REPÚBLICA DE COLOMBIA.—DEPARTAMENTO DE ANTIOQUIA

ANALES

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MEDELLIN

Redactores: JUAN B. MONTOYA y F.—C. DE GREIFF

AÑO XII | Medellín, Agosto 30 de 1903. | Nos. 1 y 2

GO AHEAD

La honorable Academia ha tenido á bien encomendar de nuevo á nosotros la redacción de los *Anales*. Esto nos prueba que nuestros colegas han quedado satisfechos de nuestra labor, lo que para nosotros es muy placentero y honroso. En este nuevo período no omitiremos esfuerzo para dejar bien puesto el nombre de la Academia sosteniendo los *Anales* á una altura digna de la Corporación á que sirven de órgano. Para ello es preciso que todos los académicos, así activos como correspondientes, contribuyan con sus trabajos, y que la colaboración de todos sea más activa que lo fue en el período pasado. Con mucho gusto publicaremos los artículos y observaciones que nos envíen nuestros colegas, posponiendo los nuéstros á ellos en todo caso, pues no pretendemos monopolizar el periódico para nosotros.

Algunas circunstancias provenientes de la angustiosa situación en que se encuentra el Tesoro público, y que han entorpecido los trabajos de la Imprenta Oficial, nos han hecho temer que, á pesar del contrato celebrado con La Señoría del Gobernador, tuviéramos que suspender la publicación de nuestra Revista. Empero, atendiendo á la

marcada deferencia que el Dr. Ramírez, actual Gobernador, ha tenido por la Academia, y al carácter oficial de esta agrupación científica y por consiguiente del periódico que le sirve de órgano, confiamos en que La Señoría del Gobernador, lejos de impedir la publicación de esta Revista científica, continuará apoyándola con la misma decisión que ha mostrado siempre.

Sigamos, pues, adelante sin desmayar.

¡Go ahead!

LL. RR.

SESION PUBLICA

de la Academia el 7 de Agosto.

DISCURSO DEL DR. MANUEL URIBE ANGEL

Señores Académicos:

Mi cerebro fatigado por los años y por las enfermedades que le son consiguientes, no encuentra palabras adecuadas para manifestar todo el reconocimiento que debo á la ilustre Corporación que ha tenido á bien reconocerme como su Presidente honorario perpetuo, en cuya calidad vengo en este día á presidir la sesión solemne, con que acertadamente coronáis las tareas del año transcurrido desde su fundación hasta el presente.

La Academia ha trabajado con empeño por la difusión de los principios científicos, y su labor ha sido confirmada por adelantos que son evidentes y que están grabados en la conciencia de todos los que han seguido de cerca la índole de nuestras tareas. Yo declaro, con toda la firmeza habitual de mis opiniones, que la Academia de Medicina de Medellín merece bien el título de benefactora de la humanidad, porque, si inconvenientes nacidos de la situación que atravesamos le han salido al paso para interrumpir su marcha, ella los ha vencido victoriosamente y sigue tranquila por la senda que conduce á la adquisición de la verdad científica.

Los *Anales de la Academia de Medicina de Medellín* prueban á la República entera que el encargo que recibí-

mos de nuestros padres ha sido cumplido con éxito feliz, porque si bien es cierto que no tenemos derecho para llamarnos sabios, sí lo tenemos para proclamar, como verdad indiscutible, que estamos resueltos á seguir con empeño por la vía del progreso.

El día 7 de Agosto de 1819, la batalla de Boyacá y el triunfo obtenido en ella por los fundadores de nuestra Patria, fue una afirmación solemne de que aspirábamos á ser libres y que lo merecíamos tanto por el vigor de nuestro brazo, como por la fuerza de una voluntad inquebrantable. Reiteremos hoy, amados colegas, á nuestros fundadores de independencia la promesa de respetar y mantener el legado que nos hicieron de enmancipación y libertad; y si para mantener nuestros fueros y derechos se necesitare el sacrificio de nuestras vidas, ofrendémoslas en su defensa. Entre los elementos que pueden contribuír al mantenimiento nacional, ningunos hay más poderosos que el de la educación y el de la instrucción pública, sin los cuales es imposible progresar. Yo confío en que la Academia de Medicina y el Departamento de Antioquia todo, tratará de conseguir la base firme de su existencia futura en la consecución de estas dos fuerzas elementales, que lo lleven á la grandeza y lo hagan acreedor al brillo y majestad que la Providencia parece haberle prometido.

Por mi parte, renuevo á la honorable Academia la protesta de mi reconocimiento por las frecuentes pruebas de estimación y cariño que de ella tengo recibidas. Esta ilustre Corporación ha puesto de un lado mi ancianidad y mi flaqueza, mis dolencias y el menoscabo de mis facultades, para llamarme á participar en un día solemne, como el de hoy, del fruto de sus labores y de sus adelantos. Recibid, pues, la expresión sincera de mi gratitud, y recibid al mismo tiempo mis felicitaciones por los triunfos adquiridos en el campo del arte y de la ciencia. Yo os envío mi enhorabuena por haber ejercido un acto de justicia al nombrar como socios honorarios de nuestra Corporación á los eminentes Dres. Alejandro Londoño y Fabricio Villa, quienes tan importantes servicios han prestado á la parte doliente de nuestra sociedad y al mantenimiento del crédito que la agrupación médica de Antioquia debe á su infatigable trabajo. La justicia hecha en

esta ocasión redunda en honra del justiciero y del favorecido. También felicito á la Academia por el ventajoso contrato que ha celebrado con La Sª del Gobernador de Antioquia, Sr. General Pompilio Gutiérrez, para asegurar la existencia de nuestro órgano literario de publicidad. A ese benemérito ciudadano y á los demás Gobernadores de Antioquia que nos hayan favorecido con su protección, manifestamos, una vez más, nuestro reconocimiento, y hagámosles saber que somos sensibles al apoyo que nos prestan.

Continuemos, amigos, trabajando en todo sentido; mantengamos viva nuestra Revista; avigoremos nuestro entusiasmo científico; acojamos las enseñanzas que nos vengan de fuera, mantengamos en nuestros pechos el amor santo de la Patria, y tratemos de merecer, en época no lejana, la aprobación de nuestros conciudadanos y el voto unánime de aplauso con que nos honre la posteridad.

Si algún motivo legítimo de orgullo puede alentar los últimos días de mi existencia, yo os digo con franqueza verdadera que la honra que me cabe de ser vuestro Presidente honorario perpetuo, me es suficiente y aun me sobra para encontrarme satisfecho y tranquilo en mi cansada vejez. Yo os bendigo, amigos míos, y pido á Dios que recompense vuestra munificencia para conmigo, colmándoos de dicha y prosperidad.

Medellín, 7 de Agosto 1903.

DISCURSO DEL DR. TEODOMIRO VILLA

Señores:

El reglamento de la Academia señala el 20 de Julio de cada año para dar posesión á los empleados que deben dirigir sus trabajos en el nuevo período; y con tal objeto, y con el de conmemorar la fecha gloriosa de nuestra emancipación política, ha dispuesto que la sesión que en tal día tenga lugar sea pública y solemne. Inconvenientes insuperables no permitieron que se celebrara la sesión en dicho día y fue transferida para hoy 7 de Agosto, aniversario de la Batalla de Boyacá, efemérides no menos importante que aquélla, pues si la primera inició la Independencia, la segunda la consumó.

Es, pues, en cumplimiento de ese deber reglamentario que nos encontramos reunidos aquí, en fiesta fraternal; porque en este sagrado recinto no tienen entrada las eternas divisoras de los pueblos—la política y la religión —sino el anhelo de ensanchar los conocimientos adquiridos y el, todavía más noble y simpático, de transmitirlos á los demás.

En Corporaciones de índole semejante á la nuéstra, no caben otras divergencias que las científicas, las que perduran poco, porque ante un hecho comprobado por la clínica, ó por la autopsia, ó por el microscopio, las inteligencias más rehacias tienen que ceder, los cerebros más obtusos tienen que declararse vencidos. Mas, no siempre estas demostraciones rotundas son posibles; no siempre son fácilmente demostrables algunos hechos, y aquí entra la imaginación más ó menos ayudada de la lógica á tratar de explicarlos á su manera; de donde nacen las distintas teorías que á veces nos dividen; pero, como en ciencias no se dogmatiza, y antes que repeler al disidente se le atrae para convencerle, resulta que los mismos motivos que pudieran traer la discordia, son elementos de unión, debido á que el deseo común de los asociados es que la verdad se haga camino, que resalte con todos sus fulgores.

Y así como hoy nos congregamos como hermanos ante este respetable público á dar razón de nuestros trabajos durante el año, asimismo nos hemos reunido en privado para tratar los muchos y variados asuntos sometidos á nuestro estudio, de los cuales se enterará dentro de poco la concurrencia con la lectura del informe del Sr. Secretario. En las discusiones suscitadas reinó siempre la mayor cordialidad, y las resoluciones acordadas revisten todas el sello de la cordura y la premeditación.

Debido á la munificencia del Gobierno, que ha visto en la Academia lo que debe verse: una Corporación científica de carácter oficial, que tiene á su cargo el desarrollo de la Medicina nacional y que funciona como Cuerpo Consultivo de Higiene del Departamento, debido á esto, digo, el Gobierno la ha dotado con servicio de teléfono, con alumbrado eléctrico incandescente, y nos ha favorecido con un contrato sobre publicación del periódico que nos sirve de órgano y que garantiza la vida de los ANA-

LES por cinco años; y si por circunstancias especiales, en la actualidad se ha entorpecido un poco el fiel cumplimiento de este contrato, creemos fundadamente volver muy pronto á la normalidad, si tenemos en cuenta el carácter eminentemente progresista del Sr. Gobernador, y las señaladas muestras de deferencia con que ha favorecido á la Academia.

Dr. Delgado: vuestros colegas os han dispensado el merecido honor de designaros para Presidente en el período que hoy comienza, y principiáis vuestras funciones bajo los mejores auspicios: los empleados que compartirán con vos la dirección de los trabajos de la Corporación no pueden ser más competentes; en todos los miembros de la Academia hay acendrado amor á la ciencia; vehemente deseo de acrecer el yá amplio círculo de sus conocimientos; decisión por el estudio de los arduos problemas que constantemente se presentan á la sociedad, y vivo interés porque la Academia prospere y perdure; y fuera de ella, la marcada protección del Gobierno departamental y las muchas simpatías con que la favorece el pueblo antioqueño. Estos elementos, sabiamente encauzados por vos, unidos á vuestra indiscutible competencia científica, harán que la Academia continúe la marcha próspera que lleva desde hace diez y seis años, y que cada día ocupe un puesto más distinguido entre los cuerpos científicos de nuestra querida Colombia.

Sea ésta la ocasión de manifestar á mis ilustrados colegas, cuánto he estimado el honor que me dispensaron eligiéndome su Presidente en el año académico que hoy termina; cómo he sabido agradecerles, la manera como atendieron mis insinuaciones y desempeñaron los trabajos que les encomendé, y cuánto he estimado la colaboración inteligente de todos en el cumplimiento de sus deberes, ya como empleados, ya como simples académicos, ya como mis amigos personales.

Para terminar, réstame dar las gracias más expresivas, en nombre de la Academia, al benemérito Dr. Manuel Uribe Angel, por haber venido á honrar, una vez más, con su presencia, á esta Corporación, en la solemnidad de este día, no obstante sus enfermedades; por el brillante discurso con que ha abierto la sesión, y por las frases siempre encomiásticas y alentadoras con que ha fa-

vorecido á la Academia, la cual ve en él ahora y ha visto siempre á su miembro más distinguido, á su natural consejero y á su fundador. Creo interpretar los sentimientos de mis colegas al hacer esta pública manifestación y al desearle al expresado Dr. Uribe Angel, nuestro Presidente honorario perpetuo, muchos años más de vida, para bien de sus amigos, para honra de la Academia y para gloria de la Patria.

He concluído.

Medellín, 7 de Agosto de 1903.

DISCURSO DEL DR. JORGE E. DELGADO

Señores:

Nombrado por la Academia de Medicina para pronunciar en esta fecha clásica de nuestros anales patrios, el discurso reglamentario, vengo ante vosotros, vacilante y con el ánimo sobrecogido de temor, por la magnitud del encargo y la relativa insuficiencia mía para llenarlo satisfactoriamente, á ponerme bajo la égida de vuestra indulgencia, ya que la obligación que se me ha impuesto es ineludible, y corto, demasiado corto, el tiempo de que he podido disponer para consagrarme á su cumplido desempeño.

Elegir en el vasto y heterogéneo campo de las ciencias médicas un tema que, al interés y seriedad propios del asunto, reúna las condiciones de agrado que se requieren para cautivar por algún tiempo la atención de los circunstantes, y desarrollarlo con claridad y brillantez, parte por parte, sin perder de vista la unidad del conjunto ni menoscabar de ningún modo su sentido, es tarea muy difícil de llevar á cima con verdadero lucimiento; porque, ó el tema elegido resulta demasiado árido en el fondo y no se puede seguir al orador en sus pesadas digresiones de libro, ó su exposición es tan insulsa é inconexa que con la mejor voluntad del mundo para escucharle atentamente, la imaginación, libre de empeños, divaga entonces, indiferente ó fatigada, y el tiempo transcurre entre mal disimulados bostezos y críticas en voz baja, poco ó bien disimuladas.

Penetrado íntimamente de lo que dejo expuesto, desde que supe la designación hecha en mí, remiso por

naturaleza á compromisos de este género, quise renunciar al honor que se me confería, y escribí mi renuncia. Antes de enviarla á la Academia, volví á considerarla; por razones que no es del caso expresaros aquí, vacilé de nuevo en ejecutar mi resolución primera; pasáronse los días, y con ellos la justa oportunidad de presentarla; de modo que, sin haberlo deseado, sin la larga y fecunda preparación del caso, vengo hoy ante vosotros, revestido únicamente de las modestas galas del médico y no de los brillantes atavíos del literato, á hablaros de los múltiples y maravillosos progresos hechos por la Medicina en la última centuria.

Escuchadme con atención si podéis; pero de todos modos, os lo ruego, escuchadme con benevolencia.

—

No es mi propósito detenerme largamente en cada postulado, como en una conferencia clásica, porque eso sería demasiado laborioso para mí, y en extremo enfadoso para vosotros. Deseo únicamente, en mi investigación retrospectiva, ir señalándoos á grandes rasgos los hechos culminantes que vayan surgiendo del recuento general, y los hombres que al través de la niebla de lo pasado aparezcan en el horizonte de la historia, realzados, ya por el mérito de un descubrimiento importante ó la exposición de una ley biológica incontrovertible, ya por el benéfico impulso que con sus conocimientos hayan transmitido á las ciencias.

En la vida del hombre, el término medio de duración de las energías y capacidades, tanto para el trabajo útil, como para el placer, es de veinte á treinta años. Para la colectividad es diferente.

En relación con la colectividad, el hombre es un sumando que se agrega en el tiempo y el espacio, á ese total de energías potenciales cuyo conjunto constituye la humanidad; y en cuanto unidad de esa suma, en cuanto elemento de ese conjunto, es como vive al través de las edades en el descubrimiento hecho, en la doctrina enseñada, en el movimiento científico desarrollado.

El hombre es, pues, como un eslabón humano en la gran cadena de los conocimientos; y así como la identidad propia del individuo ante su conciencia, se establece por el íntimo enlace de los recuerdos en una serie casi no

interrumpida de impresiones que guarda la memoria en el espacio de la vida, así la historia, esa memoria externa de la humanidad, conserva con religioso cuidado, en páginas eternas, los datos con que el hombre identifica las edades, en series de años que el tiempo condensa y transforma en siglos.

—

Veamos en los albores del siglo XIX qué doctrinas y sistemas dominaban los espíritus, y qué hombres ejercieron más influencia en el desenvolvimiento científico.

En los primeros años la Medicina, envuelta todavía en las absurdas hipótesis del pasado, se hallaba casi estacionaria y vivía de teorías más ó menos brillantes, pero desprovistas de base sólida y constante, hasta que el movimiento filosófico de entonces y el rápido y positivo incremento de las ciencias naturales, le imprimieron mejor dirección y rumbo diferente.

A favor de los admirables adelantos de la Química realizados por sabios eminentes como Berthollet (1748–1822), Gay–Lussac y Thenard Berzeliu (1779–1848), Dumas, Liebig, Bunsen, Davy, Dalton y tántos otros, la Fisiología, la Patología, la Cirugía, la Materia médica y el Diagnóstico hicieron notabilísimos progresos.

La Física, por medio de la Mecánica, contribuyó al estudio de los movimientos articulares; la Patología utilizó el conocimiento del calor y la electricidad, y el Diagnóstico se enriqueció con los descubrimientos hechos en la Acústica y la Optica.

Entre los sabios eximios que más renombre han alcanzado por sus trabajos en Física, citaré á Savart, Seebeck, Tyndall, Helmholtz, Martín Ohm, fundador de las nuevas doctrinas eléctricas (1792–1872), Faraday (corrientes de inducción), Oersted (Electromagnetismo), Daniel (corrientes constantes), Ruhmkorff, &c. &c. En Optica figuran en primera línea Young, Wallaston (Estereoscopio), Fraunhofer, Helmholtz y Julio Rob, Mayer, fundador de la teoría mecánica del calor (1814–1878) y Kirchkoff, descubridor del análisis espectral.

En Botánica son muchos los nombres de los sabios que aparecen á la cabeza del movimiento científico del siglo, como gloriosos predecesores de los Darwin y Pasteur. Citaré los siguientes: De Candolle (1778–1841),

Endlicher (1804–1849), Schleiden, el descubridor de la célula vegetal, Schönlein (hongo del favus), Eichstadt (tiña común), Pollender (hongo de la pústula maligna), Basch (hongo de la disentería), Obermayer, &c. &c.

En Zoología encontramos los nombres ilustres de Davaine, Kuchenmeister, Siebold, Wagner, &c. &c.

—

Dicen que Erasmo comparaba la humanidad á un hombre ebrio que cae á derecha ó á izquierda á cada movimiento. A juzgar por las singulares doctrinas médicas que reinaban á principios del siglo pasado y hasta mediados de él, el concepto de Erasmo era perfectamente aplicable á la Medicina. Os enumeraré brevemente algunas de esas teorías.

La de la Exçitación fue enunciada por Johan Andreas Roschlaub's (1768–1835), quien suponía que fuerzas ó potencias especiales obraban gradualmente sobre el organismo y operaban en él cambios cualitativos de excitabilidad que daban por resultado la enfermedad ó la salud. La enfermedad era producida por exçitación muy intensa ó muy débil; la salud resultaba del justo medio. Esta parece ser la misma teoría de la Irritación de Browen, ligeramente modificada. La sustentaron con entusiasmo Sprengel, José Frank, Ernesto Horn, Hufeland (1762–1836), Hartman y otros más.

Desde el punto de vista práctico en Italia, la doctrina de la Irritabilidad ó de Browen, tomó en manos de Giovani Rasorí (1762–1837), el nombre de Estímulo y Contraestímulo. Rasorí dividió teóricamente las enfermedades en cuatro grupos: hereditarias, epidémicas, accidentales é infecciosas. Para él lo principal no era fijar el diagnóstico de la enfermedad por medio de los síntomas, sino determinar si había estímulo ó contraestímulo, para obrar según el caso. Sus principales medios terapéuticos eran la sangría, el emético y el acónito. Fueron sostenedores de su sistema Brera, Fossati, Spallanzani, Bufalini &c. (1787–1861).

La mortalidad producida por la absurda terapéutica rasoriana causó tales estragos, inspiró tánto horror á los pacientes, dejó tan honda huella en el espíritu del pueblo, que como una reacción favorable al sentido común, se creyó encontrar en una terapéutica sencilla, in-

ofensiva y fácil, el medio de curar las enfermedades. Fue entonces cuando Samuel Christian, Friedric, Háhnemann (1755-1843) promulgó su sistema. Este sistema, llamado Homeopatía, establece el principio de que el mal se cura con sus semejantes *(Similia, similibus curantur)*, no baja diagnóstico ni analiza síntomas, y emplea medicamentos activos en dosis fraccionadas hasta lo infinito, atendiendo únicamente á las manifestaciones semejantes ó análogas que ellas producen en el organismo sano.

Casi al mismo tiempo que florecía en Alemania el sistema de Háhnemann, en Francia José Víctor Broussais (1772-1838) promulgaba el principio de su *medicina fisiológica*. Según Broussais, todas las enfermedades eran engendradas directa ó indirectamente por la gastroentiritis, y los padecimientos locales y crónicos, así como las fiebres esenciales, emanaban del mismo mal. Para él la gastroenteritis era la llave de la Patología. Su terapéutica consistía en sangrías y contraestimulantes. Fueron partidarios y sostenedores de su doctrina J. L. Béguin, Chauffard (1823-1879), Lallemand y Juan Bouillaud, celebre por sus lecciones sobre las enfermedades del corazón,, quien ordenaba las sangrías repetidas *(coup sur coup)*. El más ilustre opositor de Broussais, fue Louis.

—

En el estudio retrospectivo que vengo haciendo de los adelantos de las ciencias médicas, alcanzados en la pasada centuria, voy á tratar ya de una de las épocas más notables de su historia, por la decisiva y eficaz influencia que tuvieron en su ulterior desenvolvimiento la aplicación y observancia de los métodos prácticos y de experimentación de las ciencias naturales. Me refiero á la fundación de la Escuela anátomo-patológica de París.

Esta Escuela consignó en sus estatutos, como bases principales: la supresión de las hipótesis, y la investigación ó examen material de las manifestaciones patológicas por los medios físicos y químicos de diagnóstico; estableció el estudio de los casos morbosos en series continuas, inició la observación de las leyes orgánicas que presiden á las alteraciones anátomo-patológicas, y promovió la demarcación de las enfermedades para el empleo de la Terapéutica, ya experimental, ya expectante; compulsó la Etiología y se asimiló los conocimientos de la Fi-

siología y de la Anatomía microscópica. Así constituída y transformada la Medicina, que había vivido como el hombre de Erasmo, tomó una dirección nueva, se hizo realmente ciencia, y dividió el trabajo, estableciendo especialidades, para hacer más útil y fecundo el esfuerzo y más fija y constante su aplicación.

Se puede considerar á Bichat y Pinel como los fundadores de esa Escuela, ya por la dirección que su impulso imprimió á los estudios prácticos, ya por el valer de los eminentes discípulos que se formaron á su lado. Entre los más ilustres citaré á J. L. Corvissart, el reputado Cirujano de Napoleón I (1781-1821) y Renato Teodoro Jacinto Laennec (1781-1826) el inventor de la auscultación y fundador del diagnóstico físico. Laennec fue también el creador de la Anatomía patológica. Paréceme oportuno citar al lado de Laennec á Auenbrugger, inventor de la percusión, y á Piorry, perfeccionador de ella.

Sería una omisión inexcusable no mencionar á Chomel y Rostand, eminentes clínicos; Cruveilhier (1791-1873), el ilustre anátomo-patologista de la Escuela; Gabriel Andral (1779-1876), el sabio creador de la Hematoquimia, cuyos estudios continuaron Becquerel Rodier, y A. Louis, el inaugurador del método numérico en Patología y en Terapéutica; Magendie, Gavarret, Bretonneau, Trousseau y muchos más cuyos nombres han quedado inscritos en el templo de las ciencias y son el orgullo de una Nación.

La influencia de la Escuela de París se hizo sentir también en Inglaterra; pero de una manera lenta y gradual. Figuran entre los más sobresalientes de sus adeptos, Carlos Bell y Marshall Hall, por sus trabajos fisiológicos en neurología. En la aplicación al diagnóstico, de los conocimientos físico anatómicos, encontramos los nombres célebres de William Stokes, Robert Graves, R. Bright, que descubrió la enfermedad renal que lleva su nombre, J. Hutchinson, inventor de la Espirometría, y otros más.

Mientras en Francia é Inglaterra la medicina positiva se cultivaba con esmero, todavía en Alemania reinaba exclusivamente la "Escuela de la Filosofía natural". El representante más conspicuo de esa escuela fue

el médico Schelling, sujeto de brillantes capacidades, que profesaba el más ferviente misticismo.

A esa momorable época corresponden los fisiólogos Dœllinger, E. Schmidt's, Burdach's y Karl E. Baer (1792–1876), el más connotado de ellos; y los eminentes clínicos Autenrieth, José Kiyan y Karl Georg Neumann (1774–1854).

La Escuela de la Filosofía natural, después de la transformación religiosa de 1830, de *idealista*, que era, se tornó *realista*, y siguió la dirección del materialismo, que entonces principiaba á tener incremento en Alemania.

Entre los más importantes personajes de esa época, tan fecunda en ingenios, debo citar á Hegel, Alejandro de Humboldt, Ehrenberg, Dove y los dos Rose: el químico y el mineralogista.

Por entonces el insigne fisiólogo Johanes Müller publicaba la primera edición de su *Manual de Fisiología* (1833), y profesaba las doctrinas de la Escuela francesa, al mismo tiempo que las enseñanzas de Flourens, Magendie, Leuret, Longet y otros fisiólogos célebres, se abrían paso al través de Alemania, y eran recibidas con creciente entusiasmo las traducciones de las obras de Esquirol, el eminente frenólogo francés, y Quetelet, el afamado estadista belga.

Anotaré como una Escuela de transición, la nueva "Escuela de Historia natural", que tuvo su asiento también en Alemania, é hizo algunos prosélitos. Ella tomó la Botánica como modelo y clasificó las enfermedades según el orden natural de las familias vegetales. En la práctica hacía uso para el diagnóstico de los medios físicos y se ayudaba del microscopio y de la química. El fundador de esta Escuela fue Johan Lucas Schönlein (1793–1864), sin contar á Bamberger, uno de los más distinguidos y eminentes médicos de los últimos tiempos.

De la irresistible y constante influencia de la Escuela francesa, recibió su principal impulso la "Nueva Escuela de Viena", que, como la de París, se caracterizó por el estudio preferente de la Anatomía patológica, el empleo del diagnóstico físico y el nihilismo en Terapéutica. Su divisa fue la pura y recta observación, por medio de los sentidos, sin más auxiliar que las ciencias

naturales. Los jefes de la Escuela fueron dos hombres de altísimo mérito intelectual: Rokitansky y Skoda: éste, fundador del diagnóstico científico, y aquél, reformador de la Anatomía patológica de su Escuela.

Karl Freiherr Rokitansky estudió Medicina y se graduó en Viena. En 1834 fue nombrado profesor extraordinario de Medicina legal, y en 1844 profesor ordinario. Desde 1841 principió á publicar su obra de Anatomía patológica, y ya en 1866 había practicado 30,000 autopsias....

Se formaron en la Escuela de Skoda y Rokitansky: Johann von Oppolzer, el afamado clínico (1808-1870), Fernando von Hebra, el iniciador de la Dermatología; Carlos Ludwig Sigmund, José Hermann, Hermann von Zeissl, sifilidólogos, y Czermak y Ludwig Türk, fundadores de la Laringología.

En años posteriores la Medicina fisiológica adelantó notablemente, bajo la inteligente dirección de los profesores Roser, Griesinger y Wunderlich, que establecieron reglas y clasificaciones para el diagnóstico termométrico de las enfermedades.

Goethe fue, se puede decir, el creador de una nueva rama de la Optica, la óptica fisiológica, por sus observaciones sobre la naturaleza de los colores, publicadas en el año de 1851.

A costa de su salud, Plateau y Fechner continuaron, de manera más seria y profunda, las investigaciones de Goethe.

El más notable trabajador en la óptica física fue Hermann Helmhothz, cuyo principal descubrimiento (1851) fue el del Oftalmoscopio, que vino á ser mejorado y perfeccionado después por Loring, Giraud-Teulon y Coccius. Por medio de los lentes pudo observar la retina en los enfermos y en los sanos, y con esto realizó un inmenso progreso en lo tocante á las enfermedades de los ojos.

Por el mismo tiempo se ocupaba también la Química en trabajos que entonces llamaban muchísimo la atención en Francia, como la teoría atómica de los elementos (1852), la de la formación del éter, de Williamson, y las bases de un sistema de Termo-quimia, de Julio Thomsen (1853).

En 1858 recibieron su base científica dos grandes ramas de la Química: la industria de los fermentos, por los pacientes é inapreciables trabajos de Pasteur, y la industria de los colores de anilina, por los trabajos de A. W. Hoffmann. Antes de Pasteur, varios investigadores, entre otros Helmhontz (1648), Mac Brides (1764) y Cavendishs (1799) habían demostrado yá la descomposición en alcohol y ácido carbónico de toda clase de azúcar. En 1837 Cagniard de Latour reconoció la existencia de un hongo en las supias; y sus conclusiones fueron confirmadas en el mismo año por Teodoro Schwann en sus experiencias sobre los fermentos y la putrefacción.

Desde 1839 había formulado Liebig su teoría de la descomposición, generalmente aceptada, y por eso las opiniones de Cagniard de Latour habían quedado olvidadas, hasta que Luis Pasteur, en 1858, publicó sus primeros trabajos sobre fermentación y micro-organismos. Pasteur repitió los experimentos de Cagniard de Latour y comprobó su exactitud. Fundándose en ellos, estableció su teoría de la des-oxigenación, que explica el fenómeno de la fermentación y revela que todas las plantas, aun los diminutos hongos, clase á que pertenecen los que producen la fermentación, necesitan para su vida absorber oxígeno y exhalar ácido carbónico. Esta teoría es la base de las investigaciones científicas de los fenómenos de la fermentación. Pasteur estableció después que, además de los fermentos alcohólicos, hay otros, que constituyen la fermentación acética y láctica, y que los ácidos de la cerveza y del vino provienen de fermentos semejantes.

En confirmación de sus trabajos y experimentos se ha demostrado que esas enfermedades se pueden evitar con seguridad por medio del procedimiento que lleva su nombre *(pasteurización)*. Tal procedimiento consiste en calentar el vino en grandes toneles, á la temperatura de 60°. Esta exposición al calor por un minuto, basta para destruír en los vinos los gérmenes dañosos, matar los hongos y extirpar sus alteraciones, sin que por el calentamiento el vino cambie de color ni de gusto.

En el mismo año en que Pasteur principió sus experimentos, debe mencionarse el establecimiento de la industria de la anilina, como consecuencia de los trabajos de Hoffmann. Fue en 1834 cuando Runge y Mitscher-

lich descubrieron en las hullas, el primero la anilina, y el último el nitrobenzol.

En el año de 1859 fue cuando Hoffmann encontró la anilina, al continuar sus estudios sobre las hullas y las metamorfosis de los índigos, bajo la inteligente dirección de Liebig. Después fueron descubriéndose, uno á uno y poco á poco, los colores de la anilina, ó fuchsina como hoy se la llama en el comercio. Actualmente su número es indefinido.

En el mismo año (1859), tan fecundo en alumbramientos científicos, se fundó también la industria del petróleo, substancia yá conocida desde los tiempos de Herodoto y Plutarco. Se desarrolló dicha industria por la necesidad que se tenía de aceite de tierra para el alumbrado. La primera lámpara se fabricó en Pensilvania en 1859, y allí mismo se descubrió la primera fuente de petróleo. De su refinamiento por destilaciones sucesivas se ha obtenido la bencina, la gasolina, la parafina, la vaselina, &c. &c.

En ese mismo año, el químico Roberto Bunsen y el físico C. R. Kirchhoff descubrieron el análisis espectral.

—

Gradualmente hemos llegado á la época más interesante de la historia médica; época en que la ciencia, en posesión de nuevos métodos de experimentación y análisis, y libre de las trabas que las concepciones metafísicas de lo pasado oponían á su verdadero progreso, se levanta serena en medio de las ruinas de sus propios errores, y avanza, segura y con paso firme, hacia la verdad infinita, aspiración suprema de todos sus esfuerzos.

Nada es más sorprendente ni terrible que el movimiento científico actual.

Si como pueden verse y suputarse los escombros de los edificios materiales derruídos, pudieran verse y suputarse las ruinas colectivas de las doctrinas y sistemas que han echado por tierra esos zapadores silenciosos é infatigables que se llaman Pasteur, Darwin, Virchow...., causaría pasmo su obra, y al mismo tiempo inspiraría tristeza, pero tristeza profunda, la sugestiva consideración de que, de los incalculables trabajos ejecutados en tántos siglos anteriores al XIX, no quedaran sino algunas columnas en pie en el edificio total, y una que otra

piedra, esparcida al acaso, que pudieran emplearse en la moderna construcción.

—

Las ciencias naturales y el nuevo espíritu de examen han hecho prodigios.

El estudio del hombre, como la más elevada concepción biológica, fue de nuevo el punto de partida y el polo al mismo tiempo, para el estudio de los demás seres; y viceversa, el estudio de los demás seres, aun en sus más simples y diminutas formas, fue enteramente abierto á la consideración científica, y condujo á los investigadores á muy útiles é interesantes conclusiones en relación con la estructura, formación y encadenamiento de la grande y complicada organización animal. Así, la enfermedad—y esta conclusión es una de las conquistas capitales de los actuales tiempos—no es otra cosa que un estado anormal de las condiciones de la vida; ó en otros términos, la Patología no es, como lo expuso el profesor Virchow en el Congreso de Moskow, sino un cambio biológico producido, en determinado momento, por una influencia etiológica, sin que este postulado fisiológico signifique algo más que el orden y graduación de las leyes que rigen los fenómenos físicos y químicos de los cuerpos en su organización esencial, ni haga intervenir para nada esa fuerza secreta y misteriosa que los antiguos naturalistas y filósofos necesitaban para poder explicarse el enigma de la vida.

Los adelantos progresivos de las ciencias naturales, y muy especialmente la promulgación de la universal ley de la conservación de la energía, enunciada por Julio Roberto Mayers, dieron el golpe de gracia á los empíricos sistemas medioevales. El establecimiento de esa ley coincide con el momento más fecundo de la moderna biología, y puede considerarse como uno de sus primeros triunfos. El segundo, de no menor importancia que el anterior, lo constituye la teoría de la descendencia, fundada por Darwin y sostenida después con invariable esfuerzo por su conterráneo el eminente biólogo Tomás Huxley, por Ricardo Owen, descubridor de la triquina, y Ernesto Haeckel, connotado biogenético alemán. Del tercer grupo de hechos corresponde toda la gloria al insigne naturalista Luis Pasteur, por sus fecundas investigaciones, en la

esfera de la Química, sobre la existencia de los gérmenes del aire, y por sus pacientes é ingeniosos estudios sobre el cultivo de esos micro–organismos (1857–60). La magnitud de este descubrimiento ha producido una revolución fundamental en el mundo científico, y transformado la Etiología, la Terapéutica y la Higiene.

Estos tres valiosísimos triunfos de las ciencias naturales en los modernos tiempos: el darwinismo en Biología; las leyes de la conservación de las fuerzas en Física, y los descubrimientos de Pasteur en Química, señalan la especial impulsión directiva de la Medicina en su metamorfosis actual. Todos los descubrimientos posteriores en diferentes esferas, irradian de esos centros.

Los trabajos de Schleiden sobre la la célula vegetal, y los estudios de Ehrenberg sobre los organismos inferiores, forman juntos las columnas de la nueva Patología.

Mientras mejor interpretación reciben, á la luz de los recientes descubrimientos, las modificaciones de la máquina animal, mucho más crece y se ahonda el conocimiento teórico y práctico de los hechos, particularmente en Medicina; y la ciencia progresa, no sólo por las aplicaciones de la moderna terapéutica en la curación de las manifestaciones patológicas, sino por el mejoramiento y perfección de la antigua.

La mayor parte de nuestros tratamientos y métodos curativos, están fundados hoy en principios físico–químicos. Percusión, Auscultación, Microscopia, Oftalmología, Laringología, Endoscopia, Cistoscopia, Radiografía, Electroterapia, Hidroterapia, Masaje, Ortopedia, Mecanoterapia, &c. &c., son tomados de la Física. La Química ha dilatado los dominios de la Fisiología, y la Patología, interpretando los cambios y transformaciones del organismo, ha contribuído por sus investigaciones sobre asimilación y desasimilación de las substancias orgánicas, á establecer una terapéutica racional. Gracias á ella, se ha enriquecido nuestro arsenal propio extraordinariamente. Los cuerpos que ella suministra son un venero de inagotables recursos para la curación de las enfermedades infecciosas; y merced al desarrollo de las ciencias naturales y á sus métodos de experimentación, se ha verificado también una notable reforma en los sistemas de ense-

ñanza, así como en la dirección de los trabajos científicos.

Los perfectos instrumentos físico-químicos de uso diario, y el incesante aumento del material operativo patológico, han hecho multiplicar las especialidades clínicas y fundar Laboratorios é Institutos en las principales ciudades de los países cultos.

La división del trabajo y la creación de especialidades, han dado nacimiento á una poderosa y fecunda corriente literaria y contribuído á fundar numerosos periódicos y revistas; y sin quitarle la importancia y significación intrínsecas de cultura histórico-social que posee la Medicina, la altura á que ha llegado su poder, y el vuelo que ha tomado su espíritu científico, por sus múltiples triunfos en los corrientes días, nos hacen esperar que en no remoto tiempo será ella la señora del mundo, y tanto en lo privado como en lo público, se dejará sentir hondamente la influencia benéfica de su acción, positivamente moral y civilizadora.

No sólo por el resultado asombroso de las operaciones quirúrgicas, sino por la probada eficacia de sus sistemas profilácticos, la Medicina ha adquirido una nueva imponente influencia, y está llamada á resolver los complicados problemas de la salud pública que se relacionan con la higiene social.

Con los recientes perfeccionamientos alcanzados en la técnica y con los instrumentos y medios nuevos de examen y conservación de los cadáveres, obtenidos en los últimos veinte años, la Anatomía ha aumentado y completado el valiosísimo caudal de sus conocimientos, y la Histología, fundada por Bichat (1802), con la moderna aplicación del microscopio, y el minucioso y delicado estudio de la estructura de los tejidos, hecho por investigadores tan eminentes como Hyrtl, Henle, Schaeffer, Ranvier, Golgi, Waldeyer y Ramón y Cajal, ha tomado un rápido incremento y una importancia capital.

La Fisiología, cuyo campo de acción comprende cada día nuevos elementos y territorios orgánicos, ha alcanzado en los últimos tiempos un desarrollo que pasma. La Escuela francesa, que por su incomparable método experimental sobre los animales, fue la iniciadora del mo-

vimiento revolucionario científico del siglo XIX, ocupa, sin disputa, el primer puesto en la moderna etapa del progreso. En su grande obra, en el rango más alto, están los nombres de Francisco A. Longet (1811–71) y Claudio Bernard, uno de los más célebres experimentadores conocidos, á quien se debe el descubrimiento de la función que ejerce el páncreas en la digestión (1846); el de la diabetes, producida por la picadura del suelo del cuarto ventrículo (1851); el conocimiento de las funciones vasomotoras del gran simpático (1853); el estudio del hígado como órgano productor de azúcar, y otros hechos más de suma importancia. Vienen después, Guillermo Benjamín Duchenne, de Boulogne, fundador del electro–diagnóstico y de la electro–terapia; Paulo Broca, descubridor del centro de la palabra en la circunvolución que lleva su nombre (1863); y finalmente, Paul Bert (1830–86), autor de importantes investigaciones sobre la influencia de la presión atmosférica, consignadas en su obra *La presión barométrica* (1878).

Descuellan en Alemania, por esa época, Johannes Müllers, fundador de la Escuela fisiológica que lleva su nombre, sabio eminente por más de un concepto, y de quien hemos hecho honrosa mención en otra parte; Hermann von Helmholtz (1821–94), autor de un trabajo muy apreciado sobre la putrefacción y los fermentos, y Emilio du Bois–Reymond, continuador, en la cátedra de Fisiología en Berlín, de las enseñanzas de Müllers, y universalmente estimado entre los naturalistas y literatos por sus investigaciones sobre la electricidad animal (1848–60), y sus lecciones y discursos académicos. Un reputado colega de du Bois–Reymond, en Viena, Ernesto von Brücke, inspirado en el mismo espíritu escolar de aquél, sobresale por sus estudios sobre Morfología, Química fisiológica y Fisiología de los músculos, de la digestión y de la palabra.

Independientemente de la Escuela de Müllers, se distinguen Purkinge en Breslau, y Carlos Ludwig (1816–95) en Leipzig. Este es uno de los fisiólogos más meritorios de los nuevos tiempos, y sus trabajos sobre Química fisiológica, mecanismo de la secreción urinaria y hemodinamómetro, de que es inventor, son reconocidos generalmente como de valor indiscutible.

En la nueva generación de los últimos cinco lustros, hallamos al hábil y extraordinario experimentador Heidenhain (1834–97) de Breslau, célebre por sus trabajos en Fisiología sobre la actividad muscular (1864) y sobre el aparato secretorio (1880); á Ernesto Pflüger, de Bonn, y Carlos von Boit, de Munich, bien reputado por sus estudios sobre la nutrición y sobre los cambios orgánicos; á Tommasi, italiano; al holandés Donders, renombrado óptico y optalmologista insigne; al danés Pedro Luis Panum, notable por sus trabajos sobre transfusión de la sangre y por sus investigaciones fisiológico-químicas sobre las tomaínas (1856); y últimamente, á Jacobo Moleschott, uno de los fundadores del positivismo científico, por su libro sobre la circulación de la vida [1852].

En número y contenido, los trabajos del último decenio son de tánto precio y significación, que en ninguna época se han producido iguales. A este período corresponden casi todos los conceptos científicos modernos sobre las funciones del cerebro y del sistema nervioso, las localizaciones cerebrales y los fundamentos de la Psico–fisiología. A este respecto los trabajos más sobresalientes han sido los de Gustavo Teodoro Fechner (1801-87) y los de Guillermo Wundt, en Leipzig, que han versado sobre el estudio de la sangre, la circulación, la respiración y la fisiología de los órganos de los sentidos.

A la cabeza del movimiento científico de esa ilustre legión, pondré sin vacilar el nombre del universalmente conocido y admirado fisiólogo Félix Hvppe Seyler (1825–95), fundador de una escuela experimental modelo y del primer laboratorio especial para el estudio de la Medicina química. El es también el autor de los estudios químicos de la sangre y de la célula, y de otros trabajos más de Química biológica.

Entre los continuadores del espíritu y doctrina de la justamente afamada Escuela de Viena, fundada por Skoda y Rokitanski—el Linneo de la Anatomía patológica, como suelen llamarlo—encontramos entre los principales, al gran clínico y seguro diagnosticador Luis Traube y á su insigne compañero Rudolfo Virchow, fundadores de la Patología experimental.

Como en Viena, á Skoda y Rokitanski, se ve en Berlín trabajar con infatigable empeño, uno al lado del otro,

al afamado clínico y eminente anatomo–patologista. Virchow ha fundado la "Patología celular", que no es, propiamente considerada, un sistema filosófico artificial, sino más bien un principio biológico inmutable.

Virchow ha demostrado, con una serie de trabajos minuciosos ejecutados y reunidos por él en largos años de paciente estudio y detenida observación, que el proceso de la enfermedad reside en la célula; pero la célula, según él, no es sólo el asiento de la enfermedad, sino de la esencia misma del proceso patológico; de lo cual resulta que durante la enfermedad el organismo queda sujeto á las mismas condiciones físico–químicas que durante el estado de salud.

La teoría de Virchow permanece inconmovible en medio de la lucha de sus opositores, y día por día recibe la confirmación de los hechos y el asentimiento científico de los sabios.

La trascendencia de la teoría celular, cuyo estudio sólo cede tal vez en importancia á la Bacteriología, me obliga á entrar en algunos pormenores técnicos que juzgo necesarios para la inteligencia del postulado celular, y otros que se enlazan y relacionan indirectamente con la Bacteriología.

La célula, según el ilustrado concepto del insigne histólogo español Ramón y Cajal, es "un corpúsculo, generalmente microscópico, dotado de vida individual y formado de tres partes esenciales: el protoplasma, la membrana y el núcleo".

El mismo autor expone así la "Teoría celular": "Iniciada por Turpín, Mirbel y Dutrochet, desarrollada notablemente por Schleiden, generalizada á todos los seres por Schwann, y completada bajo el aspecto genético por Remack y Virchow, comprende las tres proposiciones fundamentales siguientes:

"Unidad anatómica de los seres. Todos los organismos, tanto animales como vegetales, representan en último análisis, ó células sueltas ó asociaciones de células. El óvulo es una simple célula, y de células más ó menos transformadas resultan aun los tejidos más alejados en apariencia del tipo celular, tales como el muscular, el vascular y el nervioso. Los materiales orgánicos situados en-

tre los elementos anatómicos, pueden considerarse como productos de excreción ó desasimilación celular.

"Unidad fisiológica. La célula es un organismo en miniatura, un sér dotado de vida propia y encargado del desempeño de una actividad particular en la vasta federación del cuerpo de plantas y animales. La función del órgano, por elevada y compleja que se la suponga, es siempre la resultante de los trabajos parciales ejecutados por las células.

"Unidad de origen. Las células no se engendran, como pensaban Schleiden y Schwann, en el seno de los tejidos vivos, por un acto de cristalización, sino en virtud de un fenómeno de generación, á la manera de los organismos independientes. Toda célula procede de otra célula anterior, por simple partición ó segmentación del núcleo y protoplasma de ésta. El aforismo de Virchow *Omnis celula e celula*, es verdadero hasta en el terreno patológico, pues las producciones morbosas derivan siempre de la segmentación de las células normales. Retrogradando en la serie de las segmentaciones que precedieron á la aparición de cada célula, llegaremos al óvulo mismo, de cuyas divisiones sucesivas resulta el organismo entero. Y como el óvulo y el zoospermo proceden de otros elementos semejantes y preexistentes, la prosecución de la filiación celular nos conduce á considerar todos los individuos de una misma especie, como agrupaciones de pedazos, discontinuos en el espacio, pero continuos en el tiempo, de dos corpúsculos primitivos: el óvulo y el zoospermo de la primera pareja animal."

"Para evitar erróneas interpretaciones", dice el Profesor Virchow, "debe hacerse notar que no todas las células activas son aptas para ser madres. Todas la células que están destinadas á las más altas funciones animales, son estériles, ó solo hipotéticamente capaces de proliferación. Las células ganglionares, los haces musculares primitivos, los corpúsculos rojos de la sangre, no entran en la consideración general de la descendencia patológica. Las células más indiferentes, sobre todo las de los cartílagos y las del tejido conjuntivo y epitelial, ofrecen una marcada tendencia á la procreación. Otras células, como las de los corpúculos óseos y las de la grasa, necesitan

un estado metaplástico anterior para producir un nuevo sér.

"La proliferación es, pues, una propiedad activa, peculiar á cierta clase de células. Por lo mismo que es una función de todo el organismo, debe ser *unicelular* dicha función. En esta propiedad radica enteramente la explicación del origen de todo el organismo desde la simple célula del óvulo; maravilloso proceso que sólo una vez tiene lugar en la vida de cada animal. Todos los tejidos presentan el sello de su origen y están constituídos como el tipo materno.

"Esta es la naturaleza íntima de la descendencia, y en ella se encuentra la clave de la herencia, en que tánto se ha ocupado la humanidad.

"De acuerdo con la teoría humoral, la herencia sacaba su origen de los fluídos del cuerpo, y particularmente de la sangre. De conformidad con esta idea, la sangre suministraba los elementos para la continuación de la familia y de las razas, de modo que el parentesco explicaba no sólo la semejanza de humores, sino de órganos y de todo el cuerpo. La sangre de acuerdo con su propia naturaleza, determinaba la bondad ó maldad de la organización. Noble sangre generaba nobles hombres y órganos sanos; mala sangre, una progenie envilecida y, órganos predispuestos á las enfermedades.

"En las obras científicas nada ha quedado de estas fantásticas suposiciones, y si subsisten en algunas partes, es como una superstición de los antiguos tiempos, que nadie cree ni toma á lo serio ni discute.

"En su lugar, ha nacido el reconocimiento del valor particular del tejido materno y la progenie de sus células.

"Estos son los factores de las propiedades de la herencia, las fuentes de los gérmenes de los nuevos tejidos y el poder motor de la actividad vital."

La comprensión de la admirable ley de Newton "dos partículas de materia se atraen en razón directa de su masa, y en razón inversa del cuadrado de sus distancias," bastó á los astrónomos para construír todo el sistema de la gravitación del Universo. El fundamental enunciado de Virchow *omnis celula e celula*, constituye la base del concepto biológico moderno, y su desarrollo genético

será considerado en lo sucesivo como una de las conquistas de mayor trascendencia en el campo científico.

Os he expuesto con alguna extensión las doctrinas del eminente profesor de Berlín, porque he creído útil y oportuno haceros conocer sus luminosas opiniones sobre más de un punto dudoso relacionado con su magistral teoría. Excusadme, si creyendo obrar en interés vuéstro, no he hecho otra cosa que abusar de vuestra paciencia y retener indebidamente vuestra atención.

—

Entro á hablaros de la Bacteriología, rama hoy la más importante, tal vez, de la Medicina.

Para llegar á la célula, principio y término de todo organismo, desde la planta, que es el primer animal, hasta el hombre, que es el último, en la serie biológica, se ha necesitado del trabajo lento, silencioso y continuo de muchas generaciones de sabios, y del empleo gradual y sistemático de métodos físicos y químicos, más ó menos perfectos y complicados, en largas é innúmeras investigaciones científicas.....

Para realizar el descubrimiento de los diminutos seres que son el objeto de la Bacteriología, y los factores principales, si no únicos, de las enfermedades, ha sido suficiente la evolución del tiempo en el misterioso curso de los siglos, que fue desenvolviendo los problemas de la vida, y en un momento de la historia humana, hizo germinar en el cerebro de un hombre, la idea del microbio.

Virchow es el experimentador paciente, el sabio profundo que escudriña los arcanos de la naturaleza y á pasos contados y sin sorpresa alguna le arranca sus secretos. Pasteur es el hombre-fenómeno, á quien por una selección feliz, pero fortuita, de la especie, le ha correspondido, como le correspondió á Colón, ser el descubridor de un mundo nuevo, del mundo de los seres microscópicos.

Virchow es la típica encarnación del estudio. Pasteur es la verdadera encarnación del genio; pero uno y otro, al través de las edades futuras, confundidos en el concepto biológico, se verán tan grandes, tan grandes, que desde cualquier punto de la esfera intelectual podrá contemplárseles en el diáfano horizonte de la historia.

La Bacteriología, como lo he sugerido en otra parte, es la ciencia de los micro-organismos. Nacida ayer, ha tomado yá posesión casi absoluta de la Patogenesis y ha producido una revolución profunda en las ciencias biológicas.

No iremos á buscar en los archivos de la historia la idea primera de la teoría microbiana, porque eso, sobre ser inútil, nos conduciría muy lejos: baste para nuestro intento consignar aquí los hechos incontrovertibles y el nombre de los experimentadores que se han distinguido más por sus investigaciones y trabajos.

Fue en 1675 cuando Antonio Leeuwenhoeck, holandés, demostró, por medio de un microscopio ordinario, construído por él, la existencia de infusorios en la saliva, el agua y otros líquidos.

Una centuria más tarde, justamente en 1775, un investigador danés, de nombre Müller, describió como trescientos organismos hallados en el agua, y empleó, por primera vez, los términos *monas, proteos, bacilos, vibrio y spirillum.*

La primera experiencia de esterilización de aparatos por medio del calor, la hizo en el mismo año el abate Spallanzani.

Gay-Lussac en 1810 hizo los primeros experimentos sobre fermentación.

En 1830 Ehremberg, con instrumentos mejorados, hizo importantes estudios sobre las bacterias; pero por falta de medios de cultivo, no pudo realizar grandes progresos.

Cagniard de Latour y Schwann reconocieron en 1837, como causa de la fermentación alcohólica, la presencia de un organismo vivo, y anunciaron que la putrefacción era debida á *algo* existente en el aire, que podía destruírse por el calor.

La teoría sustentada en esa época por el gran químico Liebig, de que todos los procesos de fermentación y putrefacción eran debidos á cambios puramente químicos, y que todas las substancias albuminóideas abandonadas á sí mismas, tarde ó temprano se descomponían espontáneamente, en virtud de su instable equilibrio químico, fue la causa del lento progreso de la Bacteriología, porque yá nadie más volvió á ver en la fermentación un

proceso vivo, sino un proceso de disolución; y aun hubo observadores, tales como Dubois d' Amiens y Carlos Robin, que pretendieron deducir de la teoría de Liebig una fórmula de los estados infecciosos y virulentos, para sostener la opinión de que la virulencia nace espontáneamente en el medio orgánico, ó constituye un estado particular de la materia (abiogenesis).

"Fue en medio de este período caótico cuando intervinieron en el particular los estudios de Rayer y Davaine sobre el carbón de los animales (1851). Estas investigaciones constituyen la primera tentativa que ha tenido por objeto descubrir en el organismo infectado la causa mórbida específica. Esta causa existía, á no dudarlo; debía considerársela como alguna cosa ponderable; hacía mucho tiempo que se sabía que era susceptible de ser transportada á un organismo de la misma especie, y de reproducir en él una enfermedad idéntica. En efecto, la antigua práctica de la variolización, venida de la India, era el desarrollo formal de esta idea en patología humana; y de otra parte, la práctica progresivamente esparcida de la vacunación *jenneriana* afirmaba, no menos altamente, la doctrina de la especificidad mórbida, de la contagiosidad y de la virulencia. Rayer y Davaine, examinando la sangre carbonosa, comprobaron la existencia de bastoncitos cilíndricos muy tenues é inmóviles. Sin duda la presencia de esos bastoncitos constituía algo anormal, porque no se veían iguales en la sangre de los animales sanos, y se les encontraba siempre en la de aquellos á los cuales se les había comunicado la enfermedad inoculándoles la sangre cargada de esos bastoncitos. Admitir, por otra parte, que el poderoso organismo del carnero y, sobre todo, el del buey, pudieran ser atacados y abatidos por un sér casi invisible, era una conclusión á la cual Rayer y Davaine no podían llegar. Ellos habían visto la bacteridia, pero no habían sabido definir el carbón.

"Se ve por esto cuál era la concepción de las fermentaciones y la definición de las bacterias, cuando las investigaciones de Pasteur vinieron á dar la explicación, á demostrar la analogía y el paralelismo, y en fin, á lanzar la ciencia en las vías fecundas que recorre hoy." (Duclaux).

De este impulso dado por Pasteur y del trabajo complementario de Davaine, data el admirable movimiento científico de nuestros días. Hemos llegado yá á la completa certidumbre de que el mundo está lleno de organismos microscópicos de varias formas, que ejercen sobre la naturaleza, por su número infinito y su agregación incalculable, un poder inmenso. Sabemos que esos átomos vivos están multiplicándose constantemente dentro y fuera de nosotros, ya por simple fisiparidad, ya por fisiparidad y esporulación, y que constituyen especies botánicas naturales, tanto por sus caracteres morfológicos como por los biológicos y patogenéticos. Ellos viven á expensas de las materias orgánicas, vivas ó muertas, y se hallan dondequiera: en el fondo y en la superficie de la tierra, en el agua, en el aire, en el polvo que flota en el rayo de sol, en las paredes de las habitaciones, en los vestidos, en los alimentos, en la mucosa de las vías respiratorias, en el trayecto de las vías digestivas.

Su estructura es muy sencilla. En el mayor número de casos, no es más que un cuerpo homogéneo, sin núcleo ni membrana. Algunas veces tiene núcleo.

"Fue la observación de la levadura de la cerveza desarrollada en medios artificiales, lo que indicó á Pasteur el medio de cultivar las bacterias en esos mismos medios y obtenerlas en cultivos puros por separaciones sucesivas. La introducción de los cultivos en medios sólidos hecha por Koch, ha realizado un progreso considerable. Las demostraciones del mismo autor sobre los esporos carbonosos y su resistencia vital, han arrojado luz muy viva sobre uno de los puntos más importantes de la biología bacteriana. Al mismo tiempo, Pasteur, tratando de fijar la alimentación gaseosa de los fermentos y microbios, fue llevado á establecer la división en especies aerobias y anerobias, según las condiciones de afinidad por el oxígeno: distinción que rige en cierta medida la separación de los fermentos propiamente dichos y la clasificación de las especies mórbidas." (J. Girode).

Los últimos estudios de Pasteur, Koch, Cohn, Naegeli, Brefeld, Weigert, Ehrlich, Kitasato, Behring, Roux y muchos otros, nos han conducido al conocimiento de la historia de la vida de los micro-organismos. Ellos han establecido la fijeza de las especies, y por experi-

mentados y cuidadosos métodos de separación, cultivo y demostración, nos han enseñado á distinguir los microbios patógenos de las formas saprofíticas inocuas, para obtener, en solución, los productos activos de su crecimiento, y distinguir la parte desempeñada por ellos, y los efectos mecánicos del organismo.

El principio promulgado primeramente por Pasteur y Klebs, y grandemente propagado después por Koch, resumió la prueba final de la relación íntima que existe entre el organismo específico definido, y la infección y el contagio de la enfermedad. Se probó por él que la inoculación de la más pequeña cantidad de un subcultivo, tomada por la centésima vez ó más, de la fuente original, de un ántrax, de la tuberculosis, &c., bastaba para reproducir la enfermedad típica con sus síntomas clásicos y sus alteraciones patológicas, mientras el organismo inoculado era susceptible de ser cultivado de nuevo, y así en seguida.

Un positivo progreso para la Bacteriología fue la introducción que hizo Weigert de los colores de anilina para teñir los microbios.

En 1875 aplicó primero el violado de metilo al estudio de los tejidos penetrados de bacterias, y en 1877 pudo exhibir yá preparaciones de órganos teñidos con diferentes colores de anilina, en los cuales los micro-organismos existentes eran perfectamente visibles. Koch modificó y perfeccionó la aplicación de los colores de anilina, descubriendo, merced á sus ingeniosos métodos de teñido, muchas de las faces de la morfología microbiana.

La influencia que ha tenido el estudio de las enfermedades causadas por gérmenes patógenos y de los productos venenosos de su crecimiento, sobre las ciencias médicas, y en especial sobre la Terapéutica, se ha demostrado por la aplicación práctica del principio del tratamiento antitóxico de los procesos mórbidos, á muchas enfermedades infecciosas típicas, entre las cuales se pueden mencionar la difteria, el tétano, la infección estreptocóccica y sus varias combinaciones, la mordedura de las culebras, &c., tanto como el empleo de vacunas artificiales para la protección del hombre y de los animales do-

mésticos, contra azotes terribles como el ántrax, el cólera de las gallinas, el cólera asiático y la peste bubónica.

A la demostración perentoria de la relación directa de causa á efecto que existe entre el microbio y la enfermedad, ha sucedido una éra en que la principal atención se dirige á saber cómo obran los micro-organismos, ó en qué consiste el proceso de sus efectos peculiares, y cuáles son los medios que la naturaleza emplea para combatir su invasión y repeler al enemigo.

El resultado de las investigaciones emprendidas sobre estos *desiderata* por Roux y Gersin, Brieger, Fraenkel, Ehrlich, Kitasato, Behring y otros, ha sido el descubrimiento de un numeroso é interesante grupo de venenos—tomaínas y toxinas—en los cuales residen, en gran parte, las actividades de los parásitos.

Recientemente se ha descubierto que las toxinas experimentan fundamentales transformaciones en el cuerpo del animal, dependientes, acaso, de cambios operados en las células somáticas, en virtud de los cuales se producen antídotos—antitoxinas—de las substancias tóxicas primitivas, generados por el germen.

Aunque son numerosos los progresos alcanzados por la Bacteriología en los últimos veinte años, es mucho lo que falta por hacer.

La vasta diseminación de los microbios, las severas precauciones que se requieren para prevenir eficazmente su presencia accidental, y los cuidadosos y delicados medios que es preciso usar para demostrarla, han hecho necesario el empleo de un inflexible escrutinio, antes de aceptar como causa de una enfermedad fija, un micro-organismo determinado; y la experiencia justifica más allá de lo posible, los postulados de Koch, que establecen:

1.° Que el micro-organismo se encuentre constantemente en el individuo enfermo, y en tales condiciones respecto al proceso patológico, que pueda sugerir la idea de que existe entre ellos una relación causal directa.

2.° Que el micro-organismo no se encuentre ni en el estado ni en las condiciones normales del individuo.

3.° Que los micro-organismos puedan encontrarse en cultivos, libres de combinaciones con otros organismos, y puedan crecer en subcultivos, de modo que sea posible separar cualquier substancia extraña que haya po-

dido estar presente en la materia sobre la cual se hizo el cultivo original; y

4.° Que resulten de la inoculación de tales subcultivos en animales susceptibles de ella, las mismas alteraciones mórbidas, y que se pueda obtener del cuerpo enfermo el organismo inoculado.

A estos postulados puede agregarse todavía otro, según las observaciones de Pfeiffer, Widal, Durham, Grüber y otros, á saber: que cuando una bacteria ha provocado un estado patológico en un hombre ó en un animal, el suero de la sangre y algunos otros fluídos del cuerpo, producirán cultivos de ese organismo, que sufrirán aglutinaciones, en tanto que quedarían sin efecto en las otras formas referidas; y

5.° Cultivos de esos micro-organismos, cuando son tratados por el suero de los individuos enfermos, en conveniente estado de dilución, experimentan esos cambios de arreglo, que han recibido el nombre de *aglutinación.*

Como se ve por todo lo que precede, Pasteur es irrefutablemente el fundador de la Bacteriología. Schwann, Endlicher, Davaine y otros investigadores concienzudos, tuvieron en el campo del microscopio los mismos organismos que él, y sin embargo, no pudieron ó no supieron atribuírles la significación biológica—la alta significación biológica—que Pasteur. La obra de éste es, pues, *genial,* como lo dejo establecido en otra parte.

Al lado de Pasteur, con aire sencillo y modesto continente, se levanta una figura ante la cual todo hombre ilustrado se descubre respetuoso: esa figura es la de Roberto Koch. A éste le debe la Bacteriología parte muy importante de su técnica: los cultivos en materias sólidas, el perfeccionamiento de los métodos de teñido con los colores de anilina, y el descubrimiento de los esporos del ántrax, el del bacilo que lleva su nombre, el del bacilo del cólera, &c.

Sus interesantes trabajos le dan derecho á ocupar, en la distinguida jerarquía bacteriológica el puesto de honor al lado del insigne maestro. Después de él están los Behring, Roux, Duclaux, Eberth, Chantemesse, Fraenkel, Yersin, Perronsito, Stern, Kitasato y tántos otros que forman hoy la legión sagrada de la ciencia y son el orgullo de su especie.

Desde que en 1880 Laveran, médico distinguido de la marina francesa, descubrió los parásitos de la malaria, se han hecho nuevos é interesantes estudios.

Los parásitos de la malaria pertenecen á una numerosa familia de seres que viven y se desarrollan en las células rojas de la sangre de muchas clases de animales. Se han descubierto en los glúbulos rojos de los reptiles, anfibios, aves y mamíferos.

La historia natural de estos seres es muy complicada. Si nos limitamos únicamente al estudio de las especies mejor conocidas, en especial, al de los animales de sangre roja, debemos aceptar como un hecho auténtico, que esos parásitos poseen *dos ciclos* vitales, ambos completos: el uno dentro de las células rojas de los animales de sangre caliente, y el otro en el cuerpo del parásito.

Vamos á estudiar esos dos ciclos.

El ciclo vital que tiene lugar en el hombre, es la causa de la fiebre palúdica. En este ciclo los parásitos recién nacidos aparecen como corpúsculos amiboideos, dotados de movimientos más ó menos rápidos, dentro de las células rojas, de cuya substancia se nutren, convirtiendo una parte de la hemoglobina en pigmento negro. Por efecto de la nutrición aumentan de volumen, y disminuye un poco su motilidad. Llegados al estado adulto, se multiplican por un proceso de fisiparidad ó división. Las células hijas que resultan, quedan en libertad en el plasma, y en aptitud para invadir otros glúbulos rojos, en los cuales principia el mismo ciclo vital.

Con este ciclo están íntimamente relacionados los dos fenómenos mórbidos más notables de la infección palúdica aguda. El primero se desenvuelve cuando el parásito está multiplicándose; y el segundo, cuando se efectúa la destrucción de las células rojas, que han sido el domicilio de los parásitos, y han contribuído, en parte, á su nutrición. En todos los parásitos maláricos este proceso ó ciclo vital se hace de la misma manera. Su estructura es fundamentalmente una misma en todos. Ella consiste en un núcleo vesicular, con una ó más manchas de cromatina, y un anillo de protoplasma, que durante su desarrollo se cùbre de granulaciones negras de melanina, las cuales representan los residuos de la hemoglobina digerida por los parásitos. El proceso de la proliferación

ó multiplicación es idéntico en todos. La cromatina aumenta de volumen y se divide en corpúsculos que forman una legión de nuevos núcleos, alrededor de los cuales el protoplasma germinal da lugar á los mismos fenómenos. Cuando termina la formación de los nuevos corpúsculos, queda un residuo de segmentación, compuesto principalmente de pigmento negro.

Varios experimentadores sagaces han emprendido nuevas investigaciones sobre el Paludismo, especialmente en Italia, en donde sobresalen las de Marchiafava y Celli sobre los parásitos en general; las de Golgi, hechas desde el punto de vista morfológico; las de Grassi, Bignami, Gastanelli y Celli, desde el punto de vista biológico; y las de Baccelli, desde el punto de vista clínico.

Resumiré algunos de esos trabajos y de los del Profesor Maragniano de Génova.

Según los experimentadores mencionados, los parásitos pueden presentar en cada caso, diferentes caracteres, acerca de los cuales se observa lo siguiente:

a) Amibos incoloros, pequeños.
b) Grandes amibos pigmentados.
c) Amibos pigmentados en segmentación.
d) Cuerpos con flagelos *(Corpora flagellata)*.
e) Cuerpos en forma de media luna.

En todas estas formas los parásitos presentan movimientos varios, ya parciales, ya de totalidad, ya del centro á la periferia, y viceversa.

Estos parásitos no tienen siempre unos mismos caracteres biológicos. Unas veces principian el ciclo de su desarrollo como amibos, sin pigmentación alguna, introduciéndose en los glóbulos rojos, en los cuales destruyen la substancia de la pigmentación, y se dividen para proliferar. Se diferencian esencialmente de los otros, porque aquellos necesitan más tiempo para cambiar de un estado á otro, ya sea para pigmentarse, aumentar de volumen, moverse, &c., ó para producir alteraciones en los mismos glóbulos de la sangre.

Al través de estas diferencias aparece siempre la verdadera forma ó tipo individual de los parásitos. Su individualidad adquiere su carácter propio, principalmente por la duración del ciclo biológico y su original conjunto.

Las variedades de parásitos hasta ahora descritas son:

a) El *Amoeba febris quartanae* (Golgi), que emplea tres días en desarrollarse. Este es el agente del verdadero tipo cuartano, ó de un tipo seudo-cuotidiano, del cual resultan tres generaciones de parásitos, que se desarrollan en veinticuatro horas.

b) El *Amoeba malariae, varietas febris tertianae* (Golgi), el cual se desarrolla en dos días. Este es el agente de la genuina fiebre terciana, ó de un tipo seudo-cuotidiano que produce dos colonias de parásitos que se desarrollan en el espacio de veinticuatro horas.

c) El *Amoeba febris quotidianae* (Marchiafava y Celli), que se desarrolla en veinticuatro horas, y es el agente patógeno de la fiebre cotidiana.

d) El *Amoeba febris tertianae aestivo autumnalis* (Marchiafava y Celli), que se desarrolla en veinticuatro horas, y es el agente de las fiebres tercianas estivales y de otoño; y

e) El *Amoeba* en forma de media luna, que es, según Canalis, la causa de las fiebres anómalas estivo-otoñales.

De todas estas formas, las más fijas y mejor caracterizadas de las descritas por Golgi, son: el *Amoeba febris quartanae* y el *amoeba febris tertianae.*

El mayor número de los experimentadores, entre ellos Golgi, Baccelli, Marchiafava, Celli, Canalis, sostienen que cada uno de los parásitos y congéneres examinados, representa para ellos una entidad especial. Contra esta opinión, sostiene todavía Laveran que para él todas las formas observadas no son sino variedades de unos mismos parásitos, los cuales poseen la propiedad de asumir diferentes formas. De esto resulta que el parásito de la malaria es siempre el mismo, aunque polimorfo.

La naturaleza particular de estos parásitos, y su correspondiente lugar en el sistema zoológico, no están todavía suficientemente establecidos; pero con razón pueden contarse entre los protozoarios y en el sistema zoológico de los coccidios, que es á los que más se aproximan.

Poco parece convenirles el nombre de *Plasmodium*, dado por Marchiafava y Celli, porque las plasmodias, á

las cuales pertenecen muchas agrupaciones de amoebe, son generalmente cuerpos nucleares, y no es este el caso de los parásitos de la malaria; pero siendo provisional la calificación de hematozoarios de la malaria de Laveran, es más aceptable la de Hemosporideos de Mangazzin, porque no establece prejuicio.

Mientras mejor se hace uno cargo de la discusión sobre la unidad, pluralidad y naturaleza de esos parásitos, más firmemente queda establecido el hecho de que ellos son la causa excitadora de la enfermedad. Así lo prueba su presencia constante en todos los casos de malaria, y más aún, como lo ha demostrado Baccelli, el resultado de las inyecciones de sangre de individuos maláricos á individuos sanos.

Por medio de numerosas experiencias ha comprobado, entre otros experimentadores, y de modo particular, Golgi, que la fiebre de esporulación depende, según la genial hipótesis de Baccelli, de la presencia de una substancia dotada de propiedades especiales, que suele esparcirse ó difundirse en la sangre.

Respecto de la manera como los parásitos penetran en el organismo, poseemos yá datos positivos, después de los descubrimientos de Ross, Roberto Koch y señaladamente, de los Grassi, Bignami y Bastianelli.

Grassi ha demostrado que si un mosquito de la familia de los Anopheles claviger, chupa el contenido parasitario de la sangre de los maláricos, en el cuerpo del mosquito chupador se desarrolla el parásito. Existe otra manera de infección que es preciso referir. Los gérmenes pueden penetrar nuevamente en el cuerpo del hombre por la picadura del mosquito. Así se establece el circuito de la infección entre el mosquito y el hombre. Biológicamente es de gran interés, sin embargo, saber cómo se verifica en el vientre del mosquito el desarrollo de los gérmenes morbosos, mientras se está verificando materialmente, en la sangre del hombre, la esporulación de las plasmodias.

No hay duda que estos descubrimientos son muy interesantes; pero queda aún por averiguar en esta materia, de qué otro modo pueden penetrar los parásitos en el cuerpo humano, que no sea el de la picadura. Hoy está

comprobado por observaciones numerosas, que *aún*, sin mosquitos, se puede producir una infección palúdica; y se sabe que la humedad del suelo y el calor de la atmósfera favorecen grandemente la invasión de la malaria; pero dondequiera que se encuentran esas condiciones, existen también los medios más propicios para el desarrollo y la multiplicación de los mosquitos.

El suelo y el agua entran por mucho en las causas epidémicas- indirectas de las enfermedades, como aconte, ce con el desarrollo de los mosquitos; pero se ignora aún el modo y la medida en que ejercen sus influencias.

Las condiciones en que se halle el organismo en el momento de la infección, como en otras enfermedades, influye también, de manera decisiva, en las manifestaciones de la malaria. En todo caso, sobre esta materia quedan muchos problemas aún por resolver.

Engolfado en la exposición de los maravillosos descubrimientos alcanzados por la privilegiada hija menor de la Medicina, en los primeros albores de su nacimiento, he dejado transcurrir el tiempo sin acordarme de que no había tratado todavía, no de una rama, sino de la mitad casi del tronco mismo de esa ciencia, cuyos progresos en los últimos treinta años han transformado fundamentalmente la técnica y los métodos operatorios. Bien comprendéis que me refiero á la Cirugía.

Para convenceros de la verdad de mi aseveración, seguidme simplemente al teatro de las operaciones, en los mejores hospitales europeos, antes del empleo de los anestésicos y los sistemas listerianos para la curación de las heridas.

En una pieza estrecha, sin conveniente luz ni ventilación alguna, y sobre una mesa sucia, tal vez la misma que ha servido para disecciones anatómicas, se debate un pobre enfermo á quien se ha resuelto hacerle la amputación de un miembro. Alrededor suyo están el cirujano, que se ha echado encima una levita vieja, yá abandonada para los usos diarios por su falta de limpieza, y los asistentes y enfermeros. Ni el cirujano ni sus ayudantes han tenido la idea trivial de inmergir sus manos en agua jabonosa ni pasar una esponja limpia sobre la región que va á servir de campo operatorio.

El paciente, con ojos extraviados y lleno de indecible angustia, contempla los instrumentos y la severa fisonomía del operador. Ha llegado la hora.

Tres ó cuatro asistentes lo tienden en la mesa, y con vigorosa fuerza lo sostienen allí, mientras que el cirujano de un tajo corta las partes blandas y asierra después los huesos. El dolor—fácil es concebirlo—es intensísimo; la hemorragia abundante; imperfectos los medios de sutura; y largo, muy largo, el tiempo que el enfermo, entre gemidos, lágrimas y estertores de muerte, pasa todavía tendido sobre la infecta mesa de operaciones.

Es inútil que os hable de los resultados.

Hoy el cuadro es del todo diferente.

En una pieza perfectamente aereada, que recibe su mejor luz del Norte por una alta y elevada ventana y renueva con frecuencia el aire por dos ventanas laterales, con su pulido pavimento marmóreo, su techo cubierto de tejas de vidrio opaco, sus paredes estucadas y redondeados sus ángulos; una magnífica instalación eléctrica con reflectores transportables; hermosos lavabos de níquel con jofainas de porcelana, y agua esterilizada fría y caliente para los usos ordinarios del servicio.....Todo se halla allí reunido en científico concierto.

Allí están: la selecta mesa de níquel y vidrio, apropiada, por ingenioso y fácil mecánismo, á todas las operaciones; las lámparas de formalina, que desde el día anterior se han puesto á funcionar; las compresas esterilizadas tibias para cubrir y aislar el campo operatorio; las esponjas de gasa y algodón hidrófilo que deben servir para enjugar la sangre; en frascos herméticamente cerrados, la seda, el catgut y la crin de Florencia para hacer las suturas; en tazas de zinc esmaltadas, las soluciones de líquidos bactericidas para asegurar la antisepsia; y en fin, en elegantes estanticos de metal, con compartimientos de vidrio, asépticos y cuidadosamente distribuídos y clasificados, los instrumentos de que va á servirse el cirujano. Este y sus ayudantes, después de la severa y minuciosa desinfección de las manos y los brazos, que impone la técnica moderna, con sus blancos é inmaculados sacos y delantales puestos, esperan la llegada del paciente.

En una pieza inmediata, que reúne las mejores condiciones higiénicas por su amplitud y ventilación reno-

vada, persona idónea, le ha aplicado al enfermo el cloroformo. Ya no exhala ni un grito ni una queja, ni un solo reflejo interrogado responde al excitante..... Conducésele á la mesa de operaciones. Allí, después de la minuciosa desinfección previa de la región enferma, se le opera.

Todo pasa en orden y relativo silencio. Terminada la operación, aplica el cirujano la aséptica curación listeriana, y vuelve en sí el paciente sin recordar la más leve impresión dolorosa....

Y el resultado..? El resultado vais á conocerlo, por unos pocos datos estadísticos que tomo al acaso.

Antes de 1876, que fue el año en que se principió á emplear el sistema de Lister, el 80 % de los heridos tratados en la clínica de la Universidad de Munich, eran atacados de gangrena de hospital; después no volvió á presentarse un solo caso.

La mortalidad para los amputados era de 60 por ciento; después, por excepción, se moría alguno.

Kocher, el insigne cirujano suizo, en doce resecciones intestinales perdía nueve operados; después no volvió á perder sino dos en trece casos. En las laparotomías la mortalidad bajó de 50 por ciento, á menos de diez; y en obstetricia, de cuatrocientos nacimientos ocurridos en un asilo de Nueva York, von Ramdohr's no perdió ni una enferma.

Cabe preguntar ahora ¿á qué se deben tan brillantes resultados?

Se deben á la varita mágica del desarrollo científico actual, que todo lo transforma, y especialmente á dos descubrimientos importantes, que han suprimido más lágrimas y dolores que—caritativamente empleados, pudieran suprimir, los capitales de los Pierpont Morgan—Astor, Carnegie y otros potentados americanos. Esos descubrimientos son: el primero, la anestesia quirúrgica, y el segundo, el sistema de Sir José Lister para la curación de las heridas.

Antes de emplear el cloroformo se usó el protóxido de ázoe para pequeñas operaciones y en la práctica dentística. Fue Sir Humphry Davis quien primero lo hizo conocer en 1800, y el Dr. Horacio Wells, quien, en 1844, extendió su uso prácticamente.

El éter sulfúrico fue sugerido primeramente por el Dr. Jackson de Boston, y empleado después con sorprendente buen éxito, en 1846, en los hospitales de Massachusetts, por un dentista llamado W. J. G. Morton.

El cloroformo fue descubierto por Soubeiran en 1831; en 1832 publicó la fórmula química el célebre Liebig, y fue empleado el 10 de Noviembre de 1847, en Edimburgo, por Sir James Simpson por primera vez.

No es necesario recordar que este valiosísimo descubrimiento no fue aceptado inmediatamente en todas partes. Muchos médicos desconfiaban de la efectividad de la anestesia quirúrgica, y sus progresos fueron detenidos en la práctica por celos y prejuicios indebidos. Los más obstinados opositores se encontraban entre los miembros del cuerpo médico. Algunos fueron hasta declarar que la anestesia aumentaba la mortalidad de las operaciones quirúrgicas, y á los riesgos comunes agregaba, los de las fiebres, las convulsiones y la parálisis.

La experiencia ha probado yá lo infundado de esas preocupaciones y cómo el progreso se abre paso, al través del obstruccionismo secular.

Después de los descubrimientos del éter y del cloroformo, muchas substancias se han empleado en la época actual, con mediano suceso, para producir la anestesia. Citaremos algunas.

El Bromuro y el Cloruro de etilo, que no se usan sino para operaciones cuya duración no pase de diez á quince minutos. Su aplicación prolongada produce contracturas, rigidez en los miembros, trismos, &c. &c.

Se conocen varios métodos para obtener la anestesia general, que consisten en emplear sucesiva ó simultáneamente muchos anestésicos, de manera de corregir los inconvenientes propios á cada uno de ellos.

Las substancias que generalmente se combinan, son: el cloroformo, el éter, el bromuro de etilo, el hidrato de cloral, la morfina, la atropina y la esparteína. La mezcla A. E. C., llamada la mezcla de Billroth (alcohol, una parte; éter, dos, y cloroformo, tres), evita mejor, quizás, que las otras mezclas, las congestiones pulmonares.

Para la anestesia local se han empleado también muchos agentes, entre otros, los cloruros de etilo y de metilo y el anestilo.

Ultimamente se emplea la cocaína, descubierta en 1859, que es el agente más poderoso de la anestesia local y regional. Bajo la forma de clorhidrato se usa en unturas, pulverizaciones, instalaciones é inyecciones hechas en el espesor mismo de los tejidos. La técnica varía en cada caso, según el fin que se proponga el operador y el método que adopte.

Para producir la anestesia local, hoy se distingue, entre todos los métodos, el de la infiltración, preconizado por Schleich. Este emplea soluciones muy débiles de cocaína ($1\frac{1}{2}$ y 2%), que dejan al enfermo libre de accidentes peligrosos.

Mucho se han ocupado últimamente de la inyección subaracnoidea de cocaína. Con ella se obtiene la insensibilidad de toda la parte inferior del cuerpo. Se hace la inyección en la región dorsal, entre la 3ª, 4ª ó 5ª vértebra lumbar. La solución de cocaína que se emplea es al 2%, y se inyectan de uno á dos centímetros cúbicos. La insensibilidad es completa y dura de una hora á hora y media. El enfermo queda siempre con náuseas, vómitos y cefalalgia. Han ocurrido algunos casos de muerte. La ciencia no ha emitido aún, sobre este método, su juicio definitivo.

Terminaré aquí mis observaciones sobre la anestesia para ocuparme de las curaciones listerianas.

Después de varias tentativas infructuosas, hechas para prevenir la supuración de las heridas, Líster, que había aceptado la teoría de Pasteur sobre los gérmenes de la putrefacción, se consagró de nuevo á buscar los medios de impedir su desarrollo, desde el principio hasta su curación. El se hizo la suposición que tenía que luchar con una planta, y por lo tanto debía impedir su crecimiento. Su tentativa la hizo de dos maneras: ya tratando de destruír la planta antes de entrar en la herida, ya en la herida misma, antes de su desarrollo, oponiéndose á éste en el mismo terreno de su origen y procurando evitar la destrucción de los tejidos.

Muchas substancias eran conocidas desde entonces como dotadas de propiedades contrarias á la sepsis; pero Líster, obrando por las sugestiones de Lemaire, experimentó primero el ácido fénico, al principio, en una forma impura, y después, de experiencia en experiencia, fue

modificando gradualmente su fuerza y la manera de aplicarlo en las curaciones sucesivas.

Lord Líster demostró por sus cuidadosas investigaciones toda la parte que los microorganismos tienen en el proceso séptico, y dio á conocer los medios de prevenir su desarrollo.

Durante el último cuarto de siglo se ha extendido á todos los países y á todos los climas, con grande impulso para la Cirugía y beneficio para la humanidad, el sistema de las curaciones asépticas. Los métodos usados han variado mucho en los detalles; pero en el fondo, los principios que le sirvieron de base, han quedado fijos é inmutables, como el hecho mismo. Los procedimientos para la mejor curación de las heridas, se han hecho extensivos de éstas al cuerpo mismo del paciente, á su lecho, á los cirujanos, á los enfermos; en fin, al hospital mismo. El progreso ha sido universal.

—

La Asepsia y la Antisepsia son el caballo de batalla de la Cirugía moderna.

La asepsia, en su más estricta significación, es la ausencia de gérmenes patógenos, obtenida por medio del aseo; y la antisepsia, es la asepsia rigurosa, obtenida por medio de agentes germicidas. Una y otra se completan, aunque el ideal para la cirugía del porvenir es la asepsia.

Para obtener la asepsia, no hay más que un solo agente: el calor.

Para la antisepsia, la química suministra el más rico y variado arsenal de substancias.

Enumeraré brevemente algunas.

El ácido fénico, el dentocloruro, el cianuro y el biyoduro de mercurio; el cloral, el cloruro de zinc, el agua oxigenada, las sales de plata, el salol, el timol, la creolina, el quinosol, &c. &c.

El calor destruye todos los gérmenes, y es el mejor agente bactericida; pero desgraciadamente no puede emplearse en todos los casos. Siempre que es posible hacer uso de él, es, ya bajo la *forma seca*, ya bajo la *forma húmeda*.

Hay ingeniosos aparatos para obtener, por una y otra vía, la esterilización de los instrumentos, utensilios, compresas, sedas, &c., que nada dejan que desear.

La técnica para la desinfección de las manos del cirujano y sus ayudantes, varía en Europa y los Estados Unidos de una clínica á otra, pero en detalles insignificantes. En París, por ejemplo, en el servicio de Doyen, se usan de preferencia á los demás antisépticos, el ácido carbólico, el sublimado corrosivo y el licor de Labarraque. En su clínica se esteriliza el agua á una presión de 125 grados, y las compresas y seda se esterilizan á la misma temperatura: los instrumentos al calor de 160 grados. La crin de Florencia se desinfecta en una solución fenicada al 5 %, lo mismo que los instrumentos que han dejado de ponerse en el esterilizador.

El cirujano se desinfecta las manos y los brazos por repetidos y largos lavados con agua y jabón, é inmergiéndolos después, primero en una solución de sublimado al 1 por 1,000, y después en una fuerte solución fenicada. El no emplea ni polvos antisépticos ni preparaciones yodoformadas.

A las personas extrañas á la cirugía, y aun á algunos médicos poco familiarizados con ella, les causa enfado la minucia de la técnica antiséptica, sin atender que de su observancia rigurosa depende siempre, más que de la habilidad del cirujano, el buen éxito de las operaciones.

"Cuando uno pierde un paciente que ha operado, dice Doyen, la causa más común de muerte es la infección en el trayecto operatorio, una infección facilitada por la reducción de la resistencia vital, en sujetos debilitados y caquécticos, particularmente entre los cancerosos. Muchos cirujanos, y jamás se insistirá lo bastante sobre ésto, cometen el gran error de creerse *á priori*, ellos mismos asépticos, y sus descuidos son causa de la infección directa de la herida. Esta pretensión á la infalibilidad en antisepsia es tan ridícula como peligrosa. Aun en casos en que ocurra una complicación lejos del campo operatorio, tál como una neumonía, una flebítis, &c., es raro que no se descubra que es una consecuencia directa de la intervención quirúrgica." "Si el paciente fallece, dice Doyen, debéis estudiar cuidadosamente las causas de la muerte, é interrogar vuestra memoria si no ha dependido de la omisión de algún detalle insignificante....."

El perfeccionamiento de los métodos de antisepsia y el conocimiento más profundo que se tiene hoy de las re-

laciones anatómicas, hacen que el cirujano sea más hábil y atrevido en las operaciones, y que no haya órgano ni región alguna que no estén á su alcance. Sobre todo el admirable descubrimiento del Profesor Roentgen, ha causado una revolución especial en el mundo, y prestado á la Cirugía un valioso auxilio para el diagnóstico y aun para el tratamiento de algunas enfermedades.

"Sólo hoy, dice el Profesor Ogston, la obra de los cirujanos ha venido á ser fructífera y segura. Nuevos campos de alivio y de remedio se han abierto en todos los puntos del horizonte; y en todos los centros poblados de la tierra surge una nueva generación de cirujanos, que en su tarea profesional diaria, ejecutan curaciones maravillosas, que ahora treinta años nadie habría podido concebir, y habrían pasado como sueños de un loco."

Y agrega después: "No salen hoy, de repente, cirujanos, como solían salir en los tiempos pasados, del rango de las personas destituídas de particular educación científica, por más capacidades que posean. El que es hábil en el ejercicio de su profesión, se ha hecho así en muchos años de constante estudio y prolongada observación. Ningún hombre, por muchos conocimientos teóricos que haya adquirido, y sea cual fuere el ingenio que se le suponga, puede, con la sola observancia de las reglas antisépticas, lanzarse á la arena operatoria, como cirujano práctico. Él necesita, en primer lugar, adquirir por lentos y penosos grados, familiaridad con los métodos, manipulaciones y procedimientos que se han constituído sobre una serie de pequeños detalles, que para proseerlos bien, se requieren muchos años de práctica y larga permanencia al lado de aquellos cirujanos, á quienes son yá comunes, tanto por la ilustrada escuela de sus propias faltas, como por el estudio y la práctica que los han grabado en su cerebro tan profundamente, que forman como parte de ellos mismos; y los conducen instintivamente y sin error, en todas las condiciones ordinarias, tan bien, como en los acontecimientos y emergencias anormales que constantemente se presentan en la clínica. La sepsis es un enemigo que asume tántas variedades, que no puede ser combatido con suceso por la teoría solamente, ó esgrimiendo una sola arma. El cirujano moderno debe estar armado de todas maneras, tanto para la ofensiva como para la defen-

siva, y el conocimiento de esa difícil y peligrosa esgrima no se adquiere sino por una larga serie de estudios y de práctica".

"Aun después de la ordinaria práctica quirúrgica que se alcanza en nuestros días, continúa el mismo profesor, se necesita de ese ejercicio especial en las aplicaciones asépticas y antisépticas, que constituye hoy una gran parte de la educación propia de nuestros cirujanos. Los métodos quirúrgicos de las cavidades craneana, torácica y abdominal, en la generalidad de las circunstancias, son tan numerosos, tan complicados y exigen tánta habilidad inteligente y operativa, que solamente uno que ha invertido muchos años de su vida ejercitándose en ellos de continuo, y cuyo espíritu se ha hecho, por larga experiencia y estudio, á los problemas de la clínica diaria,—y ha adquirido en sus manos esa facilidad técnica y esa calculada delicadeza que se requiere para el suceso, puede aventurarse impunemente en esas regiones con el atrevimiento y la confianza necesarios para asegurar el éxito favorable, que es el requisito único, que á la postre, puede justificar estas intervenciones. Tales son los principios que deben regir la vida práctica de los cirujanos para emplear los maravillosos métodos y obtener los admirables resultados de la cirugía moderna."

En los principios del siglo XIX la cirugía estaba casi reducida á los conocimientos que le había legado la décima sexta centuria, época en que el eminente cirujano francés, Ambrosio Paré, echó los fundamentos de esa ciencia.

En su desarrollo, dos sucesos históricos desempeñan tal vez, una importancia capital: el primero, las numerosas campañas emprendidas durante las guerras napoleónicas, que dieron lugar á sangrientas batallas, en las cuales se hicieron *in situ*, interesantes experimentos quirúrgicos, como nunca en ningún tiempo de la historia se habían hecho; y el segundo, el adelanto que había alcanzado el diagnóstico anatomo-patológico en la escuela francesa. La especial y directa importancia de la cirugía se demostró en los cuidados y auxilios prodigados á los heridos por la cirugía de campaña, en cuyos anales, el nombre de Juan Dominico Larrey (1766-1842), el inseparable compañero de Napoleón en 25 campañas, ocupa el

puesto de honor. Viene después el sobre todos afamado cirujano Guillermo Dupuytren (1778–1835), uno de los más geniales operadores de todos los tiempos: Roux, Delpech, fundador de la Ortopedia, Lisfranc, Velpeau, &c. En Inglaterra figuró por el mismo tiempo Sir Astley Cooper, y Diffenbach, en Alemania.

Después de la introducción en la cirugía de las curaciones antisépticas, en los primeros años, figuran Esmarch, que inventó una banda de caucho para producir la isquemia quirúrgica en las amputaciones de los miembros, casi en desuso hoy, Billroth el fundador de la cirugía especial de los órganos (1829–1894), Langenbeck, Thiersch Simon, Volkmann.

En la cirugía moderna, para nombrar á todos los operadores que se distinguen en Ginecología, Obstetricia, Laringología, &c. &c., nos faltaría, á mí, tiempo para enumerarlos, y á vosotros, paciencia para escucharme, porque ellos forman hoy la brillante vía láctea del firmamento científico.

Básteme citar á tres de los más sobresalientes cirujanos europeos que representan la generación actual, y condensan en sí, como los más insignes, el saber de la época.

Esas tres eminencias, son: Doyen, en Francia; Bergmann, en Alemania, y Federico Treves, en Inglaterra.

Antes de concluír me permitiréis, que anticipándome al juicio imparcial de la historia contemporánea nuéstra, comprenda entre los ilustres hombres de ciencia, del siglo de Pasteur, el nombre célebre, desde más de un punto de vista, de un modesto conterráneo nuéstro, el Dr. Manuel Uribe A., digno de figurar al lado de los Skoda y los Bamberger, como vulgarizador de los medios de diagnóstico clínico, é infatigable benefactor de la humanidad.

He dicho.

VALOR MEDICO

Aquella energía interior que hace arrostrar el peligro ó que obliga al hombre á soportar impávido los padecimientos morales, constituye esa atractiva cualidad del alma, que subyuga al salvaje, llena de entusiasmo al hom-

bre civilizado y á la cual rinden pleito homenaje el sabio y el patriota. Hablo del valor.

Quien en el día consagrado á los héroes oiga nombrar esta excelsa virtud, pensará que se trata de dar un recuerdo á aquel intrépido soldado que, á tiempo de morir por la Patria, "hizo tremolar la bandera de la victoria en la cima ensangrentada del Bárbula", ó á aquel joven gallardo que, con su inaudito coraje y su mágico verbo, nos dio Libertad "á paso de vencedores"; y que, si "en el Santuario le fue imposible vencer, no le fue imposible morir". También corría sangre antioqueña por las venas del sublime suicida, que en San Mateo, "busca en el espacio sin límites tumba digna á la inmensidad de su gloria".

Con la venia de estos héroes inmortales, volvamos á nuestro tema.

Un hombre honrado se arroja intrépido á la borrascosa corriente de un río invadeable. ¿Qué pretende hacer? Salvar á un infeliz que intenta suicidarse. Otro, trepa ágil y veloz, en medio del fuego, á un tercer piso, para librar de las llamas á un moribundo, próximo á expirar. El de más allá se lanza con ímpetu, y cierra y aprieta, con mano convulsiva, las mandíbulas de un mastín rabioso que amenaza coger entre sus dientes al primer quídam que pase. Estos actos, aunque instintivos é inconscientes, son nobles, bellos y humanitarios. Pero aquéllos en que entran la voluntad y el libre albeldrío tienen en nuestro sentir, mayor y mejor mérito.

Guillermo Tell tiende el arco con pulso seguro y aplica la mira con firmeza. La flecha sale recta, da en el blanco y cae la manzana de la cabeza del niño. Con este rasgo sublime de presencia de ánimo, se salvan padre é hijo y aquella mano de acero, forjada para la Libertad, no trepida un punto, y las nuéstras tiemblan, después de seis siglos, con sólo pensar en la barbarie del feroz Géssler.

La mano de Eduardo Jenner, médico inglés, tampoco trepida cuando, confiado en la Ciencia, hiere con su lanceta cargada de linfa vacuna, el inocente brazo de su propio hijo, y redime al Orbe, con este "nuevo bautizo", del rudo azote de la voraz viruela. Y el filántropo Jenner es desconocido para muchos; por eso decíamos hace quince

años hablando de él, en la primera sesión solemne de la Academia, y en este mismo recinto:

"Para los guerreros, *matadores de hombres, segadores de cabezas humanas,* hay aplausos, hay ovaciones, se les levantan estatuas, se les elevan monumentos.

"Estos otros, constantes obreros del progreso, *cerradores de tumbas,* incansables adversarios de la muerte, sólo alcanzan al fin de sus fatigas algún recuerdo grato ó algunas bendiciones generosas; sin embargo, esto vale más, á la luz de la filosofía, que todas aquellas estrepitosas algazaras; mucho más que todos esos monumentos de barro deslumbrador."

Yá para terminar el siglo XVIII, aparece la peste en Siria, en el Ejército de Napoleón I. La muerte hace estragos, pero son mayores los que causan el miedo y la deserción. El pánico cunde, y como sucede siempre en las epidemias, son atacados los más pusilánimes. Ya tiende á disolverse la fuerza cuando se presenta Desgenettes, primer médico del Ejército. Recorre uno á uno todos los regimientos y les habla con rudeza: "Compañeros: El miedo nos mata". Y con su escalpelo toma pus de los tumores bubónicos y se inocula en diversas partes del cuerpo. Este rasgo de atrevido valor calma el pánico y la peste desaparece.

Pero ¿á qué buscar en la Historia ejemplos de valor médico cuando aquí mismo los tenemos á millares?

¿Quién de vosotros se excusa por miedo, cuando es preciso asistir un hospital de virolentos, un asilo de leprosos ó una enfermería de tíficos ó disentéricos? Ninguno.

¿Cuál de vosotros dejaría de asistir, por temor, á un paciente de cólera asiático, de fiebre amarilla ó atacado del crup de la difteria? Nadie.

Todos los días vemos á nuestros cofrades aplicar el oído *desnudo* sobre las descarnadas costillas de los tísicos; abrir sin preparación previa cadáveres putrefactos; y exhumar sin ninguna precaución restos de putrílagos humanos.

Pero, no busquemos fuera de aquí ejemplos de energía y valor, cuando nos lo acaba de dar en su discurso, nuestro Hipócrates cristiano, Dr. Manuel Uribe Angel.

Los años, los pesares y las enfermedades han minado yá esa constitución de hierro; pero su corazón está joven y su alma conserva siempre un alto temple. Permitidme que repita sus palabras:

"Y si para mantener nuestros fueros y derechos, se necesitase el sacrificio de nuestras vidas, ofrendémoslas en su defensa."

Yá lo dijo en su Himno de Colombia nuestro Rouget de l'Isle antioqueño:

"Que los pechos colombianos
No son pechos de gitanos;
Son el trono del valor!"

F. A. URIBE MEJIA.

Medellín, 7 de Agosto de 1903.

MENS SANA IN CORPORE SANO

PARA LA SESIÓN SOLEMNE DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MEDELLÍN

(Dedicado á mi respetado Maestro y amigo Dr. Francisco A. Uribe M.)

El hombre aprende muchas cosas que debiera ignorar, é ignora muchas que debería conocer.

MAUDSLEY.

El hombre, dice Fonsangrives, es síntesis de tres elementos: el *corporal*, el *intelectual* y el *moral*. Para llegar al estado que hoy ocupa en la Naturaleza, ha tenido que recorrer una larga y no interrumpida serie de estados intermediarios, en que tanto el elemento corporal como los otros dos, experimentan una gradual evolución que separa cada vez más el organismo humano de la primitiva organización animal. En este progresivo desenvolvimiento recorre el hombre una época geológica en que, llevando una vida errante, como los *antropoideos*, sus inmediatos antepasados, se alimentaba, como ellos, de plantas y animales silvestres. Este período fue seguido de otro más elevado, en que principió á cultivar los campos y á establecerse en una vida regular y fija, viviendo en tribus ó familias que fueron el origen de las sociedades.

Y así como en virtud de la ley de selección, se separa el hombre de las formas primitivas y llega á ocupar el punto culminante de la organización terrestre, la educación, limitando su poder á la capacidad intelectual inherente á la naturaleza de cada uno, lo conduce de un modo gradual á civilizarse, y contribuye, como elemento de selección, al mejoramiento de la humanidad. Mas es preciso que ella abarque los tres elementos de que se compone el hombre, proporcionándole educación física, moral é intelectual, es decir, robusteciendo el cuerpo y dándole flexibilidad y destreza; suavizando las costumbres para evitar el desbordamiento de las pasiones, y cultivando el entendimiento y la razón.

Si la educación intelectual y moral no ha sido mirada entre nosotros con el cuidado que merece, es debido, sin duda, al espíritu de partido que nos ha dominado; á esa enervante indoleneia en que vivimos, que nos obliga á seguir una misma rutina; á la poca libertad que se ha dado al pensamiento, sometido al tiránico yugo del principio de autoridad ó de proteccionismo, factores, todos éstos, que constituyen nuestra *idiosincrasia nacional.* Si esa educación, digo, no ha sido mirada con el interés que merece, la educación física ha sido completamente descuidada, con perjuicio del adelanto intelectual y del mejoramiento moral, sabido, como es, que la salud y el vigor físico ejercen notable influencia sobre el cerebro y los sentimientos, dándole más energía al primero y perfeccionando los últimos. El raquitismo físico corre parejas con el *raquitismo moral* y á veces con el *raquitismo intelectual*, pues las leyes que rigen lo moral y lo intelectual, son las mismas que rigen la materia.

"Con el fin de proveer al mejoramiento moral é intelectual de nuestra raza, dice el Dr. Ray, no debemos buscar sólo los medios de educación, sino todo cuanto contribuya al mejoramiento de la constitución, y especialmente del cerebro."

"En nuestros proyectos y planes filantrópicos, continúa el Dr. Ray, nos proponemos tratar á los hombres como si todos fueran cortados por un mismo patrón y tuvieran iguales aptitudes para el deseado perfeccionamiento. Trátese, pues, enhorabuena, de emplear en favor del hombre las benéficas influencias del saber y de la re-

ligión; pero no se desatiendan nunca los agentes físicos que determinan la eficacia del cerebro, como instrumento material del espíritu."

Aquí no tenemos un centro en donde se enseñen la Calistenia, la Gimnástica y la Esgrima, y, ni en las escuelas se practican metódicamente estos ejercicios. De aquí provienen, en gran parte, esas neurosis que conducen á los hombres á la morfinomanía, al etilismo y á todas las demás toxiomanías. Todo esto hace perder la aptitud para el trabajo, deprime el carácter, rebaja la dignidad humana y termina en la degeneración de la raza. ¡Ojalá tuviéramos menos intelectualidad y gentes más fuertes y más vigorosas!

La educación intelectual también es defectuosísima. Se atiende á los estudios que Spencer llama de adorno, más que á las ciencias especulativas. Los maestros se ocupan en enseñar teorías y nó hechos prácticos; á niñas y niños se les obliga á aprender de memoria los nombres de los reyes de Asiria y de los Generales romanos, los cabos del Asia ó las montañas de la luna: pero no se les enseña á las primeras á imitar el valor moral de las madres espartanas, ni siquiera á gobernar una casa; y á los otros no se les inculcan los deberes del ciudadano ni se les enseña á defender sus derechos individuales cuando alguno quiere violarlos. Y á las unas y á las otros no se les dan las más elementales nociones del arte de conservar la salud. Ninguno aprende el *nosce te ipsum*, ni se propone interpretar á la Naturaleza; ninguno estudia las leyes naturales: nada se enseña en nuestras escuelas; por cuyo motivo se ignora la razón de todas las cosas y se da cabida á las más ridículas supersticiones. "Nuestra cultura, en vez de ser una adquisición sólida y provechosa, degenera visiblemente en mera preparación para las granjerías mercantiles y políticas." ¡Qué bien puede aplicarse aquí ese pensamiento de Joumans!

Respecto á la educación moral nos falta mucho también, sobre todo en lo que á moral práctica se refiere, pues por lo que es moralistas teóricos.... sobran.

Esta deficiencia en los estudios morales proviene, en gran parte, del error de confundir á la moral con la religión, en vez de considerarla como una ciencia indepen-

diente, que nos enseña la manera como debemos dirigir nuestra conducta para obtener la propia felicidad y el bienestar de nuestros semejantes.

Esta educación debe basarse en el amor universal, sentimiento instintivo que existe en todas las especies que viven en familia, y del cual se derivan la compasión y la benevolencia que engendran la caridad, virtud cuyos gérmenes se encuentran también en algunas especies animales, y que nos mueven á hacer ó desear el bien de otro sin que ese sentimiento sea inspirado por intereses bastardos ni por la esperanza de una recompensa más ó menos lejana.

"Cuando el sentido moral, dice Maudsley, adquiera mayor desenvolvimiento, las naciones comprenderán que sus intereses no son sino uno solo y dejarán de hacer guerras estableciendo el cosmopolitismo." Si se rompieran las barreras que separan las agrupaciones nacionales, dice con sobrada razón un autor, y se abolieran las *patrias*, reinaría la fraternidad universal. Maudsley considera el patriotismo como una marca de imperfección, porque pone los intereses de un país por encima de los de la humanidad. La patria no es en verdad el lugar en que nacimos, como generalmente se cree, sino aquel en que ejercemos los derechos de ciudadanos libres y en el que podemos disfrutar de todos los derechos naturales: *ubi bene, ibi patria*. La perversión del sentido moral puede ser congénita ó adquirida, porque las condiciones físicas del cerebro modifican las manifestaciones mentales, por no estar igualmente desenvueltas en todos los hombres las nociones del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, así como el vigor físico y las facultades intelectuales no alcanzan en todos el mismo grado de perfeccionamiento. Además, el hombre no ejecuta acción, sin que algún motivo lo obligue, bien sea el placer, la utilidad ó el deber. Antes de obrar podemos pesar los motivos que nos mueven á hacerlo en determinado sentido, pero no siempre podemos elegir libremente, sino que nos dejamos llevar por los impulsos de la pasión. Muchas circunstancias, que anulan la voluntad, dirigen los actos humanos en determinado sentido, apartándolos de la perfección moral. Solamente la educación puede corregirlos: la educación moral que da las nociones del deber, que eleva los

sentimientos y que forma las costumbres, como también nos libra de la superstición y de los malos hábitos, dándonos el dominio sobre nosotros mismos y librándonos de nuestras tendencias atávicas.

Si damos vigor al cuerpo con una educación física bien dirigida; si cultivamos la inteligencia con un sistema de enseñanza práctico y adoptado á la capacidad intelectual de cada uno, y si regularizamos las costumbres con el buen ejemplo, inculcando á los niños desde sus primeros años los sentimientos de amor universal, obtendremos una educación completa, física, intelectual y moral: *mens sana in corpore sano*, alma sana en cuerpo sano.

C. DE GREIFF.

ESPECIFICO CONTRA LA DISENTERIA

Descubierto por el Dr. José Celestino Mutis, y publicado en *El Semanario* de 1810 por D. Francisco José de Caldas, que lo obtuvo de D. Sinforoso Mutis, sobrino de D. Celestino, y de D. Salvador Rizo, su albacea.

En 1803 dirigió el célebre Mutis el oficio siguiente al Excmo. Sr. Virrey del Reino D. Antonio Amar y Borbón:

"Excmo. Sr.

"La importancia del adjunto pliego del real servicio, me obliga á molestar la atención de V. E., para suplicarle se sirva incluírlo en la correspondencia de oficio, por no exponerlo á un casual extravío, con que se frustre ó dilate su más pronta y segura llegada, y por consiguiente, se retarden mis deseos de contribuír al bien de la humanidad, y el mejor Real servicio: protestando desde luego á V. E., que si quisiere saber su contenido, lo haré reservadamente, siempre que me lo ordenare.

"Dios Nuestro Señor guarde la importante vida de V. E. muchos años.

"Santafé, 19 de Diciembre de 1803.

"JOSÉ CELESTINO MUTIS.

"Excmo. Sr. Virrey D. Antonio Amar y Borbón."

El pliego dirigido al Rey por manos de su Ministro el Excmo. Sr. D. José Antonio Caballero, contenía el oficio siguiente:

"Excmo Sr.

"Ofrezco á los piés del Rey Ntro. Sr., por manos de V. E., uno de los más importantes descubrimientos de que puede gloriarse la Medicina, no menos apreciable que el de la Vacuna, si corresponden sus favorables resultas en esos Reynos, como debo prometérmelo de mis observaciones hechas en éstos.

"Pasan siglos sufriendo su azote la humanidad aflixida, hasta que llega el momento determinado por la Divina Providencia, para socorrerla con alguno de aquellos heroicos auxilios, que pueda contarse en el pequeño número de los antídotos que posee la Medicina. Así han pasado los tiempos sin que hasta el presente se haya encontrado el remedio más universal y seguro contra la Disentería, esa calamidad de todos los siglos, naciones, edades y peste desoladora de los exércitos."

"Parece haber llegado por fortuna, si no me engañan mis esperanzas, la época feliz de un hallazgo tan interesante, no menos recomendable por haberse conseguido en estos afortunados dominios del Reyno, por un vasallo destinado á sus Reales expensas á las investigación de las preciosas producciones-naturales de este Reino.

"Sinembargo de no ser este descubrimiento de la clase de aquellos que exalta la charlatanería y proteje la preocupación del vulgo, antes bien al contrario, deducido de serias meditaciones de un Profesor envejecido en el exercicio práctico jamás interrumpido de 55 años: protesta su autor de buena fe, la sinceridad con que pide á S. M., se proceda al más riguroso exámen de tan importante asunto.

"Así espero que se repitan en los Hospitales de la Corte, las experiencias arregladas á la instrucción adjunta, persuadido á que los comisionados por su ilustración, amor á la humanidad, y crédito de la Profesión, harán sus observaciones con la debida imparcialidad, y con la misma extenderán sus informes, para que el Rey disponga lo más conveniente al bien de sus vasallos y Real servicio.

"Dios Nuestro Señor guarde la importante vida de V. E. muchos años.

"Santafé, 19 de Diciembre de 1803.

"José Celestino Mutis

"Excmo. Sr. D. José Antonio Caballero."

—

Sigue el "Plan de la curación de la Disentería", que en resumen se reduce á lo siguiente:

R.

Polvo de Cusparia.....	2	onzas
— de Ipeca.....	1	dragma
— de Opio crudo.....	½	—

M.

La dosis es de 3 á 8 granos según la edad del paciente. En las primeras veinte y cuatro horas se administra una de estas dosis cada dos horas. El segundo día se administra una dosis cada cuatro horas. En los cuatro días siguientes se administrará una dosis por mañana y tarde.

Como alimento y bebida, caldo de pollo y cocimiento de arroz.

Como se ve, la principal substancia del específico de Mutis, es la Angostura verdadera, *Galipea cusparia* ú *officinalis* (Rutáceas) planta de Guayana congénere de la Simarruba. La ipeca y el opio entran por una parte mínima, á pesar de que en 1803 era yá muy conocida la ipeca como antidisentérico; pues Helvecius, después de obtener numerosas curaciones de disenterías, vendió su secreto al Rey Luis XIV en mil luises de oro, hacía esto yá algo más de un siglo.

Debemos suponer, pues, que la proporción de esta mezcla la hizo Mutis de propósito deliberado después de repetidos ensayos y larga experiencia. Ahora bien, en las terapéuticas modernas se nos dice que la Angostura verdadera es sólo un amargo aromático y un tónico estomacal, que ha caído en desuso por la fácil confusión con la Angostura falsa ó virosa, que no es otra cosa que la corteza del *Strychnos nux vómica*, veneno violento. El polvo de Cusparia se distingue de el de la falsa Angostura por medio del ácido nítrico, que en la primera no

produce ninguna coloración, y en la falsa Angostura ó *Strychnos* el polvo toma un color rojo anaranjado, debido á la brucina.

Los principios activos de la verdadera Angostura son el cusparino y una esencia.

Sería muy interesante que se ensayara de nuevo la Cusparia en la disentería, ya sola, ya asociada, como lo aconsejó Mutis, pues su estudio terapéutico es muy deficiente y defectuoso. La dosis que indica Mutis, se puede duplicar sin inconveniente, pues esta planta no es tóxica. En otro tiempo gozó de gran reputación en el tratamiento de las fiebres intermitentes, y la llamaban Quina de Guayana ó de Angostura. Parece que esta corteza no contiene tanino.

Medellín, 7 de Agosto de 1903.

DR. MONTOYA Y FLÓREZ.

TRIBUTO A LA ACADEMIA

SEÑORES:

El hombre, el primer eslabón en la cadena no interrumpida de los seres creados, el Rey de la creación, cuyas prerrogativas exceden á todo cuanto hay de más grande debajo del sol; sér dotado más que todos los de la Naturaleza, de una sensibilidad exquisita y perfectísima, y de facultades intelectuales, afectivas y morales, que lo engrandecen y elevan por encima de la creación entera. El hombre, digo, es el conjunto armónico más perfecto, fruto de una voluntad creadora infinitamente sabia, y en el que á una maravillosa organización, corresponden atributos morales, intelectuales y físicos en la más excelsa medida, como si en él se hubiesen resumido, todas las grandezas, todas las prerrogativas y todas las leyes de la Naturaleza.

Físicamente hablando, en efecto, qué maravilloso conjunto, qué regularidad y qué armonía en esa máquina admirable, cuya estructura posee en su más amplio desarrollo los elementos físicos y las leyes mecánicas en su aplicación más grande y perfecta. Organismo sin igual, del cual han tomado los más grandes inventos del ingenio humano, el modelo para imitar sin haber logrado su objeto sino en parte restringida y limitada.

Unese allí á la perfección de la línea, la solidez de la estructura; á la forma gallarda y atlética, la flexibilidad y los movimientos de la más espontánea naturalidad. En el juego armónico de sus aparatos funcionales, este organismo tomó de todas partes sus elementos componentes: á la materia, su substancia y propiedades; á las leyes físicas y químicas, su esencia y su fuerza, y á las leyes mecánicas, sus principios y sus doctrinas. Y con este acervo de cantidades heterogéneas, se armonizó y puso en movimiento este engranaje complicado y perfecto de palancas y fuerzas, de poleas y resortes, que no otra cosa es el admirable organismo de la máquina humana.

Moralmente hablando, qué podría yo deciros, señores, para que no cansase pronto vuestra atención, si mi tosca pluma se atreviese á reproducir las excelencias del alma humana, traducidas en hechos heroicos de patriotismo y abnegación; en arranques sublimes de exaltado misticismo; en virtudes cívicas de grandezas ideales, y en general, en todas esas admirables obras llevadas á cabo por los conductores de la humanidad, por los seres privilegiados.

Y en cuanto al hombre intelectual, enojoso me haría, si intentase delinear ante vosotros los grandes y portentosos inventos, y los numerosos descubrimientos llevados á cabo por el hombre, en lucha tenaz, y en guerra abierta con el error y la ignorancia. Por otra parte, vosotros, mejor que yo, lo conocéis, como depositarios de los tesoros de la Ciencia, porque la Medicina como Ciencia Universal, es la que más alto mide el nivel intelectual de los pueblos, y bien pudiera decirse de ella, que tiene de los dioses los principios que nos ha transmitido.

II.

Empero, ahí está ese hombre, el que se ufana en llamarse el Rey de la creación. Vedlo mudo y sombrío, vestido, nó con la púrpura ni el brocado de oro de las telas reales; nó coronada su frente de diamantes, ni llevando en sus manos el cetro del poder. Ahí está vestido de harapos, cubierto de lepras, vencido y destronado por otro Rey más poderoso que él, por el Rey negro, el Rey á quien Ricardo de la Parra apellidó el Rey de los espantos.

Como la Esfinge muda é irrisoria ante la ignorancia y vanidad humanas, esta sombra del mal, este Rey de los espantos, se yergue pavoroso ante vosotros, llamando de la

Ciencia al Edipo bastante fuerte para vencerla al descifrar su misterioso enigma. Viene á que levantéis el tenebroso velo que oculta su esencia y su naturaleza; á que resolváis el problema de la vida, cuyo secreto encierra; á que digáis la última palabra, el verbo sapientísimo ante cuyo influjo saldrá regenerado y libre. Entonces al retomar sus derechos y prerrogativas podrá sentarse á la lumbre del hogar sagrado de la humanidad, de donde huye há tiempo, desde su aparición, desterrado y maldito. Volverá entonces á tomar su puesto en la labor humana, cuyo porvenir le interesa, cuya suerte le preocupa, y cuya grandeza anhela, como que hace parte de eso sagrado y querido que llamamos Patria.

Como una maldición eterna, este flagelo espantoso, este azote sin ejemplo, mina los fundamentos de toda sociedad en que habita, debilita su fuerza, destruye las fuentes de su grandeza futura, y socava el suelo donde sus raíces van á tomar la fecundante savia que debiera convertirse en sazonados frutos. Azote sin ejemplo, que, con su látigo de fuego, lacera las carnes, desfigura al hombre con su esencia secreta y misterioso origen, preocupa y espanta al espíritu reflexivo y meditador, y con sarcasmo ignominioso y aleve, se mofa de la debilidad del sabio y del filósofo, y es hasta hoy, no obstante nuestros esfuerzos "el oprobio del arte de curar."

En efecto, señores, qué horrorosa devastación, qué mutilaciones repugnantes, qué transformaciones horribles, las que produce sobre el hombre esta espantosa enfermedad. Mas si al menos fuera el cuerpo sólo, el miserable vaso de arcilla, el que sólo resumiera en sí, todo lo tremendo del desastre espantoso, cualesquiera que fuesen sus encantos y atractivos, eso sería poco aunque fuera demasiado. Pero nó, no es el cuerpo solamente la víctima de la horripilante catástrofe. Es preciso también ver perderse con él, todo cuanto hay de más dulce en la vida, todo lo que alegra, todo lo que encanta: las ilusiones, los afectos, los anhelos del corazón y las aspiraciones de la mente. El sér moral mismo y el sér intelectual, se ven también absorbidos en el desmoronamiento del sér físico, al cual parecen en cierto modo vinculados fatalmente. Y si es cierto que la muerte para todos deja oír sus pasos antes de descargar su golpe, llámese ello intuición, adivinación ó presentimiento, para el leproso, para ese sér mitad vivo y mitad muerto, no son

yá sólo sus pasos lo que deja adivinar la proximidad de la eterna segadora: son sus garras de fiera, es su guadaña cortante, su terrible cimitarra, que ya le rompe las carnes, ya le mutila los huesos, le aniquila el corazón, antes, mucho antes, de arrebatarle la existeneia, de destruírlo totalmente.

La muerte avanza aquí hacia la vida y le va apagando sus fulgores. Una lucha se establece sin tregua y sin medida, entre estas dos entidades, perdonadme la expresión, haciendo del cuerpo del hombre su campo de batalla; y se atacan, luchan con encarnizamiento, se destruyen una á otra, se aniquilan mutuamente. Es una guerra á muerte, una guerra sin cuartel, un combate á término, pero combate desfavorable para la vida, pues en esta lid de un género especial, es ésta la que lleva el peor partido; á cada nuevo asalto pierde sus fuerzas y sus reservas, hasta que sucumbe sin remedio, exánime y exangüe; y de aquella lid sin tregua, de aquella contienda sin cesar, resulta un grupo aparte, esa porción de la sociedad en que vivimos, que no vive porque se está muriendo, que no está muerta porque aún palpita y se anima, aunque con el fulgor indeciso de lámpara moribunda que se apaga.

Es el grupo de los enternamente tristes, de los que gimen bajo el peso de una espantosa desgracia, de los que lloran incesantemente, y que á todas horas se sienten invadidos por los efluvios del gran vacío obscuro, por la sombra desconocida. Seres que no viven como los demás, en las alternativas del goce y el dolor, tela de que está hecha la vida, sino en el dolor constante; en el dolor físico del cuerpo, en el dolor moral del alma, y en el dolor intelectual del espíritu; que ven caer á pedazos sus carnes y sus huesos; que ven al par rodar de sus sienes la corona de grandeza que conquistaran quizá, que ven también alejarse lentamente del corazón los más caros afectos, las ilusiones más queridas. Que huyen lo más amado que tienen; que renuncian al comercio de sus semejantes; que se apartan de su madre, de su padre, de su esposa, de su esposo, de sus hijos, de sus amigos, de la humanidad entera. Que se hunden vivos en la muerte, y que gimen encadenados por la materia en la sombría noche de la más espantosa desesperación.

Su aliento inficiona, su vista choca, su proximidad repugna, su presencia conmueve, su contacto ensucia, su

queja es inútil, su llanto es amargo, su beso es cruel y su abrazo mata. ¿Qué más infierno puede inventarse para un sér dotado de tántas prerrogativas, como las con que nos ufanamos en poseer? El Dante, al descender á la región de los réprobos, no halló en su ardiente y soñadora fantasía, un círculo tan pavoroso, que reuniera tal cúmulo de desventuras, cebándose sobre el cuerpo, el alma y el espíritu de un condenado!

Horrible consorcio en efecto, señores, de todo lo negro que la imaginación pudiera inventar, para acumularlo en un punto. Transformación inaudita aquella en que el hombre se convierte en monstruo; en que se ve aniquilar y consumir, codeándose con desesperación con la muerte, que, certera y cruel, ya le arranca un brazo, ya le corta una pierna, ora le hincha el rostro, le despedaza la lengua, le hace saltar un ojo, le roe las mejillas, lo desfigura todo.....!

Con razón dice D.ª Emilia Pardo Bazán:....."¿de qué valen el verdor de la mocedad, el brillo de la tez, el fulgor de la mirada y el garbo del talle, si de la noche á la mañana, en un instante era la más linda dama, hediondo esqueleto, y el galán más apuesto, objeto que ponía espanto?"

Qué situación más lamentable la de un sér que goza al menos de salud, cuando no de encantos y belleza, que siente bullir en su cerebro las grandes ideas del genio, que siente en su corazón los más elevados sentimientos, y ver de pronto que se consume al fuego del mal, que sus manos se caen, ó se vuelven como garras de ave de rapiña, y los pies se le abultan como el de los elefantes, y su rostro se torna en grotesca máscara de carnaval; su piel, antes satinada y tersa, florece con los colores mustios de las hojas muertas ó el de las flores marchitas, que se vuelve gruesa como la de los paquidermos, y se llena de tubérculos y excrecencias informes, como la corteza de los añosos robles, cubiertos de verrugas y de agallas; verse, en una palabra, convertirse de hombre en monstruo; de sér inteligente y libre, en fiera hirsuta ó en bestia de los campos.

Anticiparse á la destrucción general por la destrucción parcial. Tener del sepulcro la corrupción de la carne, y de la vida el sentimiento del espíritu y las pasiones del corazón. Tener ideales en la mente, tener alma para el amor, tener aspiraciones, ilusiones y esperanzas, y depo-

nerlo todo sin remedio ante la metamorfosis de la carne, ante la desorganización física. Y si, como dijo el gran poeta francés, que en absoluto ser mostruoso es odiar, qué mucho, señores, que aquellos seres, aun los mejor templados para el infortunio, se tornen de pronto en monstruos morales, que vuelven mal por mal, odio por temor, rencor por irrisión y malevolencia por el desprecio y abandono de sus conciudadanos.

Y en aquella penumbra de la vida, en aquel abrazo estrecho con la muerte, al habla continua con la eternidad que se anticipa, el hombre puede sufrir hasta el desequilibrio de sus facultades intelectuales, y llegar hasta romper, en un momento de extravío y con sus propias manos, los pocos lazos que le unen á una vida infeliz, convirtiéndose, como decía con gran propiedad un eminente orador sagrado, en altar, verdugo y víctima de sí mismo.

La muerte es la caída en el surco común; la lepra es la decadencia soportada en las regiones de la vida; lo que se realiza en el sepulcro en pocos días, se consume paulatinamente y en el transcurso de días, meses y años, en ese cadáver ambulante que se llama el leproso. Todo entra en descomposición, en degenerescencia, en delitecencia. Todo se corroe, todo se carcome, todo se funde, todo se derrite. Es como un deshielo, pero deshielo horripilante y lento. ¡Descomposición inaudita y cruel!

El puñal que desgarra las carnes; la bala que perfora el corazón ó desorganiza el cerebro, al menos traen con la rapidez de su acción, el aniquilamiento súbito de toda pena; pero un dolor constante, un pesar continuado, un sufrimiento permanente, por horas, días, meses y años; y no sentirlo sólo en las carnes y en los tejidos del cuerpo, sino también y sobre todo en el alma, cuando de grado ó por fuerza, es preciso ceder á un hado, superior é inflexible como las leyes de la naturaleza; desceñir de la frente la corona de juventud y poderío, para cambiarla por la corona de espinas de la proscripción, el duelo y la soledad....

No hay entidad mórbida, no hay en el cuadro nosológico una enfermedad, ni un dolor humano, que alcance á producir tántos y tan espantosos estragos. De la cabeza á los pies, de la punta del cabello, que tumba ó hace hirsuto, hasta las uñas que quiebra, agrieta y carcome; desde el tegumento externo que transforma en manto de as-

queroso aspecto, hasta la medula de los huesos que ulcera y destruye; todo el organismo, en una palabra, se resiente en esta dolencia letal, que en muchos de sus variados episodios, simula la mayor parte de las enfermedades conocidas.

III

Para poner remedio á tamaña desgracia; para brindar un lenitivo á vuestros desdichados hermanos los leprosos, la Caridad y la Ciencia se han aunado; en esta vez se han coaligado en esta obra de redención, que es á la vez principio de alta humanidad y acertada medida de salvación común.

La Caridad no se ha hecho sorda á este llamamiento, invocada por un sacerdote eminente, cuya labor abnegada todos hemos visto. La Ciencia por vuestro conducto ha llevado su concurso también; y la construcción del primer Lazareto Departamental os debe sus condiciones higiénicas y sus comodidades, sobre las cuales habéis legislado extensamente. Habéis así contribuído á la salvación de la Patria, ilustrando con vuestros consejos y experiencia, este importante asunto, para darle muy pronto asilo, digno, hasta donde es posible, al destronado Rey de la Creación.

Cuando en el pasado año académico os rendía mi informe como Secretario que tuve el honor de ser, por obligante é inmerecida distinción, los triunfos entonces alcanzados en constante y fecunda labor, me parecieron fuera de medida, no obstante las dificultades que la Academia tuvo que vencer. Hoy, á juzgar por el informe de vuestro ilustre Secretario, veo con satisfacción que os habéis propasado, habéis trabajado con ardor digno de encomio en la noble tarea del adelanto intelectual de Antioquia, para estancar la sangre de nuestros hermanos, la sangre generosa de un pueblo altivo y grande, y que debe ser reservada para la defensa de la Patria. Habéis levantado esta Corporación á un grado de prosperidad nunca visto, secundados eficazmente por nuestro ilustrado Gobierno Departamental. De este modo habéis llevado valioso contingente en la grande obra de poner en alto el honor nacional; habéis procurado, en fin, en la esfera de vuestra noble profesión, al engrandecimimiento de esta patria querida, la patria de Córdoba y Girardot.

Por todos estos títulos, tenéis derecho á la gratitud que los pueblos cultos rinden á sus benefactores, y vuestra

labor es á la vez digno homenaje, para depositarlo con orgullo en los altares de la Patria, en un día como éste, de tan grandes recuerdos históricos.

He concluido, señores.

TEODORO CASTRILLON T.

GRIPE INFANTIL

Un niño de 18 meses de edad, sobre el cual me dijo la madre esto: "hace ocho días que estaba con *catarro bronquico*, pero ha estado contentico á ratos, algo desganado, hasta esta mañana que se ha maleado, y deseamos que Ud. lo recete. Viéndolo tan oprimido le dimos raicilla, pero no ha trasbocado."

El niño es robusto, hijo de padres sanos, temperatura normal. Contracciones cardíacas algo aceleradas. Orina bien. Ningún fenómeno intestinal que llame la atención. Las pupilas bien. Ningún fenómeno pulmonar notable: uno que otro estertor mucoso, limitado al pulmón izquierdo. Pero el niño estaba atacado de asfixia; los labios y las uñas cianoseados; las extremidades frías.

¿A qué debía atribuírse esta asfixia? ¿Qué tratamiento debía indicarse? Mi diagnóstico fue este: Forma bulbar de gripe infantil de que habla Huchard. El agente infeccioso obraba en este caso sobre el bulbo y sobre el neumogástrico.

Recuerdo que en esos días había epidemia de gripe.

Tratamiento: Brandy, yoduro de potasio á altas dosis. Fenacetina. Baños generales calientes. Ventosas secas. Dos días después, el niño estaba bien.

Hace pocos días que hablaba de este caso á mi amigo el Dr. de la Roche. Me recordó él que hacía algún tiempo había escrito algo sobre gripe infantil, que se relacionaba quizá con el caso observado por mí. Efectivamente, mi observación sirve para agregar al estudio del Dr. de la Roche, con la diferencia que en el caso que yo presento va indicado el tratamiento y además el éxito.

EDUARDO ZULETA.

VEGETACIONES ADENOIDES

Fui llamado á recetar á una niña de 15 años que respiraba mal, que dormía con la boca abierta, que sufría de pesadillas, que roncaba, que tenía epístaxis frecuentes y coriza crónico; el oído izquierdo completamente perdido y apenas oía algo por el derecho. No hay antecedentes sifilíticos.

Hice el examen de la faringe nasal por medio del tacto con el índice, y hallé varias vegetaciones adenoides. Convencido de que el tratamiento médico no daría resultado alguno, aconsejé á la familia el tratamiento quirúrgico.

Durante quince días sometí á la enfermita á la antisepsia rino-faríngea, con aceite mentolado.

La operación fue practicada sin anestesia y por el método mixto: primero, con las pinzas de Chatellier, y luégo, con el cuchillo de Lermoyez. La practiqué en diez minutos. Extraje vegetaciones voluminosas.

Ningún accidente. El dolor de cabeza intenso que se sigue siempre á la operación, terminó pronto con una dosis de 50 centigramos de antipirina.

Una hora después de la operación la joven manifestó, con grandes muestras de alegría, que estaba oyendo hasta lo que conversaban en la calle, cosa que no le había ocurrido nunca. Hizo que una hermana tocara el piano, que antes no oía bien, y dijo que lo oía perfectamente. Antes de la operación no oía el timbre de mi reloj aplicado en el pabellón de la oreja, y una hora después lo oía distintamente.

Dos horas después de la operación dormía profundamente, con la boca cerrada.

La operación fue practicada hace tres meses. La operada oye bien, duerme bien, ha desaparecido el coriza, no ha vuelto á tener epístaxis y respira perfectamente. El desarrollo físico, retardado antes, es hoy muy visible.

REFLEXIONES:

En Medellín hay muchos sordos de origen adenóideo; hay niños *arrierés*, debido á vegetaciones adenoides, que no les permiten una respiración fisiológica. Esos muchachos mocosos, que viven con la boca abierta, ronca-

dores, que sufren frecuentemente de perturbaciones intestinales, de bronquitis frecuentes, son candidatos para la sordera y hasta para Representantes al Congreso.

¿ Conocen Uds. el bobo de Coria de Velásquez ? Hé ahí un tipo clásico del adenóideo y del cual hay varios *spécimens* aquí.

EDUARDO ZULETA.

INFORME

del Secretario de la Academia de Medicina de Medellín sobre los trabajos de esta Corporación en el año de 1902 á 1903.

SR. PRESIDENTE, SRES. ACADÉMICOS :

Para llenar disposición reglamentaria, os rindo hoy informe sobre la labor de la Academia durante el año en que he tenido el honor de ser vuestro Secretario.

Once sesiones ordinarias y cinco extraordinarias habéis tenido durante el año académico. Las reuniones han sido numerosas, y han tenido por objeto la discusión y el estudio de las enfermedades dominantes en la ciudad y algunos puntos importantes de higiene departamental.

ALCOHOLISMO.—Justamente alarmada la Academia con la mala calidad del alcohol que se consume entre nosotros ; el abuso exagerado que de él se hace, y las graves manifestaciones de alcoholismo, particularmente en las personas de holgada posición social, se ha ocupado preferentemente en este asunto. A moción del Dr. E. Zuleta se fijó la discusión sobre los siguientes puntos: 1º ¿Cuáles serán los medios prácticos y científicos para evitar el alcoholismo entre nosotros? 2º ¿Cuál debe ser la conducta del Médico-legista cuando se trate de opinar en asuntos de delitos cometidos por alcoholizados, epilépticos y degenerados? 3º ¿Qué diferencia puede haber á favor ó en contra de un delincuente que obedezca á un acto primo y otro que delinca después de reflexionar sobre una ofensa que se le haya inferido? En la dilucidación de estos difíciles é importantes problemas tomaron parte casi todos los miembros de la Academia, haciendo lucir sus sólidos conocimientos en la materia. Un espíritu práctico presidió á la exposición de los numerosos casos de desequilibrio por alcohol, observados en el centro del De-

partamento; y múltiples fueron los medios indicados para evitar la degeneración de nuestra vigorosa raza. Cabe apuntar aquí que el alcoholismo no es frecuente en las poblaciones pequeñas, sin duda porque sus moradores son ajenos á los refinamientos de la civilización; pero en cambio, titanes para el trabajo, con esfuerzo muscular permanente, oxidan de manera perfecta el alcohol que consumen en abundancia, mientras que los cerebros desequilibrados son relativamente comunes en los centros de actividad comercial é intelectual, por la sencilla razón de que los individuos pertenecientes á estos gremios llevan una vida sedentaria, de reposo, con poco trabajo físico, escaso esfuerzo muscular, mínimas reacciones vitales; pero en cambio, gran desgaste encefálico.

Al discutir el 2º punto llamasteis la atención sobre la sacramental diferencia que es preciso establecer entre el individuo vicioso y el dipsómano. El primero es un borracho que bebe á propósito de todo, con cualquier pretexto, cada vez que se le ofrece ocasión, y si no se le presenta, él sabe crearlas; mientras que el dipsómano es un enfermo que ve llegar el deseo de beber bajo la forma de verdaderos accesos de naturaleza irresistible, que lucha contra ellos; que en ocasiones le causan vergüenza, pero, que al fin lo dominan y cede, abrumado por el peso de su mágico poder. Aquél es responsable. Este, cuando procede sin causa apreciable y durante el acceso, es absolutamente irresponsable.

Como resultado de tan interesante estudio, acordasteis comunicar al Gobierno las siguientes proposiciones; 1ª Dígase al Sr. Gobernador del Departamento que la Academia de Medicina de Medellín considera de absoluta necesidad que en el pliego de cargos, en el próximo remate de la renta de licores destilados, debe hacerse constar, como obligación por parte de los rematadores, que en ningún caso podrán dar al consumo ni ron, ni brandy, ni anisado, aguardiente, vino ó cualquier otro licor que contenga substancias tóxicas. 2ª Que el Gobierno solicite de la Asamblea del Departamento la creación del empleo de químico oficial, que examine con frecuencia los licores que se dan al consumo, para evitar el que se vendan licores de mala calidad. 3ª Que sea permitido á los particulares introducir licores de primera calidad, del exterior,

ya sea pagando á los dueños de la renta los derechos que se señalarán previamente, ó al Gobierno, según lo disponga la Asamblea. Que los licores introducidos por los particulares sean también examinados por el químico oficial antes de darse al consumo. 4ª Que siendo la cerveza de buena calidad, una de las bebidas menos perniciosas para la salud, debe tratarse por parte del Gobierno de gravar lo menos posible los Establecimientos en que se produzca esta bebida, siempre que sea de calidad igual á la que en Bogotá se vende con el nombre de *Bavaria*. 5ª Que se haga saber á los Concejos Municipales del Departamento, que sería muy conveniente para la salud pública el que se disminuyera el número de cantinas en las poblaciones, como acaba de resolverlo el Concejo Municipal de Medellín. 6ª Que se haga presente al Sr. Gobernador, que aunque por medio de estas restricciones podría quizás disminuírse en algo el valor de la renta de licores, debe también tenerse en cuenta que de lo que gana el Tesoro con el impuesto sobre alcohol, hay que deducir lo que cuesta á la comunidad la familia arruinada del alcaholizado: sus hijos degenerados, enfermos, escrofulosos, epilépticos, rateros ó candidatos de hospital ó de presidio.

Nos prometemos que tales medidas serán adoptadas por el Gobierno, y lo creemos así, siempre que la primera Magistratura del Departamento, continúe servida, como en los últimos tiempos, por hombres de espíritu amplio y levantado.

LAZARETO.—Desde hace largo tiempo la Academia dedica gran parte de su labor al estudio y solución de este problema. Sus ideas á este respecto son fijas y corren consignadas en las actas de sus sesiones y en notas y resoluciones que han sido publicadas en los ANALES. El número de leprosos existente en el Departamento es, felizmente, muy limitado, circunstancia que facilita el aislamiento, única medida eficaz para acabar con el mal. La Academia, en sesión del 3 de Abril de 1899, señaló á Fontidueño como sitio aparente para la construcción del Hospital-Lazareto. El Gobierno estaba animado de las mejores disposiciones para su construcción, y todo estaba listo para acometer la empresa cuando llegó esta desgraciada guerra, que se llevó nuestras riquezas, relajó las conciencias, amilanó el carácter, y aún, después de fina-

lizar, amenaza llevarse, con sus consecuencias, jirones de la honra nacional ahora, y desmembrar el país en no lejana época. En este estado, agotados los recursos del Departamento, no era fácil contar con auxilios oficiales para continuar la obra; pero el R. P. Rabagliati, Director de los Salesianos del país, se ha encargado de colectar los fondos necesarios bajo la forma de limosnas. Por datos que tengo parece que falta poco para llenar el presupuesto. Podemos, pues, anunciar al Departamento que ese anhelo y esa esperanza serán pronto realidad.

Los planos para el Lazareto fueron discutidos y aprobados por la Academia. La ejecución de la obra está encomendada á una Junta honorable. Los planos sufrieron algunas modificaciones requeridas por la topografía del terreno; pero como garantía de que se llenarán las disposiciones generales y las condiciones higiénicas exigidas por la Academia, dos miembros distinguidos de ésta forman parte de la Junta constructora.

VIRUELA.—Una forma benigna de viruela discreta ha sido endémica en Medellín y en la mayor parte de las poblaciones de Antioquia. La Academia indicó al Gobierno las medidas profilácticas que con carácter urgente debían ponerse en práctica. Aconsejó la vacunación y revacunación obligatorias. Ofreció al Gobierno sus servicios gratuitos para montar un Establecimiento en que se pudiera cultivar el virus vacuno en gran escala, con el fin de difundirlo en el Departamento y aun en la República, si fuere preciso. Nada se ha hecho en este sentido, bien sea por las frecuentes variaciones en el personal del Gobierno, ó quizá porque le ha sido forzoso dedicar su atención á asuntos de otro orden.

DISENTERÍA.—Es esta una endemia de la ciudad, y que por lo mismo ha sido discutida en distintas sesiones de la Academia. Habéis estudiado preferentemente su etiología y su tratamiento.

Dos formas claras: una benigna y otra grave, se le presentan al práctico. La primera es una diarrea disenteriforme, debida á desarreglos digestivos que favorecen probablemente la pululación de una amiba. Es benigna y cura con cualquier tratamiento, á veces con reposo y dieta. La segunda reconoce muchas causas predisponen-

tes; y como causa determinante la virulencia del colibacilo común del intestino, hecho patógeno en determinadas circunstancias, y quizá el desarrollo de un microorganismo especial. Su tratamiento es difícil é incierto. Por ser interesante copio en seguida la parte pertinente del acta de la sesión del 17 de Junio pasado. Al discutir un trabajo sobre disentería, presentado por el Dr. de Greiff, dijo el Dr. Saldarriaga: "que debíamos independizarnos del tratamiento europeo de la disentería; que en Antioquia afectaba tal entidad formas especiales, y que en su concepto ello era debido á nuestra alimentación". Atribuyó principal papel etiológico á la película del frísol. Respecto al agua, cree que no desempeña papel importante como agente de transmisión; citó en apoyo varios casos demostrativos.

El Dr. Quevedo opina que la disentería grave es debida al colibacilo, huésped habitual del intestino, hecho patógeno por causa especial; citó á este respecto las opiniones de Chantemesse y Widal. El agua impura puede desarrollar la disentería por asociaciones microbianas que despiertan la virulencia del colibacilo. La poción brasilera no cura la disentería grave. El método inglés es el más aceptado. El suero no le inspira gran confianza y tiene contraindicaciones, especialmente en la arterioesclerosis.

El Dr. Saldarriaga dijo que se debía diferenciar la disentería grave y la benigna: ésta se cura con todo, aun espontáneamente. En la grave emplea el calomel á dosis purgante, y lo continúa á la dosis de diez centigramos cada hora durante veinticuatro horas. Si por este medio aparecen las deposiciones biliosas, el enfermo se cura; en el caso contrario, está perdido; lo que depende del estado del hígado, cuyo funcionamiento es de capital importancia. Cree que en las disenterías graves se debe hacer substracción de sangre y transfusión á la vez, y se promete ensayar este método.

El Dr. Quevedo rechaza el tratamiento por el calomel. Acepta la ipeca y el sulfato de soda á grandes dosis, porque excitan las secreciones biliar é intestinal.

El Dr. Montoya dijo que en sesiones anteriores había hablado del agua impura, del chocolate seguido de agua fría, del *aguacate*, &c., como de causas predisponentes,

subentendiéndose como causa específica el micro-organismo propio de la disentería: ya una amiba; ya el colibacilo común; variedad virulenta; yá el estreptococo, &c. Respecto á tratamiento, no debe ser sistemático, y todos los métodos son buenos si se saben llenar las indicaciones. Le han dado buen resultado la ipeca según el método inglés; el calomel, á dosis purgante, según la práctica de la escuela alemana, y el sulfato de soda, á dosis purgante. Lavados con nitrato de plata en los casos crónicos.

CIRUGÍA.—Me limitaré á enunciar algunas de las preciosas observaciones de alta cirugía que han sido presentadas por miembros de la Academia. Varias han sido publicadas en los ANALES. Entre las más importantes se señalan: una gastroenteroanastomosis por el Dr. Maldonado; herida penetrante del abdomen, con herida del ciego, por Quevedo y Montoya Flórez; colecistitis y colecistostomía por Montoya y Flórez; una esplenectomía, por Montoya y Flórez; histerectomías abdominales y vaginales, por los mismos.

Llama la atención el buen éxito que da en esta tierra la cirugía abdominal. Nos consta que el Dr. Maldonado sólo emplea la asepsia, y nada más que la asepsia, en toda intervención, por grave que ella sea. En larga serie de histerectomías abdominales y vaginales, el éxito ha sido, tanto en el Hospital como en la práctica civil, de 100 por 100. Influye en eso la habilidad del cirujano; la pureza de nuestra atmósfera; el vigor de la raza; la oportunidad de la intervención, porque nuestros cirujanos saben llenar las indicaciones como buenos cirujanos y no como simples buenos operadores.

PERSONAL.—El personal de la Academia se ha aumentado con la designación de nuevos miembros honorarios y algunos correspondientes. Fueron nombrados miembros honorarios los Dres. Indalecio Camacho B., Santiago Ramón y Cajal, Joaquín Albarrán, Alejandro Londoño y Fabricio Villa, y miembros correspondientes los Dres. Emilio Robledo, Lisandro Posada Berrío y Miguel M. Calle.

En la sesión del 6 del presente mes os ocupasteis en nombrar empleados para el año académico del 20 de Julio de 1903 al 20 de Julio de 1904. El personal de dignatarios quedó constituído así:

Presidente.....	Dr. Jorge E. Delgado.
Vicepresidente.....	Dr. Jorge Tobón.
Tesorero-Bibliotecario...	Dr. Juan B. Londoño.
Secretario 1º.....	Dr. Braulio Mejía.
Secretario 2.º.....	Dr. Julio Restrepo.
Redactores.....	Dr. J. B. Montoya y Flórez. Dr. Carlos de Greiff.

ANALES.—La publicación de los ANALES está asegurada por cinco años en condiciones por demás favorables, consignadas en contrato celebrado con el Director de la Imprenta del Departamento, debidamente autorizado por la Gobernación. El Dr. Montoya Flórez y el autor de este informe, en comisión especial de la Academia, obtuvieron tal contrato, así como la dotación, por disposición oficial, del salón de sesiones de la Academia y de la Biblioteca, con teléfono é instalación de luz eléctrica. Por ello dejo constancia aquí de nuestro reconocimiento á la generosa administración del General Pompilio Gutiérrez y á su ilustrado, inteligente y progresista Secretario de Gobierno, Dr. Alfonso Villegas Arango.

BIBLIOTECA.—Dispone la Academia de una buena Biblioteca, que se enriquece cada día con nuevas donaciones. Se reciben gratis varias publicaciones y periódicos científicos, y en calidad de canje, los periódicos de la ciudad y algunos del resto del país. La Academia ha comisionado á los Dres. B. Mejía y Quevedo para levantar el inventario de todo lo perteneciente á la Corporación y formar un catálogo ordenado de la Biblioteca.

Ligeras, pero precisas reformas, son indispensables para transformar los salones de la Academia en sitio de recreo, lugar de lectura, donde se dieran cita los médicos de la ciudad durante las primeras horas de la noche para cambiar sus impresiones profesionales, leer todo lo nuevo que llega y comentar el pasmoso adelanto del mundo científico.

Medellín, Julio 20 de 1903.

A. MAURO GIRALDO.

CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LA LEPROSIS,

POR

JUAN DE D. CARRASQUILLA L.

Adopto la denominación de *Leprosis*, introducida en la nosología por el Dr. Zambaco Pachá, para designar la enfermerdad comúnmente llamada "Lepra, Elefantiasis de los griegos ó Elefancía", porque con ella se expresa, mejor que con ninguna otra, el conjunto de las lesiones causadas en el organismo por el bacilo de Hansen y de Neisser, así como con la denominación de "tuberculosis" se expresa el conjunto de las lesiones causadas por el bacilo de Koch; porque, como dice con mucha razón el sabio leprólogo de Constantinopla, nunca insistiremos demasiado sobre el polimorfismo de la lepra, ignorado en general por los médicos que, no habiendo encontrado en su carrera sino unos pocos leprosos de las formas tuberosa, nerviosa ó mutilante, muy marcadas, creen que estas son las únicas expresiones de la leprosis, y, por eso, desconocen las manifestaciones de esta afección, que es una verdadera Morfea, cuando se presenta bajo aspectos que no han sido señalados aún en las obras clásicas; lo que sucede pricipalmente cuando sus síntomas, poco marcados ó modificados por el tiempo y el medio ambiente, constituyen degradaciones de los tipos, de modo que nos encontramos en presencia de casos atenuados, frustráneos ó abortados. Y estas aserciones no tienen nada de aventurado, sino que, al contrario, se fundan en hechos y se demuestran con los errores de diagnóstico que con tánta frecuencia cometen sabios cofrades, colocados en el supremo grado de la escala jerárquica. (1)

En efecto, el Dr. Zambaco Pachá, en la comunicación que presentó al Congreso de Berlín, en 1897, hizo ver que varias enfermedades bautizadas con nombres nuevos, como la siringomielia, la esclerodactilia, &c., sometidas á la investigación necroscópica y al examen bacteriológico no son más que modos de una sola y misma,

(1) *Mittheilungen und Verhandlungen der international en wissenschaftlichen Lepra-Conferenz zu Berlin im October 1,897-1-21 Des rapports qui existent entre la maladie de Morvan, la Syringomyelie, la Sclérodermie, la Sclérodatylie, la maladie de Reynaud, la Morphée des Contemporains, l' Afnhum, l' Atrophie musculaire progresive Aran-Duchenne et la Leprose, par Zambaco Pacha.*

enfermedad: la Leprosis. El mal de San Antón que hace algunos años se pretendió aquí hacerlo figurar como una enfermedad distinta de la lepra y que suscitó, con tal motivo, largas discusiones en la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales de Bogotá, y que ocasionó tan acerbas publicaciones, no es más que una de las manifestaciones más comunes de la Leprosis, como lo he comprobado muchas veces con el examen bacteriológico, lo que habría bastado entonces para cortar todas las discusiones y acabar con tan enojosas polémicas.

Así como hoy se colocan con el título de "turberculosis" diversas afecciones denominadas antes "escrófula, lupus", &c.; de la misma manera, la denominación de "Leprosis" debe englobar el "Mal de San Antón" y muchas dermatosis que figuran todavía hoy como otras tantas entidades distintas, que no son en realidad sino manifestaciones de la lepra atenuada ó frustránea, muy frecuente en nuestro país, cuya naturaleza leprosa la revela el microscopio, por la presencia del bacilo específico en la linfa de los enfermos.

Además, la denominación de "Leprosis" ha sido adoptada yá, en una obra reciente (1), pero su autor, el Dr. Dom Sauton, se guarda bien de referirse al Dr. Zambaco, y se funda en otras razones que son más bien contraproducentes. Dice así, en la prefación de su obra: "Durante largos siglos se han englobado, bajo el nombre de 'lepra', numerosas dermatosis, la sarna, las enfermedades venéreas, y en particular la sífilis; así como también se le han atribuído á la lepra las devastaciones y la contagiosidad de estas otras enfermedades, con las cuales se la confundía. Tenemos, pues, qué corregir grandes errores, qué destruír preocupaciones, acumuladas en tantos siglos y profundamente arraigadas en la opinión pública. Con tal objeto y por tales motivos, hemos substituído al nombre de "Lepra" el de "Leprosis", que representa una entidad mórbida perfectamente definida; no se trata yá de *'ese tipo el más espantoso de las enfermedades de la piel'*, sino de *'una infección general'*, á la manera de la tuberculosis y de la sífilis."

Si bajo la denominación de lepra, se comprendían antiguamente varias enfermedades, lo que es muy cierto;

(1) *La Léprose par le Dr. Dom Sauton.–Préface, p. 1 y 11. París 1901.*

si se atribuían á la lepra las devastaciones y la contagiosidad de otras enfermedades, lo que es asimismo cierto y está bien comprobado, no por eso debería substituírse al nombre de lepra el de Leprosis, puesto que, con cambiarle el nombre nada se adelantaba, antes bien se aumentaba la confusión. El objeto y los motivos que ha habido para esta substitución, son los que ha indicado el Dr. Zambaco y por eso la he adoptado.

Defino la "*Leprosis*": Enfermedad infecciosa, esencialmente crónica en el hombre, causada por la presencia del bacilo de Hansen *(Bacillus Lepra)*, ó por la toxina que secreta en el organismo. Esta infección se manifiesta por alteraciones de la piel y de las mucosas accesibles á la observación clínica, las cuales consisten principalmente en cambios de la coloración (manchas ó máculas acrómicas, hipercrómicas é hipocrómicas); en erupciones diversas (eritemas, exantemas, flictenas penfigoides, tubérculos, &c.); en trastornos sensitivos (anestesias, disestesias, hiperestesias y analgesias); por último, por absorción de las falanges, grandes y á veces profundas ulceraciones, alteraciones de todas las funciones vitales y caquexia.

Los puntos á que principalmente se refieren mis estudios, se pueden agrupar en los siguientes capítulos.

I.—Etiología y Patogenia.
II.—Síntomas ó estudio clínico.
III.—Diagnóstico. Examen bacteriológico.
IV.—Cultivo del bacilo de Hansen. Producción de Leprina.
V.—Profilaxis. Las pulgas son el agente de contaminación.

I

Etiología y Patogenia

La única causa de la Leprosis es la penetración y el desarrollo del bacilo de Hansen en el organismo. Todas las otras causas que, en la época anterior al descubrimiento del bacilo y aun después del descubrimiento, se han aducido, no pueden producir la enfermedad. La existencia del bacilo es, pues, la condición esencial en el individuo receptible, para la producción de la enfermedad; de modo que, si el examen bacteriológico revela su pre-

sencia en cualquier parte del cuerpo, puede asegurarse que existe la enfermedad, por ligeras que sean en apariencia las manifestaciones clínicas; pero, si no se lograre por todos los medios de investigación hallar el bacilo, no se dirá que no existe la enfermedad, porque pueden ser ineficaces estos medios, por cualquier circunstancia. Este caso, aunque rarísimo, ha sido señalado por el Profesor Patrini de Galatz (1), y debe tenerse en consideración para evitar incurrir en error.

"Así pues, dice este autor, al lado de los casos de lepra en que el bacilo se encuentra fácilmente y en abundancia, debemos admitir casos en los cuales faltan los bacilos en cierto momento. Para hacer el diagnóstico de la lepra, es indispensable poner en evidencia el bacilo de esta enfermedad. Sin embargo, en ciertos momentos puede suceder que no sea posible encontrarlo. En tales casos, ejerciendo la clínica sus derechos, no se excluirá el diagnóstico de lepra."

La heredad (2) en el sentido de transmisión de la lepra por la generación de los ascendientes á los descen-

(1) *De l' absence du bacille de Hanse dans la lèpre tuberculeuse, par le Prof. Petrini de Galatz.–Bucarest. 1897.—*

(2) Cuando, en 1889, presenté á la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales de Bogotá una "Disertación sobre la Etiología y el Contagio de la Lepra" (*Revista Médica de Bogotá.—Serie XIII. N. 136, p. 441.*), me vi obligado, para facilitar la discusión y darle mayor claridad á la exposición, á emplear la voz "*Heredad*" en lugar de "*Herencia*", y expuse las razones que á ello me movieron. No obstante, se me hicieron algunas objeciones, á las cuales respondí en la "Memoria sobre la Heredad Patológica", presentada al Primer Congreso Médico, en 1893. Como esa Memoria, que debió formar parte de los "Anales de la Academia Nacional de Medicina", está aún inédita, me permitió citar lo relativo á la acepción en que uso la palabra "*Heredad.*"

"*Memoria sobre la Heredad Potológica. I. Introducción.*"—Se me ha objetado el uso de la voz *heredad* en el significado de la facultad, de la fuerza de transmisión, en vez de haber usado la de herencia, diciendo que, "puesto que ninguno de estos dos sustantivos significa en sentido propio pasar una enfermedad del ascendiente al descendiente, para expresar esta idea es preciso tomar uno de ellos en sentido metafórico, y que para esto se debe preferir la palabra herencia, porque significa la sucesión de los bienes y acciones, los bienes y derechos que se heredan; mientras que heredad significa porción de terreno cultivado, hacienda de campo, bienes raíces ó posesiones, lo que no sugiere la idea de transmisión al hijo de lo que tuvo el padre". (*Revista Médica de Bogotá.—Serie XIII, N. 139.–Julio 1.º de 1889, p. 530*).

Paréceme que ambos sustantivos sugieren de igual modo la idea de transmisión, puesto que se derivan de una misma raíz, de *hæres, hæredis*, y que heredad significó en lo antiguo lo mismo que herencia,

dientes, no puede aceptarse en esta ni en ninguna otra enfermedad infecciosa. El bacilo de la lepra, cuya presencia en el organismo caracteriza la enfermedad, no puede transmitirse ni por el espermatozoide ni por el óvulo, porque, si ellos estuvieran afectados, no habría fecundación, y el germen quedaría atacado en el momento mismo de la concepción, y, por consiguiente, condenado á muerte segura. Para que se cumpla la fecundación, preciso es que tanto el espermatozoide como el óvulo se encuentren en condiciones fisiológicas; de lo contrario no puede verificarse el acto esencial de la reproducción. La fisiología y la embriogenia nos enseñan, en efecto, que, para que se cumpla el fenómeno de la fecundación, el pronúcleo macho y el pronúcleo hembra se unen para dar nacimiento al núcleo de segmentación, origen del embrión, al cual le dan ámbos partes absolutamente igulaes de cromatina, que es la substancia que se considera dotada de propiedades hereditarias. Luego es absolutamente imposible que estos elementos desempeñen sus funciones fisiológicas estando invadidos por parásitos; y aun suponiendo que se

---

pero en sentido metafórico. Parecióme, además, suficiente haber advertido que usaba esa voz en el sentido que tiene *heredité* en francés, que es propiamente, según Littré, "la cualidad de heredero", y que lo hacía así para evitar toda confusión, pidiendo, eso sí, que se me excusara en atención á la necesidad de hacer clara la discusión. Pero, puesto que se ha querido objetar el uso de la voz heredad, á pesar de esto, y con la autoridad del Diccionario, me veo obligado á entrar en la discusión filológica, punto enteramente accesorio é insignificamente en la investigación del fenómeno de la transmisión hereditaria.

El primer Diccionario de la lengua castellana, compuesto por la Real Academia Española, se publicó en Madrid, por los herederos de Francisco del Hierro, el año de 1726, y fue dedicado al rey Don Felipe V, á cuyas reales expensas se hizo la obra. Esta es, pues, la primera de las doce ediciones, como se comprueba con las siguientes palabras que copio del tomo primero:..... "Porque hallándose el Orbe literario enriquecido con el copioso número de Diccionarios, que en los idiomas ó lenguas extranjeras se han publicado de un siglo á esta parte, la lengua Española, siendo tan rica y poderosa de palabras y locuciones, quedaba en la mayor obscuridad, pobreza é ignorancia, aun de los propios que la manejan por estudio, y remota enteramente á los extranjeros, sin tener otro recurso que el libro del Thesoro de la Lengua Castellana ó Española, que sacó á la luz el año de 1611 D. Sebastián de Covarrubias, y después reimprimió Gabriel de León en el año de 1672, añadido de algunas voces y notas por el Padre Benito Noidens de los Clérigos Regulares menores."

Ahora bien, en esta primera edición del Diccionario de la Real Academia Española se lee:

"*Herencia*".—La sucesión de todos los derechos que el difunto tenía al tiempo de su muerte. Se toma también por los bienes heredados.

hiciera la fecundación en tales condiciones, si el núcleo de segmentación estuviera invadido por los bacilos, dejaría de hacerse el desarrollo, no se formaría el embrión, ó perecería víctima del parásito.

Durante el desarrollo embriogénico y cuando el embrión ha adquirido yá suficiente tamaño, los gérmenes infecciosos pueden invadirlo por medio de la placenta; en este caso, puede perecer ó puede resistir la infección y nacer el feto afectado por contaminación de la madre, pero no por heredad. A este caso, observado en diversas enfermedades infecciosas, se le ha dado el nombre, muy impropio, en mi concepto, de *heredo-contagio*, queriendo dar á entender que el feto ha enfermado por contagio materno, y que esta contaminación, verificada antes del nacimiento, debe llamarse hereditaria, confundiendo así lamentablemente la *heredad* y el *contagio*. La heredad es la facultad de transmitirse por la generación á los descendientes las propiedades ó atributos de los ascendientes; nada hay aquí, pues, que autorice el uso del vocablo *heredo*, porque no hay transmisión ninguna de atributos,

---

"*Heredad*".—La tierra que se cultiva y da fruto.—Significa tam bién lo mismo que herencia. En esta acepción tiene poco uso, sino metafóricamente, como la heredad de la gloria. Fr. L. de Gran. Hist. de la Pass., cap. 16. "Y para prenda segura de la heredad eterna."

De suerte que, siendo preciso usar uno de los dos sustantivos en sentido metafórico, debe preferirse, por autoridad de la Real Academia, heredad á herencia, y esta fue la razón que preferentemente me decidió á usarla en el escrito que, con el título de "Disertación", &c., presenté á la Sociedad de Medicina. Y, puesto que heredad significa lo mismo que herencia, según el Diccionario, debe sugerir la idea de transmisión, tanto como herencia.

Además, existe en castellano y se usa correctamente el modo adverbial "*A ó por Juro de heredad*", el cual, sin mentar herencia, sugiere la idea de heredad, porque "en el sentido recto vale por modo de venta perpetua *hereditaria*. Y se extiende á cualquier cosa que se pretende como por modo de *derecho sucesivo*, que se debe conceder siempre.—Lat. *Jure hæreditario*." (*Fuer. Juzg. lib. 4, tit. 4, l. 6.*)

Por lo demás, la analogía explica perfectamente la preferencia que, en este caso, debe darse á heredad, porque casi todos los sustantivos de esta terminación significan un atributo ó propiedad y no la cosa que de dicho atributo emana. Por ejemplo: un hombre que ve á uno de sus semejantes en desgracia, enfermo, pobre, desvalido, y le da un socorro, le procura dinero, albergue, medicamentos, &c., le hace un bien. El resultado de esta acción, el ejercicio real de esta facultad es el *bien*; pero la facultad misma que reside en el hombre á quien la dolencia conmovió, se llama *bondad*, que no bien. La herencia representa el resultado de la acción, el ejercicio real de la facultad; la heredad, la bondad, y casi todos los sustantivos que terminan en *dad*, significan atributo, propiedad, facultad del sér á quien se aplican.

de peculiaridades; lo que hay es infección, como sucede en la viruela, por ejemplo, que puede pasar de la madre en gestación al feto, sin que nadie haya tenido la peregrina idea de llamar hereditaria esta infección, la cual, en difinitiva, es idéntica á las demás, sólo con la diferencia de que se hace en el útero.

La embriología demuestra, pues, que las enfermedades parasitarias no pueden transmitirse por la generación. Por otra parte, la transmisión hereditaria es necesaria, indefectible, y este es su carácter esencial. La conformación general, las cualidades ó los defectos, los atributos esenciales de los individuos de una misma especie, entre los cuales se hace la reproducción, se transmiten por herededad de padres á hijos, con tanta fijeza y seguridad como la vida misma, puesto que ésta no la pueden transmitir los generadores despojada de sus atributos esencia-

---

Pude haberme valido de una voz nueva, de *heredidad*, para significar esta facultad, formada del genitivo latino *hæreditatis*, con lo cual se habría suprimido la discusión sobre preferencia y el riesgo de confusión en el lenguaje: pero ¿con qué derecho, con qué autoridad iba á usar una voz que no esta aceptada en el Diccionario? Llamando heredidad á esta facultad, se tendría una voz precisa y bien formada, como *heredité* en francés. Dada la necesidad de usar de dos voces distintas cuando se quieren expresar dos ideas diferentes, ó bien, tomar una de ellas en determinado sentido, explicándolo previamente, que fue lo que hice y lo que ha motivado las críticas, entre darle un sentido metafórico á la palabra heredad, fundándome en el Diccionario y en la analogía, y formar otra voz, preferí lo primero.

La necesidad que hay de distinguir la heredad de la herencia, la comprobé con el testimonio de autores competentes y con hacer ver la confusión que hubiera resultado de usar una misma voz en dos acepciones diferentes. Para mayor abundamiento, cito ahora nuevas autoridades. Haeckel (*Historia de la Creación*. p. 158) dice: "Es necesario distinguir cuidadosamente la heredad (*heredité*), que es la fuerza de transmisión, la facultad que poseen los organismos de transmitir sus cualidades á los descendientes por la reproducción, y el hecho de la transmisión, la herencia (*heritage*), que es el ejercicio real de esta facultad, la transmisión efectiva". M. A. Fournier, que consagró en el año pasado sus útiles conferencias del Hospital de San Luis al estudio de la heredad sifilítica, cuestión que se impone al sabio, al médico, al higienista, en razón de las múltiples variadas y aun capitales consecuencias que abarca, al tratar de definir la heredad (*heredite*), no pudo aceptar la definición de todos los Diccionarios, á saber: "la condición orgánica en virtud de la cual pasan de los padres á los hijos las disposiciones, las maneras de ser corporales ó mentales, fisiológicas ó mórbidas." "Para él, como para todo médico instruído, la heredad no es todo lo que pasa de los ascendientes á los descendientes; es solamente, porque en ello se ha convenido, la transmisión por fecundación; es lo que recibe el germen, el futuro embrión, de las cualidades propias de las dos células germinativas (espermatozoario y óvulo) en el momento de la fecundación." (*Journal d' Hygiene, N. 865, p. 893*).

les y constituyentes. El individuo de una especie representa los caracteres morfológicos de sus ascendientes, ora directamente, ora atávicamente, indefectiblemente y siempre; en esto está fundada la conservación de la especie y su estabilidad en el tiempo y en el espacio, sin que sea parte para destruír esta ley general la variabilidad, que sólo produce modificaciones tan lentas que no pueden apreciarse sino con el largo transcurso del tiempo.

"No conocemos, dicen Hansen y Looft (1), ninguna enfermedad específica que pueda llamarse hereditaria. Las condiciones hereditarias son todas peculiaridades anatómicas y fisiológicas del organismo. Un bacilo que vive en el organismo no puede considerarse como una de sus peculiaridades anatómicas y fisiológicas; es un parásito. Un parásito es siempre un parásito, y, puesto que su transmisión de un adulto á otro se llama infección, no podemos comprender por qué su transmisión á un huevo ó á un feto se indique con otro nombre."

Hago esta cita para que se vea que no hay en esta cuestión un simple juego de palabras, como se ha dicho, sino un hecho real, fundado en el verdadero significado de las voces y comprobado por las ciencias experimentales. La precisión en el lenguaje permite el esclarecimiento de la verdad é impide que se introduzcan lamentables errores y nocivas confusiones en la ciencia.

La leprosis, enfermedad parasitaria, no se transmite indefectiblemente de padres á hijos; luego no es hereditaria. En todas las familias que he tenido ocasión de examinar, he notado que existen uno ó más miembros enfermos y los otros sanos. Nunca enferman todos los hijos de un matrimonio en que uno de los cónyuges está leproso. Generalmente se observa la enfermedad en uno de los hijos, quedando los demás indemnes. Si la enfermedad fuera hereditaria, no escaparía ninguno de la fatal herencia, cuyo carácter es el de ser indefectible, el de transmitirse siempre á todos los descendientes; mientras que el contagio ó la infección es cosa contingente, que puede aparecer ó nó, según las circunstancias, y es por esta razón evitable.

(1) *Leprosy: in its clinical and pathological aspects, by Dr. G. Armauer Hansen and Dr. Carl Looft.—1895. Cap. VII.-Etiology. p. 90.*

Descartada la idea de la transmisión hereditaria de la Leprosis, hay que examinar y comprobar su naturaleza infecciosa y los medios de transmisión ó patogenia. Pocas cuestiones ha habido en el mundo más debatidas que la contagiosidad de la lepra. Admitida sin contestación en los tiempos primitivos y hasta en la Edad Media, fue luégo negada y combatida, aceptada en su lugar la heredad. Mas ésta ha ido poco á poco perdiendo terreno á medida que se han ido investigando mejor los hechos y que las ciencias experimentales les han ido prestando su concurso á los estudios puramente especulativos. El microscopio sobre todo, con el descubrimiento del bacilo, y el examen histológico de los productos leprosos, ha venido á ilustrar la mayor parte de las cuestiones dudosas respecto del génesis de esta enfermedad.

El eminente Profesor Rodolfo Virchow, Presidente del Congreso de leprólogos reunido en Berlín, en 1897, al terminar las sesiones, manifestó que se había aceptado que el bacilo de Hansen es la causa de la enfermedad, y que ésta es contagiosa, pero con ciertas reservas, porque no estaba demostrado experimentalmente que el microbio pudiera transmitir la enfermedad ni que ésta hubiera sido adquirida por los medios empleados para la comprobación de la contagiosidad. (1). Y esto lo dijo á pesar de haber presentado los Secretarios de la Conferencia, en el momento en que terminaban los trabajos, el siguiente resumen sucinto de los resultados de las deliberaciones: "Naturalmente la discusión versó principalmente sobre el agente patógeno de la lepra. Este agente es el *Bacillus Lepra*, que hizo conocer al mundo entero, hace cerca de 25 años, el descubrimiento de Hansen y los trabajos de Neisser. Hasta hoy no hay nada fijo acerca del modo de desarrollo del bacilo, ni sobre el modo de penetración en el organismo humano; pero los trabajos de la Conferencia dan yá indicaciones sobre los modos de propagación del bacilo en este mismo organismo. Todos los miembros de la Conferencia están de acuerdo sobre este hecho, que el hombre es el único portador del bacilo. Interesantes observaciones han sido comunicadas sobre la inmensa cantidad de bacilos que eliminan la piel y las mucosas nasales y bucales. De desearse es que se hagan

(1) *Lepra-Conferenz. 1897. 11. Band. Sechste Sitzung. p. 150.*

nuevas investigaciones en esta dirección, en los países donde se encuentran muchos casos de lepra. Fuera de estas cuestiones, puramente científicas, los Secretarios quieren llamar la atención hacia este hecho de importancia práctica, á saber: que la lepra debe ser considerada como enfermedad contagiosa. Todo leproso constituye un peligro para los que lo rodean, peligro que aumenta con la duración y la intimidad de sus relaciones con los mismos que lo rodean, sin perjuicio de las malas condiciones higiénicas en que viven. De donde resulta, que es principalmente en la población pobre y miserable donde el leproso constituye un peligro para su familia y sus compañeros de trabajo Sin embargo, no puede negarse que se observan casos cada día más frecuentes de transmisión á personas que viven en las mejores condiciones de higiene. La teoría de la transmisión hereditaria de la lepra pierde cada día terreno en favor de la teoría contagionista *(Dubois Havenith, de Bruselas). (Ibidem, loc. cit.)*

Tal era el estado de tan debatida cuestión de la heredad y la contagiosidad de la lepra, en 1897, expresamente expuesto por los más conspicuos representantes del Congreso, como el resultado de las deliberaciones en que tomaron parte, bien por medio de comunicaciones, bien de palabra, durante las sesiones, gran número de leprólogos de todo el mundo, entre los cuales figuran principalmente por sus conocimientos especiales y su competencia en la materia, Hansen, Neisser, Zambaco-Pachá, Virchow, Newmann, Sachs, Kübler, Glück, Kaposi, Unna, Dehio, Kalindero, Babes, Reynaud, Arning, Ehlers, Hallopeau, Düring, Lassar, Köhler, &c.

Puedo asegurar que de entonces para acá todo ha cambiado. Las condiciones que fijó Koch para que un microbio se considere como agente de la infección, se han realizado yá en la Leprosis. Estas condiciones son:

"1.° *Que el microbio exista en la sangre ó en los tejidos del hombre ó del animal enfermo ó muerto de la enfermedad, de modo que se le pueda encontrar.*"

Respecto de esta primera condición no hay divergencia de opiniones, ni es materia de discusión la existencia del bacilo de Hansen en el organismo humano afectado de Leprosis. Todos los días se comprueba más

y más este hecho, y, por mi parte, he reunido numerosos exámenes de enfermos en quienes he comprobado la existencia del bacilo específico, sin excepción.

"2.º *Que el microbio, cultivado fuera del cuerpo del animal, se reproduzca in vitro durante muchas generaciones sucesivas, de suerte que se obtenga el microbio específico puro de toda otra materia que provenga del cuerpo del animal que lo ha suministrado primitivamente.*"

Esta segunda condición se ha cumplido con el cultivo hecho *in vitro*, como consta en la "*Cuarta Comunicación sobre la seroterapia de la lepra, presentada á la Academia Nacional de Medicina de Bogotá, en la sesión del 25 de Febrero de 1899* (1). Desde el día 28 de Abril de 1893, día en que obtuve el primer cultivo, hasta el 11 de Septiembre de 1901, en que hice la última siembra del caldo número 129, con semilla del cultivo número 128, transcurrieron más de dos años de "reproducción *in vitro* durante muchas generaciones sucesivas del bacilo de Hansen, cultivado fuera del cuerpo del animal." (2) Durante este largo transcurso de tiempo, estuve haciendo los cultivos, sin interrupción, en caldo simple de buey, á 37 grados C., y examinando uno por uno todos los cultivos que se iban renovando sucesivamente: cada siembra la hacía con semilla del cultivo precedente, previamente examinado, y anotaba todas las circunstancias en un registro, donde pueden consultarse. Sólo la situación de guerra del país pudo hacerme suspender esos trabajos, que aún no he podido continuar. Creo, pues, haber satisfecho plenamente la segunda condición de Koch, respecto del bacilo de Hansen.

"3º *Que el microbio, purificado así por medio de cultivos sucesivos, vuelto á introducir en el cuerpo del animal sano, pero sujeto á la enfermedad, debe reproducir en dicho animal la enfermedad con sus mismos síntomas y lesiones característicos.*"

El cultivo en caldo, hecho como queda dicho, fue inoculado á conejos y reprodujo en ellos la infección con los mismos síntomas y lesiones característicos, sólo con la diferencia de que, en lugar de ser crónica como en el hom-

(1) *Revista Médica de Bogotá.*

(2) *Registro número 2.=Segunda serie de Experimentos sobre la Seroterapia de la Lepra, p. 83.*

bre, la infección se presentó aguda, causando la muerte de los animales en pocos días. A la autopsia se encontró el bacilo específico en los líquidos y en los órganos de los animales muertos á consecuencia de la enfermedad, producida experimentalmente. Con esto queda, pues, satisfecha la tercera condición que se exige para considerar el microbio de Hansen como generador de la Leprosis.

"4º *Que se compruebe que el microbio se multiplica y se halla en número superior al de la inoculación en el animal inoculado.*"

Habiendo hecho las inoculaciones en los conejos por el método hipodérmico, y habiéndose encontrado los bacilos en los órganos á la muerte del animal, en grandes cantidades, es claro que hubo multiplicación en el animal inoculado, con lo cual se cumple la cuarta condición y queda comprobado que el bacilo de Hansen se reproduce en el organismo del conejo, le causa una enfermedad mortal, con lesiones análogas á las de la lepra en el hombre, caracterizada por la presencia del microbio específico.

Bien sé que estos hechos y las afirmaciones que de ellos he deducido, no han sido aceptados, pero mi deber es exponerlos ingenuamente de la manera como han sido practicados y con los resultados obtenidos. Comprendo que los experimentos son defectuosos porque no se han repetido suficiente número de veces, por falta de medios adecuados, y porque puedo haber cometido errores en la apreciación de los fonómenos. Los hechos pueden negarse diciendo, como me lo han dicho, que el bacilo de Hansen no es cultivable, para lo cual no encuentro razón ninguna; puede dudarse diciendo qne no soy competente para clasificar un microbio y que el que he cultivado no es el de Hansen, lo que también se me ha objetado, y en esto pueden tener razón; pueden, en una palabra, hacérseme mil objeciones, más ó menos fundadas, pero mientras no se me dé una demostración evidente de que estoy en error, persisto en creer que el bacilo de los cultivos es el de Hansen; que los conejos son receptibles á las inoculaciones de cultivos; que estas inoculaciones producen lesiones en estos animales, en las cuales se encuentra el bacilo inoculado y se demuestra su pululación en los órganos.

Numerosos son los leprólogos que han cultivado este bacilo y todavía no se ha reconocido como real y efectivo este hecho, aunque se han presentado pruebas satisfactorias. El Dr. Barannikow me escribió anunciándome que había obtenido el cultivo del bacilo de Hansen y que había logrado comunicar la enfermedad á conejos, y demostrado ante una sociedad científica la realidad del hecho. Sin embargo, se ha persistido en negarlo, como aparece del siguiente pasaje: "En 1873 descubrió Hansen la presencia, en los lepromas, de un bacilo específico. En 1881 Neisser demostró que, por sus caracteres morfológicos, este bacilo pertenece á la categoría de los que no se descoloran por los ácidos. Desde entonces, el bacilo de Hansen-Neisser ha sido comprobado en los tejidos acometidos por el proceso leproso, con una constancia y en tal cantidad que es yá imposible dudar de la naturaleza infecciosa de la lepra. Y sin embargo, las condiciones y el modo de penetración de este bacilo en el organismo humano permanecen desconocidos, y se sigue discutiendo la posibilidad de la transmisión directa de la lepra de hombre á hombre. Lo que hace en la actualidad difícilmente abordable la solución del problema, es la imposibilidad de recurrir á la demostración experimental. En efecto, todos los esfuerzos para cultivar el bacilo de la lepra en medios artificiales han sido hasta ahora vanos, ó bien no han conducido sino á resultados poco probantes. Lo mismo ha sucedido respecto de la inoculación de la lepra á los animales. Los experimentos se han hecho sobre todo en conejos y cobayes; algunas inoculaciones se han practicado en gatos, perros y diversas especies de monos. Se ha tratado igualmente de inocularles la lepra á los cerdos, á los pájaros (gallinas, palomos, loros), á peces de mar y de agua dulce, á los ratones domésticos; también deben señalarse algunos ensayos de inoculación á cabras, asnos, ratones blancos, ratas blancas y ranas." (1)

El Dr. Iwanow, autor del trabajo de donde he tomado lo que precede, enumera varios de los ensayos que se han hecho para cultivar el bacilo y para comunicar la enfermedad á los animales, y concluye diciendo: Tales son los resultados de las tentativas que hasta el presente se

(1) *Annales de l' Institut Pasteur, N. 10.—25 Octobre 1902.—Sur le sort des bacilles de la lépre dans l' organisme des animaux (cobayes), par le Dr. W. W. Iwanow (de Saint-Petersbourg).*

han hecho con el objeto de inocularles la lepra á los animales. Sería prematuro concluír de ellos que los animales poseen una inmunidad natural absoluta respecto de la lepra. La resistencia de algunos de ellos es, sin embargo, muy grande." (*Idem, loc. cit., p. 711*).

A propósito de esta conclusión, se me permitirá recordar que yá en 1899 (1), había llegado á creer lo mismo. "Sin embargo, dije entonces, aunque muy imperfectos é interrumpidos, estos ensayos me permiten esperar que la inmunidad de los animales respecto de la lepra no es tan absoluta como se ha creído...."

Tratando de sus propios experimentos, el Dr. Iwanow saca las siguientes conclusiones: "....

5–Entre los bacilos inyectados en el peritoneo, un pequeño número penetra siempre en los órganos internos, y en los cobayes sacrificados, cuando más tarde, un mes después de la inyección, se encuentran los bacilos con una regularidad más ó menos grande, fuera del epiplón, en el bazo, el hígado, los riñones y la medula ósea.

"6–Cuando los bacilos leprosos han sido introducidos debajo de la piel, se les encuentra igualmente en pequeño número en el bazo, el hígado, los riñones, el epiplón; los ganglios de la ingle los contienen siempre en mucha mayor cantidad.

"9–En un cobaye inoculado por vía peritoneal y sacrificado al cabo de ocho meses, se encontraron en el epiplón alteraciones que hablan en favor de la multiplicación posible de los bacilos leprosos en el organismo del cobaye." (*Idem, loc. cit., p. 729*).

Con esta cita dejo comprobado que el conejo no es absolutamente refractario á la infección leprosa y que los bacilos de esta enfermedad se pueden multiplicar en el organismo animal.

El día 6 de Abril de 1899 (2) examiné la sangre contenida en el intestino de una pulga que había chupado la sangre de un leproso, y encontré bacilos idénticos á los del cultivo en el caldo del bacilo de Hansen; se colorearon con el Ziehl, resistieron el lavado con la solución

(1) Seroterapia de la Lepra. — (Cultivo del *Bacillus Leprœ*).— Cuarta Comunicación....&c. Revista Médica de Bogotá.

(2) Registro N.° 1.–Nuevos experimentos sobre la Seroterapia de la Lepra, p. 35.

de ácido nítrico al 30 por 100. En caldo de buey simple, conservado límpido en la estufa á 37 grados, sembré con esta sangre de pulga unas cajas de Petri y obtuve un cultivo igual al que se desarrolla en los otros cultivos del bacilo de Hansen. Examinado este cultivo al microscopio, deja ver los bacilos movibles, de la misma forma, tamaño y caracteres que los del bacilo sembrado con linfa de enfermos. Tratados por la técnica usual que se emplea para descubrir el bacilo de la lepra, dan idéntico resultado; de modo que me he persuadido de que las pulgas toman en la sangre de los leprosos el bacilo específico y lo cultivan en su organismo.

Repetido muchas veces este experimento, me dio siempre el mismo resultado, y como contraprueba examiné el contenido intestinal de pulgas que no habían chupado sangre de leproso, y no pude hallar ningún bacilo. Hice repetidas veces siembras con la sangre de estas últimas pulgas y jamás se produjo ningún desarrollo en el caldo.

Queriendo saber si las chinches también tomaban con la sangre de los leprosos el bacilo, escribí al Dr. Gaitán á Agua de Dios, pidiéndole algunos de estos insectos que hubieran chupado sangre de leprosos. Me remitió efectivamente varias chinches, advirtiéndome que fueron cogidas el día 23 de Abril, á tiempo de consignarlas en la oficina de correos, y que la noche anterior todas chuparon sangre leprosa. Inútiles fueron todos los medios que emplee para hallar el bacilo y todas las tentativas de cultivo fracasaron. Es, pues, en las pulgas donde se hace el cultivo y no en las chinches. En los piojos y en los ácaros de la sarna no he intentado el examen, ni en zancudos, mosquitos, &c.

Doy la mayor importancia al hallazgo del bacilo de Hansen en la sangre de las pulgas que han chupado de un leproso, porque creo que ahí está el medio de contaminación de la lepra, y, por consiguiente, encontrada la vía que debe seguirse para evitarla. Para tener la seguridad absoluta de que este es el medio de contaminación; sería necesario practicar algunos experimentos como los que se hicieron en la Habana, para probar que el mosquito (*culex fasciatus*) es el agente de propagación de la fiebre amarilla, ó como los de Manson, Ross, Grassi, &c.,

para comprobar que es el zancudo (*Anopheles Claviger F.*) el que propaga el paludismo. Para practicar experimentos como los que hicieron en la Habana los Dres. Beet, Carrol y Agramante, sería necesario disponer de los medios que ellos tuvieron la habilidad de realizar en el campamento Lasear, lo que no sería muy difícil; pero, ¿sería lícito inocularle á un individuo sano la lepra? Si ellos hicieron picar por mosquitos infectados á sujetos receptibles y por este medio causarles la fiebre amarilla, era porque tenían muchas probabilidades, casi la seguridad, de poderlos curar tratándolos por médicos experimentados en esta dolencia; en la lepra ¿habrá quién tenga esta seguridad? Por mi parte, no he creído lícito practicar semejante experimento. En el paludismo, la cosa es muy diferente, porque esta enfermedad es siempre curable, sobre todo tratándola oportuna y científicamente.

A falta de experimentos científicos que demuestren con toda evidencia y que puedan ser aceptados definitivamente, me contento por hoy con algunos razonamientos, los cuales si no son del todo concluyentes, como lo exige la ciencia, sí inducen á pensar, con grandes probabilidades, que la pulga es el agente de contaminación de la Leprosis, mientras pueda confirmase experimentalmente.

1903

HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS, EN MEDELLIN

ESTADISTICA DEL SERVICIO QUIRURGICO DEL DR. MONTOYA Y FLOREZ

MARZO

NOMBRES	EDAD	PROCEDENCIA	Estado civil.	PROFESIÓN	DIAGNÓSTICO	OBSERVACIONES	RESULTADO
Valerio Moreno	40	Sanjerónimo	Soltero.	Destilador	Estrechez uretral blenorrágica	Uretrotomía interna, el 4	Curación.
Martiniana Agudelo	17	América	Soltera.	Sirvienta	Fibromas de las orejas.	Extirpados, el 9	Id.
Rosa Soto	40	Medellín	Viuda	Sirvienta	Apendicitis crónica	Apendicectomía, el 12	Id.
Juan C. Ortiz	25	Porce	Soltero.	Peón	Herida de la cabeza	Ligadura de la temporal, el 12	Id.
Alberto H	21	Antioquia	Soltero.	Militar	Balazo del brazo derecho	Extracción de un secuestro, el 13	Id.
Concepción Jaramillo	58	Belén	Viuda	Sirvienta	Prolapsus genital inveterado	Histero-colpo-perineorrafia, el 13	Id.
Felicia Mejía	50	Envigado	Casada.	Sirvienta	Prolapsus genital inveterado	Histero-colpo-perineorrafia, el 18	Id.
Concepción Velásquez	54	Robledo	Soltera.	Sirvienta	Hernia inguinal	Curación radical, el 19	Id.
María del C. Carrera	51	Concordia	Viuda	Sirvienta	Cáncer del cuello uterino	Histerectomía vaginal, el 24.	Id. hasta hoy.
Luis Muñoz	26	Girardota	Soltero.	Peón	Apendicitis crónica	Apendicectomía, el 26	Curación.
Julia C	26	Medellín	Soltera.	Costurera	Lipoma del tórax	Extirpación, el 27	Id.
Juan C. Sánchez	30	Cañasgordas	Soltero.	Agricultor	Catarata traumática del ojo derecho	Operado el 28	Id.

ABRIL

NOMBRES	EDAD	PROCEDENCIA	Estado civil.	PROFESIÓN	DIAGNÓSTICO	OBSERVACIONES	RESULTADO
Gregorio Ríos	35	Guzmanito	Soltero.	Agricultor.	35 abscesos diseminados	Operado el 1º	Curación.
Margarita Barrera	44	Sancristóbal.	Viuda.	Sirvienta.	Metro-salpingitis hemorrágica	Histerectomía vaginal, el 1º.	Id.
Carlos E. Gutiérrez	6	Medellín.	Niño.		Coxalgia tuberculosa.	Incisión posterior y *drenaje*, el 4	Id.
Braulia Guzmán	40	Belén.	Casada.	Sirvienta.	Catarata glaucomatosa	Operada el 18	Id.
Ramón Otálvaro	22	Rionegro.	Soltero.	Sirviente.	Balazo toráxico-abdominal	Laparotomía y sutura intestinal del ciego, el 15	Id.
Luciano Zapata	42	Medellín.	Casado.	Carpintero.	Limfo-sarcomas inguinales	Extirpación, el 14	Id.
Mercedes M.	56	Anorí.	Viuda.	Menaje.	Cáncer de la raíz de la lengua	Extirpación el 17, con resección temporal del maxilar inferior	Id. hasta hoy.
Manuel Sierra	24	Medellín.	Casado.	Carretero.	Estrechez uretral blenorrágica	Uretrotomía interna, el 20.	Curación.
Jesús María Parra	38	Medellín.	Casado.	Militar.	Estrechez uretral y fístulas perineales	Uretrotomía interna y extirpación de las fístulas, el 21	Id.
María J. Restrepo	30	Santarrosa.	Soltera.	Sirvienta.	Enorme tumor maligno en ambos ovarios y peritonitis	Extirp. el 28, á pesar de grandes adherencias.	M. el 2º día.
Francisco López	24	Ebéjico	Soltero.	Agricultor.	Esplenomegalia palúdica	Esplenectomía, el 29	Curación.
José María Hernández	40	Bello	Soltero.		Ankilosis de la rodilla en flexión	Resección de la rodilla, el 30.	Id.

NOMBRES	EDAD	PROCEDENCIA	Estado civil.	PROFESIÓN	DIAGNÓSTICO	OBSERVACIONES	RESULTADO
N. N.	15	Sanantonio ...	Soltero.	.....	Tuberculosis de la rodilla.	Resección de la rodilla el 30.	Id. operatoria.

MAYO

NOMBRES	EDAD	PROCEDENCIA	Estado civil.	PROFESIÓN	DIAGNÓSTICO	OBSERVACIONES	RESULTADO
Solina Gómez	35	Medellín	Soltera.	Sirvienta..	Flegmón del pie	Operada el 1º.	Curación.
Joaquín E. Castañeda	17	Fredonia.,	Soltero.	Agricultor.	Tumor del tobillo derecho	Operado el 2	Id.
Dolores González	26	Sanjerónimo .	Soltera.	Tabaquera .	Epulis del maxilar inferior	Extirpado el 4	Id.
José de los S. Londoño	75	Medellín	Casado.	Agricultor.	Catarata dura	Operado el 5	Id.
Elena Tirado	40	Belén	Casada.	Modista	Metritis fungosa crónica	Histerectomía vaginal, el 6.	Id.
Mercedes Mejía	22	Las Palmas...	Casada.	Tabaquera .	Limfo-adenomas del cuello	Extirpación, el 9	Id.
Clarisa Pereáñez	21	Antioquia	Soltera.	Tabaquera .	Limfo-adenomas del cuello	Extirpación, el 11	Id.
Jesús María A	45	Sansebastián..	Soltero.	Agricultor.	Cólicos nefríticos, de 6 años	Neprotomía exploradora, el 12. (Murió un mes después, de una disentería maligna, por estar en tiempo de epidemia)	Id. operatoria.
N. N.	55	Medellín	Casado.	Jornalero...	Catarata y sinequías.	Operado el 13	Curación.
Luis Ortiz	35	Medellín	Soltero.	Talabartero.	Balazo del maxilar inferior	Extracción de la bala, el 19.	Id.

NOMBRES	EDAD	PROCEDENCIA	Estado civil.	PROFESIÓN	DIAGNÓSTICO	OBSERVACIONES	RESULTADO
Inocencia Castaño.....	28	Medellín.....	Soltera.	Sirvienta...	Limfo-adenomas del cuello.....	Extirpación, el 22.....	Curación.
Marco A. Bedoya.....	26	Sampedro.....	Soltero.	Jornalero....	Fractura antigua del antebrazo. Sin consolidación (impotencia).....	Amputación por el tercio superior del antebrazo, el 25.	Id.
Heliodoro Arango.....	31	Belén.....	Casado.	Jornalero...	Mastoiditis izquierda.	Trepanación de la mastoides, el 26.....	Id.
Clementina Quintero....	35	Medellín.....	Casada.	Menaje.....	Prolapsus genital inveterado.....	Histero-colpo-perineorrafia, el 30.....	Id.
Luis Mª A.....	14	Peñol.....	Soltero.	Estudiante..	Secuestros y fístulas del maxilar inf.....	Operado el 31.....	Id.
Luis F. Agudelo.....	38	Sanroque.....	Casado.	Jornalero...	Ectropión hipertrófico.	Operado el 30.....	Id.
Antonio Puerta.....	25	Sanrafael.....	Soltero.	Jornalero...	Hundimiento fronto-parietal por un sablazo, hace 3 años (afasia).....	Trepanación el 30. (No desapareció la afasia.).....	Id.

JUNIO.

NOMBRES	EDAD	PROCEDENCIA	Estado civil.	PROFESIÓN	DIAGNÓSTICO	OBSERVACIONES	RESULTADO
Juan C. Barrada.....	35	Medellín.....	Casado.	Herrero.....	Absceso del hígado...	Resección costal, amplia abertura, el 3.....	C. operatoria.
Manuel S. M.....	38	Carolina.....	Casado.	Sastre.....	Estrecheces uretrales blenorrágicas.....	Uretrotomía interna, el 4....	Curación.
Claudia Herrera.....	25	Medellín.....	Casada.	Sirvienta....	Anexitis blenorrágica y pelviperitonitis...	Extirpación de los anexos y del apéndice, el 5.....	Id.

NOMBRES	EDAD	PROCEDENCIA	Estado civil	PROFESIÓN	DIAGNÓSTICO	OBSERVACIONES	RESULTADO
Ana María R.	53	Bello	Casada.	Menaje.	Prosidencia de la matriz	Histerocolporrafia, el 8	Curación.
Rafael A. Salas	20	Jericó	Soltero.		Tuberculosis difusa del miembro inferior derecho y acortamiento enorme.	Desarticulación de la cadera, el 10	Id.
Guadalupe Atehortúa.	40	Medellín	Casada.	Menaje.	Esquirro del ovario derecho.	Extirpación, el 13	Id.
Jesús Rodríguez.	35	Belén	Casado.		Tuberculosis difusa del miembro inferior izquierdo	Amputación del muslo, el 16.	Id. operatoria.
Heliodoro A.	31	Belén	Casado.	Carpintero.	Mastoiditis derecha.	Trepanación de la mastoides, el 18	Id.
Cesárea Ochoa	35	Medellín	Soltera.	Sirvienta.	Lipoma del abdomen.	Extirpación, el 22	Id.
Felix A. Mejía	60	Medellín	Casado.	Albañil.	Tumor de la tetilla derecha.	Extirpación, el 22	Id.
N. N.	40	Peñol	Casado.	Agricultor.	Hidrocele	Punción ó inyección yodo-yodurada, el 23	Id. temporal.
Manuel Zapata.	40	Medellín	Casado.	Albañil.	Ruptura de la uretra.	Sutura, el 23	Curación.
Ricardo Figueroa.	20	Antioquia	Soltero.	Soldado.	Empiema consecutivo á un balazo, hacía 23 meses	Costo-pleurotomía amplia y extracción de la bala, el 24.	Id.
Joaquín Rojas	14	Guarne	Soltero.	Sirviente.	Herida de la pedia	Ligadura, el 25	Id.

JULIO

NOMBRES	EDAD	PROCEDENCIA	Estado civil.	PROFESIÓN	DIAGNÓSTICO	OBSERVACIONES	RESULTADO
Santiago Ortiz.....	70	Medellín.....	Casado.	Jornalero...	Hidrocele enorme.....	Evacuación ó inyección yodo-yodurada.....	C. temporal.
Martín Posada.....	28	Fredonia.....	Casado.	Jornalero...	Sarcoma de la región parotídea.....	Extirpación, el 11.....	Curación
Jesús María Cortés....	55	Cartago.....	Soltero.	Albañil.....	Hernia inguinal derecha, hacía 16 años ..	Curación radical, el 12.....	Id.
Eulalia Pulgarín.....	40	América.....	Soltera.	Cocinera ...	Quiste enorme del ovario izquierdo.....	Ovariotomía, el 13. Muchas adherencias.....	Id.
María Torres.....	22	Corozal.....	Soltera.	.....	Pelvi-peritonitis y apendicitis	Apendicectomía, el 14.....	Id.
Jesús María A.....	53	Sanjerónimo..	Casado.	Carnicero...	Estrechez uretral blenorrágica	Uretrotomía, el 16	Id.
Cesáreo Echavarría....	80	Medellín.....	Viudo..	Jornalero...	Hidrocele enorme.....	Punción ó inyección yodo-yodurada, el 15.....	C. temporal.
Gerardo Osorio.....	30	Sampedro.....	Soltero.	Jornalero...	Hundimiento frontal traumático	Trepanación, el 23.....	Curación.
Mercedes E.....	10	Medellín.....	Soltera.	.....	Herida de la cabeza..	Curación, el 23.....	Id.
Domitila Grajales.....	40	Santaelena...	Casada.	Menaje.....	Fibro-sarcoma enorme de la ingle derecha.	Extirpación, el 24.....	Id.
Nepomuceno	50	Anzá.....	Casado.	Agricultor..	Cálculos vesicales....	Litotricia, el 29.....	Id.
Urbano Willes.....	40	Medellín	Casado.	Soldado. ...	Neuroma del antebrazo, consecutivo á un machetazo.....	Operado el 31	Id.

Cirujano, J. B. MONTOYA Y F. Practicante, ALFONSO CASTRO.

NOTA.—Curación operatoria, quiere decir que el paciente sanó de la operación, pero que la enfermedad siguió su marcha fatal

NOTAS

Medellín, 28 de Julio de 1903.

Sr. Secretario de la Academia de Medicina.—*Presente.*

Con la atenta nota de Ud., fecha 7 del presente, en que se digna comunicarme el nombramiento hecho en mí por la H. Academia de Medicina, de Miembro Honorario, que acepto con gratitud, recibí el diploma adjunto.

Por el respetable conducto de Ud., doy las gracias á esa H. Corporación por la honra que me dispensa.

De Ud. atto. S. S. y colega,

ALEJANDRO LONDOÑO.

Al Sr. Dr. A. Mauro Giraldo.—*P.*

—

Antioquia, 28 de Julio de 1903.

Sr. Secretario de la Academia de Medicina de Medellín, Dr. D. A. Mauro Giraldo.—*Medellín.*

Tengo el honor de referirme á su muy atenta nota de fecha 7 de los corrientes, en la cual se sirve Ud. participarme que la Honorable Academia de Medicina, en su sesión del día anterior, se sirvió nombrarme Miembro Honorario de dicha Academia, la cual nota recibí ayer juntamente con el respectivo diploma.

Ruego á Ud. muy encarecidamente se sirva presentar á la H. Academia de Medicina, al propio tiempo que mis respetos y adhesión, las expresiones de mi más profundo agradecimiento por el alto honor que me ha discernido con ese nombramiento, sin merecimientos de mi parte.

Para corresponder á tan señalada distinción, me propongo enviar á la H. Academia de Medicina algún trabajo original, á la medida de mis débiles fuerzas, si el malísimo estado de mi salud no me lo impidiere.

Aprovecho esta oportunidad para enviar por el honorable conducto de Ud., á la Academia y á los Sres. Redactores de los ANALES mi cordial felicitación por sus eficaces esfuerzos en el sentido de volver á la publicación de ese periódico que le sirve de órgano, fuente de ilustración médica, que tánto honor y gloria ha dado el Departamento.

Con sentimentos de alta consideración y aprecio, tengo el honor de subscribirme del Sr. Secretario,

Su muy atento y S. S.,

FABRICIO VILLA.

CRONICA

Los Anales.—Continuarán saliendo números dobles cada dos meses, pues el exceso de trabajos con que está recargada la Imprenta Oficial, no nos permite hacer una edición mensual.

Notas sobre la cirugía de la lepra.—El Dr. Miguel Arango M., de Barranquilla, ha enviado á la Academia, por intermedio de la Redacción, un importante trabajo así titulado.

Principia el Dr. Arango M., por reconocer que la Medicina es casi impotente para vencer la lepra; pero en cambio cree que la Cirugía puede prestar muchos servicios á los desgraciados leprosos, aliviándoles de muchos padecimientos. Demuestra que en los leprosos la reparación de las heridas sigue siempre una marcha normal, y se ocupa detenidamente en la *neurectasia* ó alargamiento de los nervios, procedimiento operatorio que ha dado muy buenos resultados en el tratamiento de algunas manifestaciones de la lepra. El Dr. Arango M. describe con mucha precisión el manual operatorio en general, y entra luégo á tratar de la *neuritis leprosa*, de la cual dependen, en su opinión, casi todas las manifestaciones de la lepra, como anestesias, atrofias, ulceraciones, &c. Estudia después la influencia que ejerce la *neurectasia* sobre dichos accidentes, de los cuales algunos se curan y otros se mejoran con la operación cuya técnica operatoria describe el Dr. Arango M. en las diversas condiciones en que es aplicable, para en seguida ocuparse en la descripción de otros medios quirúrgicos destinados á aquellas manifestaciones en que no está indicada la *neurectasia*. Como conclusión final dice el Dr. Arango que "*los resultados obtenidos por la cirugía en los leprosos, son tanto mas importantes cuanto que la enfermedad, curando espontáneamente en muchos casos, como parece probable, sólo deja atrás esas manifestaciones mórbidas, curables ó mejorables por medidas quirúrgicas*".

El estudio del Dr. Arango es muy interesante y concienzudo y merece que nuestros colegas lo lean y mediten, toda vez que los trabajos y operaciones que el Dr. Arango comenta y desarrolla son, si no nuevos, sí poco conocidos de los médicos colombianos.

Tratamiento del cáncer por los rayos X.—El Dr. Fiessinger publica en el *Journal des Praticiens* (1) un interesante artículo sobre este descubrimiento, con opiniones más ó menos contradictorias, y con motivo de una comunicación del Dr. A. Robin á la Academia de Medicina de París. Dice que en los cánceres superficiales de la piel ó del seno, la acción de los rayos X es real; que sometiendo la cicatriz de los cánceres operados á la acción de los rayos X, la recidiva es más tardía ó no se observa. Brockman, médico de Chicago, da una estadística de 80 cánceres tratados con los rayos X, de los cuales 32 curados y 5 mejorados.

La apendicitis crónica de Colombia.—*El Canal de Panamá*—Como dijimos en el número anterior, á Colombia no conviene en manera alguna que los *yankees* hagan el Canal en las condiciones estipuladas en el Tratado Herrán-Hay, y se aprovecha tanto y sin sobresaltos ni molestias, si los americanos hacen un Canal por Nicaragua, pues en este caso pocos años después de terminado dicho Canal, por competencia vendrá una Compañía europea á perforar nuestro Canal de Panamá, en las mejores condiciones para Colombia, quedando ésta con acciones en el nuevo Canal y protegida por los mismos *yankees*, de la manera más franca y espontánea.

Lo que autoriza á pensar que si el primer Canal se abre por Nicaragua, se hará otro en seguida por Panamá, es que el segundo es menos costoso, y el trazo de elección, pudiendo competir en tarifas ventajosamente con el otro, y sobre todo suprimir un monopolio odioso y altamente perjudicial y depresivo á las demás naciones, no sólo en caso de guerra sino sobre todo para el comercio.

Un gobierno debe ver el porvenir de la Nación y tener siempre presente en el espíritu aquello de que: "*Se necesitan siglos para fundar un Imperio, y bastan algunas horas de error ú ofuscamiento para perderlo!*"

(1) 20 de Junio de 1903, número 25.

Panamá es para Colombia una verdadera apendicitis crónica, para la cual los *yankees* han propuesto, á guisa de opio calmante, la exigua cantidad de diez millones de *dollars*; esto por supuesto sin que ellos dejen la idea de una extirpación radical en el momento oportuno, ó sea la PANAMECTOMÍA!

Los grandes sostenedores de la apendicectomía individual erigirán también como regla, la colectiva en las naciones latino-americanas; para lo cual les bastará cambiar algunos límites geográficos del hemisferio, según su propia expresión. Alerta, pues, latino-americanos enfermos, desequilibrados y eternamente revolucionarios! Unión y fraternidad; acordaos de las memorables palabras de Jugurtha: "Concordia, parvæ res crescunt; discordia, máxime dilabuntur!"

Importante descubrimiento.—El Director del Ferrocarrril en Puertoberrío, acaba de encontrar y remitir al Secretario de Hacienda del Departamento, muchas cajas del laboratorio de Bacteriología, pedido por el Dr. Montoya y Flórez en 1896 para la Universidad de Antioquia, cuando D. Luciano Carvalho era Rector. Dichas cajas y los instrumentos que contienen están en un estado lastimoso, y gastaron para llegar de Puertoberrío á Medellín casi seis años!, lo suficiente para darle veintisiete veces la vuelta al mundo, ó poco menos!

Del ahogado el sombrero; siquiera llegaron sin que nadie las reclamara. La instabilidad y constante cambio de empleados en esta desgraciada República, hace que toda la administración pública ande así, pues nuestros gobernantes, con poquísimas y honrosas excepciones, no se han ocupado de la buena administración, sino del miserable y estéril *politiqueo*.

Nuestros parabienes á los estudiantes de Medicina, por el valioso hallazgo, no sólo por la utilidad ciéntifica sino porque dichos instrumentos cuestan al Tesoro Departamental cerca de trescientos mil pesos.

Nuevo académico.—En la sesión de 24 de Agosto, la Academia nombró miembro correspondiente al Dr. D. Miguel Arango, de Barranquilla, á petición de los Dres. Delgado y Montoya F.

Nuestras felicitaciones al estudioso y modesto Dr. Arango.

POR LA PATRIA

A ser nosotros literatos de grande talla, bien pudiéramos pergeñar, en cortas líneas, la revista de la suntuosa y solemne fiesta con que la Academia de Medicina de Medellín honró el aniversario del 7 de Agosto de 1819, del día en que al estruendo pavoroso de los cañones de Boyacá nació Colombia á la vida de las naciones libres.

Hoy cuando la incredulidad y la corrupción avanzan "como la corriente desbordada de una inundación"; cuando los pueblos levantan ídolos que inciensa el error, y el obscurantismo y la farsa ciegan los espíritus, es causa de verdadero entusiasmo que en el seno de estas montañas, en cuyos flancos no se ha oreado todavía la sangre de sus hijos derramada en la última guerra, vengan todos, sin distinción de colores políticos, á presenciar el espléndido certamen donde la ciencia médica ha mostrado la excelsitud de su grandeza, y sus inmensos adelantos y sus triunfos obtenidos en los tremendos combates que ha empeñado y empeña día por día con la *adusta segadora*.

En el salón de la Asamblea, á la una p. m., con asistencia del Sr. Gobernador y de sus dignos Secretarios; del Cuerpo de abogados más respetables, entre los cuales se contaba el eminente jurista y literato Dr. Luis E. Villegas; de varios miembros del Cuerpo consular, y de una muchedumbre compacta de todas las clases sociales, se verificó la reunión de la Academia, presidida por el decano Dr. Manuel Uribe Angel, su Presidente honorario perpetuo. Con un hermoso discurso que, por impedimento físico del Dr. Uribe, leyó el Dr. Tomás Quevedo Alvarez, se dio principio á la sesión. No se sabe qué era más de admirar: si la presencia de aquel anciano venerable, "cargado con los despojos de las edades", blanco como el copo de nieve que el sol derrite en las cimas, de fisonomía dulce y simpática como sonrisa de niño al tiempo de despertar, ó las frases henchidas de amor y de exquisita ternura con que él alentaba á sus colegas en la continuación de sus labores. Esa pieza de valor literario real, como todas las que ha brotado la pluma del galano escritor, arrancó los aplausos del auditorio é inundó de bienestar y alegría todos los corazones.

Siguió el Dr. Teodomiro Villa, Presidente cesante.

Este notable médico, á pesar que poco le ha gustado espigar en el campo de las Letras, estuvo á la altura, nó de un orador adocenado, como hay tántos, sino por el contrario, á la de aquellos que lo son verdaderamente. Nada casuístico, nada que no gustara hubo en su peroración. Y cuenta que nuestras alabanzas no son hijas del cariño que le profesamos: son apenas el testimonio inequívoco de la admiración que nos inspira por los méritos relevantes que lo adornan.

El Sr. Dr. Jorge E. Degaldo salió Presidente de la Academia. Al aposesionarse de su empleo hizo uso de la palabra; y, en bellísimo discurso que en la vida hemos oído igual sobre el tema que discurría, dio á comprender cuánto es grande para el hombre dedicarse al servicio de la humanidad que padece; cuánto vale el cirujano á la cabecera del enfermo y cuántos son los beneficios que la Medicina ha derramado en el mundo desde el principio de los tiempos. La Historia, la Literatura, en una palabra, la Ciencia en sus múltiples manifestaciones, estuvieron reunidas en aquella oración; en términos tales que, á pesar de su largueza, porque así lo exigía el asunto en que se ocupaba, nadie se manifestó cansado durante su lectura. Y aquí podemos decir: oír al Dr. Delgado, es mejor que asistir por varios años, como alumnos, al aula universitaria. ¡Gloria por tanto sea dada al nuevo Hipócrates de nuestro suelo!

Y el Dr. Francisco A. Uribe Mejía, esa preciosa joya de nuestro Departamento, en cuyo magnánimo corazón cada dolor ajeno tiene su nota, su gemido y sus lágrimas, en breve pero sentidísimo discurso y tomando por tema *El valor médico*, dejó pendiente de sus labios al auditorio que lo escuchaba. Y así tenía qué suceder: el Dr. Uribe Mejía cuando habla, seduce por la elocuencia poética de sus frases, por la gracia de su decir, y va vertiendo en cada uno de sus períodos el delicado aroma de los sentimientos que lo inspiran: la Caridad y el Amor.

Sobre la educación, fue el tema escogido por el Dr. Carlos de Greiff para su discurso, interesante pieza que todos oímos con gusto, tanto porque el asunto fue exquisitamente tratado, cuanto porque en los tiempos que alcanzamos, pocos son los hombres que comprenden la misión que les toca cumplir sobre este obscuro planeta.

Se abren los cuarteles y se cierran las escuelas; y así la generación de hoy como la de mañana, irán siempre al error por el atajo del vicio, sin que haya murallas que puedan resistir su asolador empuje.

Los Dres. J. B. Montoya y Flórez y J. V. Maldonado, entregaron al Sr. Secretario de la Academia, para su publicación en los ANALES, sendos artículos de los insignes sabios J. C. Mutis y J. de D. Carrasquilla, que leerán con entusiasmo todas las personas amantes del progreso de esta tierra. Lástima grande que la escasez del tiempo nos hubiera privado de su recitación: así los hubiéramos saboreado mejor. Y no cerraremos este aparte sin rendir público testimonio de admiración y de respeto á tan distinguidos cirujanos:

Montoya y Flórez y Maldonado son para la ciencia médica, valiéndonos de la gráfica expresión de un conterráneo nuéstro de feliz memoria, "las llamas centellantes de dos volcanes gemelos." Montoya y Flórez y Maldonado, al borde del lecho del moribundo, han derrotado la muerte en su misterioso camino, han cerrado muchas tumbas y á ellos deben muchos hogares el contento de que hoy disfrutan.

El Dr. T. Castrillón, cuya modestia está en razón directa de los conocimientos que posee, habló sobre la lepra elefanciaca y dio á conocer sus estragos, fue calurosamente aplaudido, y agregó con su discurso un laurel más á los muchos que ha conquistado en su brillante profesión.

Y vino á cerrar la sesión el Dr. E. Zuleta, leyendo á la Academia un estudio hecho por él sobre la *Gripe infantil* y *vegetaciones adenoides*. A juicio de los doctos en la materia, ese trabajo producirá una gran revolución en el tratamiento futuro de aquella enfermedad y traerá días tranquilos para los niños que la sufran. ¿Y cuándo no se luce el Dr. Zuleta, joven cuyo singular talento es de todos conocido aquí en el perímetro del país, como allende los mares por los más eminentes hombres de la Península?

El Dr. Zuleta es de las pocas joyas que nos quedan intactas en esta época de naufragio y de desprecio por el mérito intrínseco de las cosas, y en que el "Becerro de oro" vuelve á asomar sus pezuñas y á suscitar la codicia.

La Banda marcial amenizó el acto con escogidas piezas de su repertorio. No hubo una voz malsonante en el

seno del auditorio, y todos nos retirámos á nuestros hogares llenos de júbilo y contento.

El Sr. Alcalde de la ciudad, D. Luis F. Gómez, y el Sr. General Cálad, Comandante de la Policía, mantuvieron el orden durante la función.

¡Gloria á la ciencia y á sus dignos representantes!

Medellín, Agosto de 1903.

JESÚS MARÍA TRESPALACIOS.

CANJES DE LOS ANALES

"Anales del Instituto Médico", de	*México.*
"Anales de la Universidad", de Quito	*Ecuador.*
"Anales Médico Gaditano", de Cádiz	*España.*
"Archivos de Oftalmología," de Madrid	—
"Archives de Medicine et de Chirugie Special", de París, 22, Avenue Friedland	*París.*
"Archivos de Parasitología y de Medicina", de	—
"Anales del Círculo Médico", de Buenosaires.	*Rep. Argentina.*
"Archivos de Criminalogía", de Buenosaires.	—
"Archivos de Oftalmología", de Barcelona, Calle Cortes, n.° 284	*España.*
"Anales de la Municipalidad", de	*Bogotá.*
"Annales d' Higiene Publique et de Medecine legale", Rue Hautefeuille, 17	*París.*
"Annales de Dermatologie et de Siphiligraphie", 120, Boulevard Saint Germain	—
"Annales des Maladies des organes genitourinaires, Place St. Georges, 22	—
"Archives de Phisiologie Normale et Pathologique", 120, Boulevard St. Germain	*París.*
"Boletín de la Academia Nacional de Medicina", de	*Lima.*
"Boletín Meteorológico", de	*México.*
"Boletín del Consejo de Salubridad", de	—
"Boletín del Colegio Provincial", de Valladolid	*España.*
"Boletín de Minas", de Lima	*Perú.*
"Boletín de Medicina", de	*Cali.*
"Boletín del Consejo de Salubridad", de	*Sansalvador.*
"Boletín Industrial" de	*Bogotá.*
"Boletín de Medicina y Cirugía", de Guayaquil	*Ecuador.*
"Boletín del Instituto 'Porfirio Díaz'", de Loja	*México.*
"Bibliotheque de la Faculte de Medicine", de	*París.*
"Consejo Superior de Higiene", de Santiago.	*Chile.*
"El Porvenir", de	*Bogotá.*
"El Porvenir", de	*Cartagena.*
"El 28 de Mayo", de Quito	*Ecuador.*
"El Parlamento Médico", Jesús del Valle, Madrid	*España.*
"El Nuevo Tiempo", de.	*Bogotá.*

(Concluirá).